

Individualización de Audiencia de Comunicación Sentencia.

Fecha	Chillán, dos de mayo de dos mil veintitrés.	
Juez que Dirigió	JUAN PABLO LAGOS ORTEGA	
Fiscal	MAURICIO MIERES MUJICA	- ausente
Defensoría Particular	CRISTÓBAL VALENZUELA CHÁVEZ	- ausente
Defensoría Particular	LESLY MORALES SILVA	- via Zoom
Acusado	CARLOS MERINO GONZÁLEZ	- via Zoom CP Arica
Delito	Femicidio intimo	
Hora de Inicio	12:53 hrs.	
Hora de Término	12:57 hrs.	
Sala	Primera Sala	
Tribunal	Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Chillán.	
Nº Registro de Audio	2000697230-7-1093	
e - mail del tribunal	topchillan@pjud.cl	
RUC	2000697230-7	
RIT	18 - 2023	
Encargado de Actas	Hugo Castillo Ch.	

Actuaciones efectuadas

NOMBRE ACUSADO	RUT	DIRECCION	COMUNA
CARLOS ALBERTO MERINO GONZÁLEZ	13.601.291-6	Calle Aquitania Sur Block 11 Dpto. 54 Condominio Puertas del Pacífico	Arica.

Lectura de sentencia:

Acusado	Delitos	Resultado
CARLOS ALBERTO MERINO GONZÁLEZ	Femicidio íntimo	Condenado

Dirigió la audiencia don **JUAN PABLO LAGOS ORTEGA**, Juez Redactor.

“La presente acta sólo constituye un registro administrativo en el que se resume lo acontecido y resuelto en la audiencia, de acuerdo a los artículos 61 y 62 del Acta N° 71-2016 de la Excma. Corte Suprema.
Comunicación de sentencia realizada de conformidad a lo dispuesto en el artículo 346 del Código Procesal Penal”.

Chillán, dos de mayo de dos mil veintitrés.

VISTO, OIDO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Tribunal e Intervinientes: Que, los días diecinueve, veinte, veintiuno, veinticuatro y veinticinco de abril del presente año dos mil veintitrés, ante este Tribunal del Juicio Oral en lo Penal de Chillán, constituido por los jueces, don Raúl Romero Sáez quien presidió la audiencia, doña Olga Fuentes Ponce y don Juan Pablo Lagos Ortega, se llevó a efecto audiencia de Juicio Oral en la causa **RIT 18 – 2023**, seguida por el delito de **FEMICIDIO ÍNTIMO** en contra de **CARLOS ALBERTO MERINO GONZÁLEZ** cédula de identidad número 13.601.291-6, nacido el 28 de enero de 1979, divorciado, empresario, domiciliado en Condominio Puertas del Pacífico, Aquitania Sur N° 3444, Block 11, departamento 54, Arica, representado por los abogados defensores privados don **Cristóbal Valenzuela Chávez** y doña **Leslie Elizabeth Morales Silva**, ambos con domicilio y forma de notificación registrada en el Tribunal.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, representado el Fiscal Adjunto don **Mauricio Mieres Mujica**, con domicilio y forma de notificación registrada en el Tribunal.

SEGUNDO: Acusación fiscal: Que, los hechos que motivaron el presente juicio, se contienen en la acusación deducida por el Ministerio Público en contra del imputado y que señala lo siguiente: *“Que el día 6 de julio de 2020, alrededor de las 19:00 horas, el acusado se reunió con su ex conviviente con quien mantiene un hijo en común, la víctima doña GLADYS ARDILA afuera del terminal de buses La Merced de Chillán, trasladándose ambos, en el automóvil conducido por el acusado hasta el sector Santa Elvira de Chillán, donde procedió a agredir mortalmente a doña Gladys Ardila estrangulándola, causándole la muerte por ASFIXIA POR SOFOCACION, para posteriormente abandonar su cuerpo al interior del Canal De La Luz, a la altura del N°225 de la calle Sotomayor.*

Respecto de los hechos descritos, el Ministerio Público, los ha calificado como delito de **FEMICIDIO ÍNTIMO**, previsto y sancionado en el artículo 390 bis del Código Penal, atribuyéndole al acusado participación en calidad de **AUTOR**, de conformidad al artículo 15 N°1 del Código Penal y el grado de ejecución del delito es de **CONSUMADO**.

Añade el ente persecutor que no concurren circunstancias atenuantes de responsabilidad penal, concurriendo la agravante prevista en el artículo 390 quáter N° 4 del Código Penal. En atención a lo expuesto, solicita se imponga al

acusado CARLOS ALBERTO MERINO GONZÁLEZ, la pena de **Presidio Perpetuo Calificado**, más la accesoria legal del artículo 28 del Código Penal, se determine la huella genética del acusado y se incorpore ésta al Registro respectivo de conformidad a lo señalado en el artículo 17 de la Ley 19.970 y se le condene al pago de las costas de la causa de acuerdo a lo previsto en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal.

TERCERO: Alegato de apertura y clausura del Ministerio Público: Que, en su alegato de apertura, expuso la Fiscalía que rendirá la prueba para acreditar, más allá de toda duda razonable, que la víctima, Gladys Ardila, ciudadana colombiana avecindada en Chile, fue estrangulada por el encartado Carlos Merino González, causándole una muerte por asfixia por sofocación. Añade que entre la víctima y el acusado había existido un vínculo de convivencia, además tuvieron un hijo en común y la víctima tenía otro hijo de una relación previa, que se vino de Colombia junto a doña Gladys. Explicó que dentro de la relación de doña Gladys y el imputado, ella resultó embarazada y tuvieron un segundo hijo. Refirió que la relación de pareja de ambos fue tormentosa, el imputado acostumbraba a encerrar a doña Gladys y constantemente la celaba. Indicó que, primero vivieron en el sector del lago Vichuquén, y luego se trasladaron en Chillán, primero Camino a las Mariposas, y ahí, doña Gladys fue víctima de la agresividad del encartado, hubo denuncias de violencia intrafamiliar, declararán vecinos que indicarán los malos tratos que realizaba el acusado a la víctima, con violencia física y psicológica; luego terminaron la relación, posteriormente, volvieron a retomar la convivencia, ella finalmente se traslada a Coihueco, en donde vivía con sus dos hijos hasta que fue asesinada. Refirió que doña Gladys era una persona preocupada por sus hijos y contrató a una persona para que los cuidara y si bien ella decía que trabajaba de asesora de hogar, ella realmente, ejercía el comercio sexual, por eso el acusado la acosaba y la seguía. Indica que siempre mantuvieron contacto por el hijo en común, lactante y el día del femicidio íntimo, la víctima contacta a doña Carolina Mora, quien cuidaba a sus hijos en Coihueco y le dice que se va yendo para Coihueco, y que en 20 minutos estaría allá, que Carlos la iba a trasladar. Posteriormente, a través de la investigación se pudo establecer que el imputado tomó contacto con la víctima en el Terminal la Merced, y ella abordó el vehículo Nissan blanco del imputado y alrededor de las 19:00 horas de ese día, se produce la agresión mortal de Carlos a Gladys, a saber, una asfixia por sofocación, abandonando su cuerpo en el Canal de la Luz. Señaló que las

diligencias de investigación, las declaraciones de testigos, dan cuenta de este entorno en que la víctima temía al imputado, quien la acosaba constantemente y en ese orden de cosas, la investigación permite llegar a la conclusión que Merino fue la última persona que vio con vida a Gladys Ardila; el cuerpo de ella fue descubierto el 9 de julio, y la data de muerte coincide con el día 6 de julio de 2020, cuando Merino estuvo con ella. Indicó que Merino prestó declaración a la Policía de Investigaciones y primero, negó que estuviera con ella en esa tarde y al darle a conocer los registros de video, él dijo que Gladys se subió a su vehículo, el día 6 de julio, a las 19:00 horas. Añade que la prueba indiciaria que se rendirá en juicio será suficiente para que el Tribunal arribe un veredicto condenatorio en contra del acusado, por el delito de Femicidio Intimo de Gladys Ardila.

En su alegato de clausura, expuso que nos encontramos frente a un femicidio íntimo, cuya consagración legislativa tiene su origen en el repudio de distintas formas de violencia contra la mujer y en tratados internacionales, como la Convención Interamericana de Belém do Pará. Señala que, es el derecho de toda mujer el tener una vida libre de violencia, tanto en público como en privado, asumiendo el Estado la obligación de legislar para prevenir, sancionar y erradicar dicha violencia. Sostiene que el femicidio es la culminación de la violencia de género, indicando que la doctrina y la jurisprudencia señalan que se trata de un delito complejo, pluriofensivo o con un plus de injusto, pues, además de vulnerar el derecho a la vida, atenta contra la igualdad material de la mujer, desvalor que se encuentra justificado por la conducta anterior violenta del hombre hacia la mujer, tendiente al control y la concepción de la mujer como objeto. Añade que se suele observar conductas celópatas, control, aislamiento y merma de autoestima, circunstancias de acoso y hostigamiento, que finalmente, terminan con la muerte de la víctima, circunstancias que están presentes en este caso. Refirió que Gladys Ardila falleció como consecuencia de la intervención de terceros, lo cual se acreditó con la prueba de cargo, a saber, la pericial de don Bastián Poblete, complementada y corregida por la perito Aldana, además de lo sostenido por el perito Herrera, quien realizó la pericia histológica, lo cual permite concluir que la muerte de Gladys Ardila es atribuible a la participación de terceras personas, citando la autopsia y su ampliación, realizada por Bastián Poblete, en donde se observa la infiltración sanguínea pre traqueal y pre laringia, lo cual fue ratificado por don Sergio Herrera, quien concluyó, en torno a estas lesiones, la infiltración hemorrágica de

tipo vital en los tejidos que describió y por ello, doña Carla Aldana, perito médico criminalística, arriba a la conclusión que, en definitiva, lo que realizó el perito Poblete, fue sólo una consideración enunciativa del estudio histopatológico, sin analizarlo y traducirlo en su informe. Refiere que la doctora Aldana concluye que las lesiones que presentaba la víctima en la zona pre traqueal, pre laríngea, con infiltrado vital, eran consecuencia de la acción por terceros, ya que corresponden a una compresión cervical externa. Añadió que ello coincide con la autopsia, por los hallazgos de asfixia por inmersión, edema pulmonar, pulmones aumentados por volumen, pero señala que la asfixia por inmersión es una causa de descarte, debiendo analizarse el contexto para concluir tal causa de muerte. Agrega que la doctora Aldana refiere que se trata de una conducta homicida, por la participación de terceros, por signos de compresión mecánica cervical externa, lo que es compatible con el hallazgo de diatomeas en el cuerpo de la víctima, organismos que están presentes en el agua, indicándose que en una agonía se puede ingerir esta agua por la víctima. Indica que, del hallazgo del cuerpo de Gladys, sólo puede arribarse a la conclusión lógica que ella fue lanzada a dicho lugar por un tercero, sin que pueda sostenerse que ello obedeció a un accidente, que ella se tropezó y cayó al canal, ya que el agua que tenía el canal en esa época, era de 10 a 15 centímetros, por lo que el cuerpo quedó semi sumergido y una caída accidental evidenciaría signos traumatismo que le hubiesen impedido salir de dicho lugar y la doctora Aldana refirió al respecto, que tendría que haber algún tipo de lesiones a nivel de mentón, que no existen. Descarta una muerte accidental, por lo que la única posibilidad es de que fue víctima de terceras personas con ánimo homicida, indicando que a ella la lanzaron al canal, creyéndola muerta, sobrevivió unos instantes y absorbió el agua. Refiere que la conclusión de la doctora Aldana es correcta y la causa de muerte es una asfixia por compresión mecánica cervical externa, es decir, por sofocación. En cuanto a la participación, señala que los antecedentes que permiten acreditar la participación del acusado son una serie de indicios, a falta de un testigo presencial de la conducta incriminada, mas, la serie de antecedentes sí la acreditan. Refiere que el imputado fue la última persona que estuvo con Gladys Ardila, indicando que así lo señalaron, también, los testigos que depusieron en estrados, citando a doña Carolina Mora, quien conversó con Gladys Ardila, a las 18:41 horas, el día 6 de julio de 2020, a quien Gladys le dice que llegará a su domicilio en 20 minutos y que Carlos Merino la iba a ir a dejar a Coihueco,

añadiendo que conversó con Merino, quien le indicó que iba a ir a dejar a Gladys a dicha comuna. Añade que posteriormente, se le pierde el rastro a Gladys, se le intentó ubicar, Carolina por teléfono, sin respuesta, lo que era extraño, atendida la preocupación de la víctima por sus hijos y este tipo de conducta es lo que hizo que Carolina Mora temiera que algo le había pasado, indicando que ella toma contacto con Merino, quien llega a la casa alrededor de las 22:00 horas, y se hace cargo de los dos hijos de Gladys. Agrega que, en ese momento, Carolina ya manifestaba sus sospecha respecto de Carlos, cuestionándolo respecto del paradero de la víctima, sospecha que se mantuvo en el tiempo, precisando que el día 9 de julio se encontró el cuerpo de Gladys, que posteriormente fue identificada y al respecto, los funcionarios policiales, Cartagena y Manterola, señalaron que la víctima no tenía cartera, ni bolsos, ni teléfonos celulares, en tanto Carolina había tenido contacto telefónico con la víctima, entre ellos, al número 56964186454, y a ese número, Carolina, transcurrido algunos meses, llamó, del teléfono de su pareja, le contestó Carlos, y Carolina le cuestionó porque él tenía dicho teléfono, porque dicho teléfono lo portaba Gladys al ser asesinada. Refiere las declaraciones de Astrid Franco, vecina de Gladys en el sector de las Mariposas, quien relató un episodio de violencia intrafamiliar del cual fue víctima Gladys, pues el imputado la había amenazado con un cuchillo y lesionado en un dedo, indicando que Carlos no volvió a esa casa y que Gladys se cambió, posteriormente, a Coihueco, refiriendo la testigo que la víctima le relató los problemas de violencia que sufría con el imputado, añadiendo que la víctima le refirió que se dedicaba al comercio sexual, así como las dos parejas que tenía. Indico que doña Karla Guerra también conoció a la víctima, en un prostíbulo, trabaron amistad y a quien le confidenció Gladys que temía a su ex pareja, quien la seguía, añadiendo Karla que ella prestó servicios sexuales al acusado, quien le hacía preguntas por la colombiana, evidenciando la obsesión de Carlos Merino con Gladys. Refiere la declaración de Pedro Machuca, amigo de Carlos Merino, de su barrio, quien describió al imputado, así como el arriendo de un vehículo al encartado, que sabía de la existencia de su pareja, que era colombiana, que estaba separado y que Carlos le mostró una mochila negra, con un palo, un pasamontañas, un cable para ahorcar y que la podía matar e indicándole textual, "*voy a matar a esa perra*", indicando que, luego tuvo contacto con Carlos, de quien refiere que no es normal, que se altera, y que tenía pensamientos de muerte, llegando a sostener que Carlos mató a Gladys.

Añade que hay grabaciones de seguridad, en que se observa a Gladys en el terminal de buses, abordando un vehículo blanco, similar a un Nissan Versa, conforme lo indicó el perito de la Policía de Investigaciones, además de la declaración de doña Nancy, quien le arrendó el vehículo Nissan Versa a Carlos Merino. Sostuvo que, respecto de los “pololos” de Gladys, Gabriel y Maximiliano, ambos dieron cuenta que Gladys había tenido problemas con su pareja anterior, quien la encerraba en Aquelarre o Vichuquén. Agregó que el funcionario Cartagena, explicó las diligencias de investigación y el transcurso desde testigo a imputado, por parte de Carlos Merino, quien incurrió en falsedades en su declaración, negando que hubiese estado con Gladys el día 6 de julio a las 19:00 horas, lo que quedó establecido con las cámaras, reconociendo, en una segunda declaración, que Gladys se había subido a su vehículo, pero que luego habían doblado por calle Maipón, lo que es desmentido por las cámaras de seguridad del bus que los seguía. Refiere el testimonio de Cartagena, que une los antecedentes e indicios, para establecer la participación del acusado en el homicidio de Gladys, indicando que se reunieron una serie de antecedentes que permitieron determinar que Carlos Merino fue la última persona que estuvo con Gladys, que era celópata, y que había manifestado que la iba matar, lo que finalmente, hizo.

Replicando a la Defensa: señaló que el peritaje de la doctora Aldana es de abril de 2022, y la formalización del acusado es de mayo de aquel año, indicando que el Juzgado de Garantía no decretó la prisión preventiva del imputado, pero la I. Corte de Apelaciones sí lo hizo. Respecto de Pedro Machuca, éste refirió que Carlos le dijo que iba a matar a Gladys, y además, Carolina indicó que Gladys le dijo que se venía con Carlos, añadiendo que el imputado no denuncia el desaparecimiento de Gladys, sino que por violencia intrafamiliar.

CUARTO: Alegato de apertura y clausura de la Defensa: Que, la Defensa del acusado, en su alegato de apertura, expuso que lo cierto, es que no existen antecedentes fehacientes en la carpeta investigativa y demostrará que su defendido es inocente de los cargos que se le formulan. Añade que el Ministerio Público de una maniobra inteligente y común, intentará demostrar que su defendido fue el responsable, pero pide atención a los elementos de conexión de una cosa con otra, que no se demostrará. Refiere que el Ministerio Público indica que presentará a los testigos que dan cuenta de las discusiones y que su defendido tenía una mala relación con la víctima, pero el punto objetivo y

determinante no es ese, ya que no se discute la relación de su defendido con la madre del menor, por ejemplo, porque ella ejercía la prostitución y que él pretendía la custodia del menor, pero a su representado se le inculpa un delito del que no existe participación de él. Refiere que debe prestarse atención a los nexos de unas ideas con otra y no con el hecho de que su defendido fuera la última persona que tuvo contacto con la víctima; pero nadie dice como la mató ni dónde; añadiendo que no basta con armar una historia. Solicita que el Tribunal no se deje engañar, indicando que no hay un elemento determinante que pueda llegar a la conclusión lógica y más allá de toda duda razonable, que su defendido cometió el delito, atendida la pena que se le solicita. Agrega que crear una historia de su defendido no dice nada respecto del delito. Sostiene que la víctima se subió al vehículo que conducía su defendido, que era un vehículo de aplicaciones de transporte y común, además que no aparece la placa patente. Indica que se incorporarán declaraciones que su defendido amenazaba a la víctima, pero también hay antecedentes que era ella la agresiva, pues encerró a su defendido y lo amenazó. Llama al Tribunal a que no se deje confundir, indicando que el Ministerio Público tiene que tener un responsable para la tranquilidad de la sociedad, pero no es así, pues, posterior a que su defendido fue privado de libertad, se cometieron delitos similares en la zona; refiriendo que los elementos fácticos no son conducentes para determinar de un punto de vista lógico, que su defendido dio muerte a la víctima. Refiere que se hizo un examen al cadáver, forense, y su defendido se sometió voluntariamente, y el primer médico legista determinó que la causa de muerte era indeterminada y no que existía rastros de su representado en el examen a la víctima, y, por consiguiente, debería imaginarse una forma fantástica para lograr dicho resultado, lo que se aparta de la lógica. Añade que otro médico forense, con el análisis de la carpeta, no del cuerpo, determinó que probablemente era su defendido el culpable. Concluye solicitando que el Tribunal ponga atención a los elementos objetivos y no a los dichos objetivos de los testigos que depondrán de la relación de la pareja; añadiendo que solicitará la absolución por falta de participación de su defendido.

En su alegato de clausura; señaló que a su defendido se le sindicla la comisión de un delito de femicidio íntimo, para lo cual se le pide la pena máxima, pero su defendido tiene irreprochable conducta anterior, nunca ha enfrentado la justicia en una situación similar; es una persona con problemas,

como todos, que tiene hijos, que quiere salir adelante, que tenía problemas amorosos con Gladys, que tuvo una relación con la víctima de la cual nació un hijo pequeño y que cuando todo esto ocurre, y se entera que la víctima ejercía la prostitución, su defendido enfrenta una situación que no es cómoda para nadie, despojado de su hogar, de sus hijos, la madre ejerce la prostitución y, además, con problemas económicos, y, para salir adelante, se dedicaba al transporte de personas. Agrega que, hay una situación objetiva, lamentable, que Gladys perdió la vida, pero señala que su defendido no cometió el delito. Señaló en su apertura que se iba a contar una historia fantástica, y a crear una versión que debía ser analizada, indicando que reitera dichas palabras, señalando que no se ha logrado demostrar algún antecedente que, objetivamente, determine una alta probabilidad de que Carlos le hubiese quitado la vida a Gladys. Indica que, respecto del hallazgo del cadáver, hay contradicciones entre los testigos y peritos; señalando que la persona que encontró el cadáver vio las piernas de la víctima, en el canal, llamó a Carabineros, y luego se fue, mas, el carabinero indicó que el cuerpo no se veía desde la vía pública, debiendo recorrer y buscar el cuerpo. Refiere que, respecto de los peritajes, hay dos médicos, uno que examinó el cadáver, y después de muchos análisis, entre los que transcurrieron meses, llegó a la conclusión de una causa de muerte indeterminada, no se trata de un primerizo, se trata de un médico del Servicio Médico Legal, que revisó el cadáver y que tuvo todos los elementos para considerar, sin descartar, pero sin poder asegurar, la participación de terceros. Señala que, en esa instancia, el Juez de Garantía decretó la libertad de su defendido, por falta de antecedentes, pero el Ministerio Público presenta a otro facultativo, quien no examina el cuerpo, quien refiere que existe participación de terceros; y al ser consultada en juicio acerca de que estuviese equivocada, no supo responder dicha interrogante, hablando la perito de otras cosas, concluyendo que existe un 50% de posibilidades que la perito esté equivocada. Añade que los testigos señalaron ciertas cosas que presenciaron, pero además hay otros testigos que sólo escucharon cosas, y que sólo dijeron la versión de Gladys, que su defendido era celópata y que la buscaba, que intentó dar con ella, explicando que, efectivamente, su defendido fue a dicho lugar a buscarla, ya que pretendía obtener antecedentes o información para recuperar el cuidado personal de sus hijos, pues ella ejercía la prostitución. Sostiene que si se analiza las declaraciones de quienes vieron algo, en primer lugar, la vecina, quien indicó que fue testigo

que Carlos, supuestamente había agredido a Gladys, que éste agredió a la víctima, y que luego la víctima se quedó ahí; lo que no es cierto, pues la víctima debió haber sido llevada a constatar lesiones. Refiere que el otro testigo que habría visto algo, era quien trabajaba con Carlos, quien indicó que Carlos la trataba con guante blanco, y que ella era agresiva; refiere que su defendido nunca llegó de manera agresiva a buscarla al prostíbulo, lo que puede verse en el registro de video. Añade que, supuestamente, cuando Gladys se encontraba en el terminal de buses y abordaba el vehículo, en el único video se veía borroso, y ni siquiera se ve claramente que ella suba al vehículo, pudo haber cruzado, subido al vehículo de adelante, por lo que, objetivamente, debe comenzar a creerle al Ministerio Público para encontrar lógica a la historia que señala el Fiscal; refiere que no se ve claramente cuando Gladys sube al vehículo; indicando que Cartagena perdió la objetividad desde el momento en que no le creyó a Carlos Merino, pues no se realizaron diligencias de investigación respecto de los dos pololos de Gladys, ni de las líneas telefónicas, y si bien la defensa no incorporó antecedentes de que su defendido era dueño del número telefónico, el Ministerio Público nada incorporó acerca de que Gladys era la dueña del teléfono. Refirió que se pretende mostrar que Carlos se había apropiado del teléfono de la víctima, lo que no era así; a él no se le encontró el teléfono, sólo contestó una llamada, nada más. Indicó que Gladys se subió a un vehículo, que Cartagena dice que era un Nissan Versa, y el perito indicó que podía no ser dicho móvil, no se ve en las grabaciones quien conducía, ni la patente del vehículo, el GPS del vehículo no hacía seguimiento en tiempo real, sólo tenía un chip que marcaba la ubicación cuando se llamaba al equipo; no se logró determinar que el imputado hubiese transitado al lugar cercano en donde se había encontrado el cadáver. Señala que no puede castigarse a una persona en base a supuestos, sobre todo porque no se ha logrado acreditar que tuviese una participación en los hechos; indicando que el nerviosismo del acusado ante la Policía es completamente justificado por la desaparición de la madre de su hijo y con su hijo en brazos. Indicó que la declaración de Machuca carece de sustento, por su comportamiento en el Tribunal, indicando que a él, Carlos le propuso matar a Gladys, lo que no denunció. Añade que no existe nada contra el imputado, quien se sometió a una prueba de ADN, sin que existan vestigios del acusado en el cuerpo de la víctima; indicando que hizo uso de su derecho a guardar silencio, por la sugerencia del defensor, para no exponerlo a una situación en que el fiscal lo

interrogue y lo ponga en riesgo; añadiendo que su defendido tiene miedo por su futuro, porque es inocente. Indica que su defendido pudo haber arrancado y no haber colaborado, concluyendo que su defendido es inocente, y el Ministerio Público no pudo acreditar nada, solicitando la absolución de su defendido por falta de participación.

Replicando al Ministerio Público: señala que no ha señalado que Carlos estuviese desesperado por la desaparición Gladys, pues él creía que ella se había ido con otra persona, ya que no era la primera vez que ello ocurría, y él debía hacerse cargo de los niños, ya que Merino no sabía de su muerte, y por ende, no puede estimarse su responsabilidad por esta circunstancia.

QUINTO: Acusado guarda silencio: El acusado **Carlos Alberto Merino González**, previamente advertido de sus derechos, hizo uso de su derecho a guardar silencio. **En sus palabras finales**, indicó que, en la declaración de la Policía de Investigaciones, había 4 funcionarios, entre ellos Cartagena, que le gritaron y lo presionaron para que firmara la declaración y confesara; señalando, por otro lado, que él es el dueño de la línea telefónica y pidió luego un chip nuevo en Arica; añadiendo que el día 6 de julio no vio a la señora, porque ella no se presentó, agregando que él es inocente y ha hecho todo lo que ha podido.

SEXTO: Convenciones probatorias: Que conforme se deja constancia en el motivo tercero del respectivo auto de apertura, los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

SÉPTIMO: Prueba rendida por el Ministerio Público: Que, el Ministerio Público se valió de la siguiente prueba:

I.- TESTIMONIAL:

1. Gabriel Antonio Fernández Labrín, mecánico, con domicilio reservado, quien declaró que era amigo de la señora Ardila, compartía con ella. Indicó que no recuerda la fecha en que la conoció, fue en pandemia, ha pasado tiempo. Explicó que compartía mucho con ella, con la amiga que era vecina, tenía una amistad consolidada, en una casa que quedaba al frente, camino a las Mariposas. Señaló que Gladys tenía 2 hijos, uno de 3 años y otro de unos 8 meses. Indicó que Gladys le comentó que era colombiana, por el acento. Respecto de los padres de los niños, uno de ellos era de un padre de "fuera" y el más pequeño era hijo de alguien de Chillán; indicando que no tenía comunicación, ni contacto con él, que no se llevaban bien. Señaló que la última vez que estuvo con ella fue en julio, en invierno, él la fue a buscar a la plaza de Chillán Viejo y compartieron en la tarde y luego la fue a dejar al

terminal La Merced, aproximadamente a las 18:45 a 18:50 horas, porque ella debía tomar un bus a las 19.00 horas, él se desplazaba en un vehículo Peugeot color gris. Indicó que ella se iba para su casa, ella era responsable con sus hijos, no los dejaba solos, los dejaba al cuidado de alguien; ella vivía en ese entonces a Coihueco, y el bus que tomaba iba a Coihueco. Agregó que, ese día, fue el último en que la vio, y que ella siempre le avisaba, cuando tomaba el bus y cuando llegaba, pero ese día los mensajes quedaron marcados como enviados pero no leídos, ella no le respondió. Señaló que estuvo toda la noche preocupado, había toque de queda y debió esperar al día siguiente para ir, y vio un vehículo afuera y no quiso entrar, pensó que ella podía estar con alguien, porque ellos eran sólo amigos; después, él le enviaba mensajes pero el teléfono aparecía apagado; después habló con la amiga, que era una vecina que tenía camino a las Mariposas, para obtener una respuesta, pero la vecina tampoco las tuvo, cree que la vecina se llamaba Ardis, que era de nacionalidad venezolana, por lo que recuerda. Indicó que, al tercer día, sin respuestas, le pidió a la amiga que fuera a verla a su domicilio, y le dijo que a las 18:00 horas había ido y no pilló a nadie; luego él fue con un amigo, y no vio a nadie, no tuvo información y un vecino le dijo que no la había visto hace días, por lo que él fue a hacer una denuncia por la presunta desaparición, en Carabineros de Coihueco. Añadió que se enteró que falleció cuando vio una persona fue encontrada en el canal, pero no sabía si era ella o no y como él trabajaba en ese tiempo en el hospital, trató de averiguar, pero no le quisieron entregar información, porque era sólo amigo de ella, y, al final por la amiga trató de informarse, y como no era familiar, se omitió esa información; no recuerda bien si fue la amiga la que le contó que había fallecido.

2. Carolina de la Cruz Mora Sotomayor, labores de casa, con domicilio reservado. Refirió que la víctima en este juicio es Gladys Ardila, a quien conoció, ya que estuvo trabajando para ella, le cuidaba los niños, estuvo con ella más o menos dos a tres semanas y así la conoció. Explicó que al acusado, Carlos Merino, lo conoció por intermedio de doña Gladys, quien, cuando ella comenzó trabajar con Gladys, convivía con ella, pero a los días siguientes, la señora decidió separarse de él. Refirió que Gladys tenía 2 hijos, Cristopher y Cristóbal; indicando que Cristopher era hijo natural de ella y Cristóbal era hijo de Carlos Merino. Indicó que, como madre, Gladys era la mejor mamá, los niños estaban preguntando por ella constantemente, Cristopher se dormía con una ropa de ella, Cristóbal también, y era 24 horas “¿mamá, mamá, dónde estás?”,

y por él, prácticamente no preguntaban, sólo al almuerzo, antes de eso era todo la mamá, la mamá le pasaba los peluches, *"el bebé, el pío pío"*, pero de él casi no se acordaban. Preciso que el mayor era Christopher, que tenía alrededor de 2 años en esa época y Cristóbal, aproximadamente 5 a 6 meses. Explicó que se separaron, por lo que ella le decía, porque él la seguía, la acosaba mucho, no la dejaba en realidad. Señaló que el día 6, el día que ella se perdió, Gladys le comentó que se quería devolver para Colombia, en diciembre o enero, y ella le respondió que mejor buscara oportunidades aquí, y Gladys le respondió que echaba de menos a su país, indicando la testigo que *le iba a quitar los niños* en realidad, y así, se fue aproximadamente a las 09:30 a 10:00 horas, a trabajar, a Chillán, y no volvió más. Señaló que ella cuidaba los niños en Coihueco. Añadió que el día 6, Gladys le dijo que le iban a transferir a su cuenta bancaria (de la testigo) \$20.000, y ella luego se los descontaba de su trabajo, y luego le avisó, como a las 18:00 a 18:30 horas, que se venía con don Carlos, y le dijo que llegaba como en 20 minutos, por lo que debería haber llegado a las 19:00 a 19:30 horas a más tardar, y las veces en que se atrasaba, ella le avisaba, y ese día se atrasó y no llegó. Refirió que, como no llegaba, ella comenzó a llamarla, luego a buscarla, toda la noche, tratando de tener un contacto con ella, algo le decía que le había pasado algo, y, en ese entonces, en el transcurso de la tarde, don Carlos la llamaba insistentemente, que ella debía saber dónde estaba, que si ella cuidaba a los niños; pero ella no le constataba, porque era cargante, y ella para evitar, mejor no le contestó; pues Gladys le había ordenado que no le contestara el teléfono cuando él se pusiera cargante, y así se evitaba problemas con ella. Agregó que después, él llegó a la casa, tipo 22:00 horas, a esa fecha, caía el toque de queda y ella debía irse, por sus hijas y él llegó todo apurado, eufórico, le tiritaba todo, le preguntaba por la señora y ella le dijo que la señora le dijo que se venía con usted, él también le dijo que se venía con ella; y él dijo que la había ido a buscar y que ella no llegó, lo que a ella le pareció raro porque ella le dijo que lo estaba esperando; ella preguntó, *"dónde la dejó"*, *"dónde la tiene"*, ya que ella siempre dijo que él le había dicho algo a la señora; él le decía que estaba loca, que la señora era *"el amor de su vida, la mujer de sus sueños"*, y ella le dijo que muchos decían lo mismo, y después, las mataban, como pasó acá. Señaló que, después la llamó su madre, le dijo que sus hijas la estaban esperando, y ella se fue; le dijo que al otro día llegaba ella a las 08:00 horas a cuidar los niños y él le dijo que fuera a la casa de él, y ella le dijo que no, que el único lugar seguro era

la casa de ella. Indicó que, al otro día, en la mañana, los llegó a buscar, andaba apurado, nervioso, le dijo que no había dormido nada, que rogara que no le hubiera pasado algo, y ella le dijo que fuera a buscarla a Policía de Investigaciones, a Carabineros, Hospitales, y él dijo que no, que la señora, a lo mejor, iba a llegar. Esto último fue el día 7. Señaló que ella buscó a Gladys, hasta que apareció el cuerpo en Chillán, una de sus hermanas le envió un pantallazo que habían encontrado un cuerpo en Chillán, ella decía que no podía ser; ella le envió el pantallazo a él, que la buscara, que fuera a Carabineros, y él le dijo, que no creía, que a lo mejor *“ésta se calentó con un tipo y tiene que estar pasándolo chancho”*, a lo que ella le insistió que la buscara, y que si no ponía la denuncia por presunta desgracia, lo iba a hacer ella, de acuerdo a la versión que ella sabía, pero lo cierto es que la señora nunca le contó más de lo que ella veía a diario. Refirió que Gladys era reservada con sus cosas, le contaba que trabajaba en una casa haciendo aseo, y por eso, cuando él le dijo que se dedicaba al comercio sexual, ella le dijo que era imposible, él le mostró unas fotos en que ella se publicaba por Facebook, buscando hombres. Añadió que, finalmente, por todo esto, supo que Gladys trabajaba cerca del terminal, en un local, lo que, en todo caso, no hace cambiar la opinión que ella tenía de Gladys, porque lo que hace de trabajo no tiene que ver con lo que es como madre. Agregó que Gladys, como jefa, era chistosa, cariñosa con los niños, le pedía que llevara a sus niñas para que jugaran con Cristóbal y Cristopher, lo que ella nunca hizo. Explicó que, una vez que desapareció Gladys, ella siguió a cargo de los niños, se tomó el rol que no era de ella, de mamá; ella los veía todo el día; él llegaba a dejárselos a la mañana, a las 08:15 a 08:30 horas y ella ya les tenía su comida lista, indicando que este cuidado de los niños duró como un mes, a un mes y medio, pues, finalmente, le dijo a él que le habían ofrecido un trabajo de guardia y que no iba a cuidar más los niños, porque ella necesitaba la plata ya que mantenía la casa, y él decía que no tenía plata, que era mala persona y un día, ella dijo que le ofrecían trabajo en el Hospital, lo que en realidad nunca fue. Explicó que con Gladys no tuvo problemas con el sueldo. Señaló que ella supo después que Gladys tenía dos relaciones paralelas, no conoció a estas personas, sabía que uno se llamaba Max y otro se llamaba Gabriel, pero ella no los vio, lo supo porque Cristopher le dijo que la madre tenía dos novios, y después le dijo *“yo no sé nada”*, y ella le comentó a Gladys, quien le dijo *“este niño no se puede callar nada”*. Preciso que ella no vio ninguna conducta impropia con los niños a

Gladys. Refirió que tuvo contacto con Carlos, le preguntaba por los niños, hasta que él desapareció y ella le pedía que le mandara fotos de los niños, pues así ella sabía que él estaba al pendiente de ellos. Añadió que, después que ella los cuidó, pasó un tiempo y a él le quitaron los niños, los que estaban en un hogar. Explicó que, después que se los quitaron, le siguió preguntando por los niños, hasta que desapareció, él no contestaba, refiriendo que, como en Febrero, más o menos, se encontró con un numero de doña Gladys, que le habían cambiado la foto de perfil, le pareció raro, le comentó a su pareja, llamó al número, del teléfono de su pareja, y le contestó él, don Carlos, ella le decía "avichucho" y ella le dijo ese nombre, y él no esperaba que lo llamara, él le dijo que estaba en Paraguay, trabajando, porque necesitaba plata para recuperar a los niños. Agregó que él le dijo que ese número siempre lo tuvo, y ella le dijo que ese número era de doña Gladys cuando se perdió y él le dijo que ese número era de él, que él había ido a la compañía, para que se lo asignaran a él, ella está segura que el número era de doña Gladys, pues ahí se contactaba con ella. Reconoce al acusado en la video conferencia, como Carlos Merino.

Contra examinada: refirió que trabajó con la víctima de dos a tres semanas, no la conocía anteriormente; indicando que él se separó de doña Gladys cuando ella llevaba dos o tres días trabajando ahí, y durante esos días, él la seguía acosando, la llamaba mucho, preguntando, donde estás, que estás haciendo, indicando que, a su juicio, eso no corresponde. Añadió que ella, en ese momento, no sabía que Gladys ejercía el comercio sexual. Refirió que Gladys quería irse porque era frío para ella, el clima, desconocía todo, era nuevo para ella, añadiendo que, como en diciembre o enero se quería ir. Explicó que, a las 18:00 a 18:30 horas, le avisó que se iba a venir con don Carlos, y lo mismo le dijo él; le dijo que Carlos la pasaba a buscar, indicando que tiene los mensajes que Carlos le enviaba, desde el día 1, hasta que ella se perdió. Refirió que Gladys le dijo que llegaba en 20 minutos, le dijo que le había aburrido y que necesitaba a conversar con él, y que lo había retado, porque llamaba mucho (a la testigo), y quien pagaba era ella. Añadió que ella le mentía a don Carlos, pues le había dicho a don Carlos que no la había visto. Explicó que Carlos se ponía cargante, la llamaba a ella desde las 11:00 horas, y todo el tiempo, preguntándole a ella que hacía y donde estaba, le preguntaba con quién estaba ella (la testigo). Indicó que, cuando el niño le comentó que Gladys, tenía dos novios, ella no sabía, y luego Gladys le dijo "*los niños no callan nada*". Añadió que, con el tiempo se enteró que había dos personas más, las dos que dijo el niño, Max y

Gabriel, no sabe quiénes son, ella no los conoció, nunca los vio en la casa, no sabe si iban a la casa, no sabe cómo el niño conoció o como sabía cómo se llamaban ya que en casa vivían sólo ella y los niños y don Carlos que llegaba de vez en cuando.

3. Pedro Felipe Machuca Fernández, comerciante, con domicilio reservado, quien declaró que se enteró por redes sociales del fallecimiento de una mujer extranjera, le pareció extraño, se enteró de quien era la persona que había fallecido en el canal, indicando que a la persona que era pareja de la fallecida, él la conocía, ya que su madre es vecina de la casa de sus padres; explicando que lo conoció hace un tiempo, indicando que él le arrendó un auto para que él trabajara de *Uber*, precisando que tenían una cercanía, y se contaban cosas. Explicó que esta persona se llama Carlos Merino González, apodado el “*chino*”, así le decían. Refirió que el hombre era trabajador, estaba en una situación complicada, siempre andaba impecable, buscando trabajo, se quería ganar el dinero dignamente, por su familia y por él, le duraban poco los trabajos, incursionaba en un área y otra, indicando que él lo estimaba bastante, era un luchador, y el perfil que mostraba al público es lo que el testigo relata. Añadió que él tenía un auto, lo arrendaba para *Uber*, y lo tenía desocupado, y ahí le arrendó el vehículo, lo veía todos los días cuando se lo entregaba, era un *Volkswagen Gol, Trendline*, color blanco, año 2014, que se lo arrendó por unos 10 días de manera intermitente. Añadió que el sujeto no entró a la casa de sus padres, señalando que ahí, él tenía un local, *Limarí Market*, y a dicho local iba la gente, entre ellos, su hijo, que siempre iba al local, a comprar pan. Indicó que con el sujeto, a veces, se fumaba un cigarrillo y que el sujeto iba a veces a comprar pañales. Indicó que el hijo que iba a comprar era trabajador y educado, cree que estaba en 1° medio; refirió que Carlos iba a comprar pañales para el hijo que tuvo con la mujer, y para Cristopher, que era el hijo de ella, y Carlos era como su padre igual; él daba a entender que tenía dos hijos y a los dos los quería por igual. Indicó que Carlos, dentro de todo lo que hablaron, le comentó que estaban separados, que él quería volver, que la buscaba, que ella era “*su cielo bello*” y un día lo ayudó a buscar una pieza, en la época del arriendo del auto – indicando que él tenía tiempo, no trabajaba más-, y en una, conversando, le salió que tenía una mochila, negra, y un palo, así como el que usan carabineros, que era como *cuático*, como para noquear o matar alguien, también tenía un pasamontañas y tenía todo en la pieza, se los mostró, y le decía “*voy a matar a esta perra*”, “*voy a matar esta perra*”, y él

cree que el sujeto fue. Refirió que el sujeto tenía en la mochila, un pasamontañas, un palo, un cable para ahorcar, y se los mostró, e interactuó, pasó el tiempo y no tocaron más el tema. Añadió que a los días que se supo que la tipa estaba muerta, perdió contacto con el sujeto, y un día fue a su casa, llorando, y él le dijo “estoy seguro que fuiste tú” y el otro le dijo que no, que debió haber sido alguien del “puterío”, y que si lo llamaban de la Policía de Investigaciones, no dijera nada. Indicó que, pasó el tiempo y llegó la Policía de Investigaciones, llegaron a la casa de sus padres, y él conversó con ellos, y como no tiene problemas con nadie, sospechó que podía ser de este caso. Añadió que el sujeto, un día lo contactó, para que lo pudiera contactar con su hijo, ya que el hijo era vecino de él, y el sujeto estaba en el norte. Indicó que una vez lo contactó la nana de los niños, que era de Coihueco, por Facebook, conversaron y creían que él la había matado. Agregó, que uno de los problemas que tenía el tipo con la fallecida, era que ella *escort*, él la descubrió, ya que ella nunca le dijo, él se sentía mal, estaba enamorado de la mujer, la quería, o tal vez era obsesión, no lo sabe. Indica que no se puede meter en el pensamiento de Carlos. Reconoce al acusado en la pantalla de la video conferencia. Contra examinado: indica que según su percepción, Carlos no es normal, como actúa, como piensa, dice una cosa u otra, los pensamientos no son normales, y estima que nadie en su sano juicio dice “voy a matar a alguien”. Indica que cuando Carlos fue a visitarlo, y le dijo llorando que habían matado a Gladys, fue solo. Señaló que a él no le correspondía denunciarlo, no estaba seguro que fuera él, no lo vio matar, él lo negó, indicando que él está seguro que Carlos mató a Gladys, por los hechos que relató anteriormente.

4. Astrid Brigitte Franco Ruiz, labores de casa, con domicilio reservado. Quien declaró que, donde ellos vivían anteriormente, ella conoció a Gladys, eran vecinas, ella veía que no salía, que no dejaban compartir a los niños con otros niños que vivían por ahí, indicando que ellas son carismáticas y conversadoras. Refirió que se suscitó un problema, escucharon gritos de auxilios en la mañana, salieron en auxilio de Gladys y los niños, llegaron Carabineros, salieron vecinos, que eran adventistas, sacaron a los niños por encima de la entrada de la casa, ella, Gladys, decía que su pareja tenía un cuchillo, explicando que a él se lo llevaron y ellos auxiliaron a ella, la llevaron para la casa. Refirió que ella les contó que, donde vivían anteriormente, él la tenía secuestrada y no la dejaba salir, y como los vecinos se habían alertado de eso, él la llevó a otro lugar, su hermana le ofreció ayuda, que ellas vivían solas con sus hijos, se podían apoyar

y en la Iglesia la apoyaban; añadiendo que ellos estaban pendientes cuando volvía a su casa, le compraban alimentos, le compró un chip, para que se comunicara con otra persona, ya que le dijo que no tenía familiares aquí, que él la había enviado a buscar a Colombia, indicando que ella quería desvincular las cuentas de *Face* y *Wasap*, pues él la tenía obligada a vincular las cuentas, para saber lo que pasaba, ella lo ayudó, ella le dijo que iba a buscar trabajo, le dijo que había conseguido trabajo para cuidar una abuelita y ella le cuidaba los niños, y jugaban, refiriendo que un día llegó tarde y ahí supo de su trabajo, pero ella la apoyó, precisando que estaban en pandemia. Indicó que, a los días, ella le dijo que se iba a mudar, y la dueña de la casa, que vivía cerca, le dijo que se había llevado una llave de ella, por lo que le pidió a su pareja que la acompañara a Coihueco a buscar la llave, oportunidad en la que conversaron y le dijo que la persona le perseguía, la buscaba, y ella le dijo que no tenía alimentos, que ella salía con otras personas y que sentía que la seguían; le entregó la llave y después de eso no la vio más. Explicó que, luego, una persona que tenía una relación con ella, Gabriel, le dijo que, al parecer, Gladys estaba desaparecida, ya que él la había dejado en el terminal y le había escrito y llamado y no se podía comunicar con ella, y le pidió que le dijera donde vivía, por lo que ella fue a Coihueco, llamaron a la casa, no salió nadie, estaba oscuro, no supieron nada, ella se comunicó con Gabriel y le contó eso, indicando que no conocía a la persona que cuidaba a los niños. Añadió que, a los dos o tres días, Gabriel le dijo que lo habían llamado y que habían "conseguido" a Gladys y que la iban a llamar de la Policía de Investigaciones para conversar, indicando que le tomaron declaración. Agregó que en ese día la contactó Maximiliano o Humberto, la otra persona que se relaciona con Gladys, y ella le contó, indicando que él no sabía que ella se veía con otra persona, ella le contó que Gabriel le había avisado; después fueron a la Policía de Investigaciones a verificarla, a velar por los niños, al igual que la gente de la Iglesia, quería apoyar a los niños, pero no pudieron porque no eran familiares directos y de ahí, no supo más nada. Señaló que Gladys era colombiana. Explicó que Gladys tenía dos niños, Cristopher de 2 años y medio y Cristóbal que era bebé, tenía como seis meses. Refirió que fueron vecinos en el sector de camino a Las Mariposas, llevaban tiempo siendo vecinos, pero a Gladys la mantenían aislada. Señaló que, en el episodio de los gritos, a las 10:00 horas, escucharon auxilio, y les sorprendió, se imaginaron la situación, salieron varios vecinos, Gladys tenía tomado a los bebés, se los pasó,

el bebé más grande, ellos preguntaron, él estaba detrás y llegó Carabineros y lo obligaron a abrir la puerta porque la tenía encerrada y a entregar la llave, precisando que ella tenía una herida, nombró que había tomado un cuchillo el señor y la herida era en la mano o algo así. Señaló que el señor, que era la pareja de Gladys, se llama Carlos Merino. Añadió que luego del incidente, se conocieron y se hicieron amigas, no sabe si Gladys le tenía un apodo a Carlos Merino. Refirió que Gladys le dijo que cuidaba una anciana, pero luego le dijo que iba a llegar tarde, ella le respondió que el niño estaba ansioso, y Gladys le dijo la verdad, que trabajaba como dama de compañía y así podía trabajar por horas, y tenía más tiempo para estar con los niños, fue lo que le explicó en ese momento, ella no la condicionó y la apoyo por los niños. Explicó que Gladys era una mamá ejemplar, estaba preocupada de todo de los niños, su casa estaba limpia, era amorosa, cariñosa, los niños eran muy apegados a ella, Gladys le dejaba los niños a ella, y en Coihueco, a otra persona. Señala que era una muy buena madre. Añadió que después del hecho en que Carabineros se llevó al sujeto, no lo vio más en el lugar y en dos oportunidades, Gladys le dijo que fuera a la casa de ella, una de ellas a conocer a Gabriel, y le dijo que sentía que *"anoche me estaban viendo por la ventana"*, y le dijo que se cuidara, y Gladys le dijo que se iba a cambiar porque tenía miedo; pero no vio al caballero y luego se cambió. Refirió que Gladys le había comentado de las dos personas, y en otra ocasión le dijo que fuera a conocer a Gabriel y a Max o Humberto, también lo conoció, precisando que éste se preocupaba de ella y de los niños. Indicó que, con estas dos personas tenía una relación, no vio problemas de violencia con ella. Agregó que a Gabriel lo vio que iba en la tarde, una vez lo vio compartiendo con Gladys, a Max lo vio más, estaba preocupado y por los niños. Señaló que Gabriel le dijo que la última vez que la dejó, a Gladys, fue en Chillan, y le dijo que la dejara, que ella todavía podía tomar bus para Coihueco, así que la dejó en el Terminal. Respecto de Carlos, lo reconoce como el imputado en la pantalla de la sala de audiencias. Contra examinada: respecto del episodio de violencia entre Carlos y la víctima, no recuerda la fecha, pero más o menos fue en mayo, a él le colocaron una orden de alejamiento y le exigieron que saliera de la casa; eso fue hace casi tres años, por lo que recuerda. Indicó que escucharon las voces de auxilio, Gladys dijo que la había agredido y la había amenazado con un cuchillo, que no la dejaba salir, le pasó los niños por encima y llamaron a Carabineros, él entregó la llave y abrieron la puerta; no vio el cuchillo, pero vio al sujeto agresivo, que

no quería entregar al niño y no quería abrir la puerta; indicó que entre la mano y muñeca Gladys tenía una herida y dijo que eso había pasado cuando él le amenazó con un cuchillo, ella vio la herida, que no era grande. Refirió que Carabineros tomó el control, le dijeron que abriera la puerta y Carabineros le tomó declaraciones a ella, vieron que después se lo llevaron y como quedó sola, la invitaron a tomar desayuno y sus hijos jugaron, indicando que Gladys tenía que prestar una declaración, añadiendo que le habían puesto una orden de alejamiento, y después de muerta, llegó una citación con Carabineros. Respecto de cuánto tiempo fueron vecinos, precisó que ellos no se daban cuenta que vivía gente, fue por los niños, por un lapso de un mes y medio a dos meses; no vio otro episodio, pues no salían, sólo cuando salían con él. Explicó que apoyaron a Gladys, quien le pidió ayuda para cuidar los niños, mientras trabajaba, y conversaron, de su pasado no supo nada, la conoció desde ese momento en adelante; ella no volvió a ver a Carlos en la casa, pero Gladys le dijo que lo había visto dos veces, la ocasión en que sintió ruidos y otra vez que lo vio en el pasaje, en un auto y le dijo que tenía temor, que iba a buscar irse a otro lugar. Explicó que ella sabía a qué se dedicaba a Gladys, pero no sabe porque Carlos la perseguía, Gladys le manifestó que tenía temor que la persiguiera, ella se imaginaba que Carlos quería ver si Gladys estaba con otra persona. Refirió que Gladys comenzó a ver a Gabriel rápido, como a los dos días empezó a trabajar, luego le dijo que lo había conocido por redes sociales, que los había conocido a los dos, a Gabriel y Max, no sabe si frecuentaba a otras personas, sabe que la visitaban, pero a los dos los conoció ahí. Indicó que Gladys le dijo que había conocido a Max, se juntaban, compartían y les compraba cosas a los niños. Agregó que Gladys le dijo que Max era tranquilo y cariñoso, que quería tener una relación estable con ella y que Gabriel era lo contrario a Max, como para compartir, nunca le dijo que alguno de ellos fuera celoso, le dijo que eran buenas personas, que se llevaban bien. Refirió que no recuerda exactamente, pero no pasaron más de tres semanas del hecho, hasta que se cambió de casa, a los dos días, ella fue a buscar la llave y por teléfono conversaron algunas cosas, luego la llamó Gabriel y le contó eso. Añadió que, desde el episodio de la violencia, transcurrió un mes o menos, desde que Gladys se cambió de domicilio. Indicó que las llaves se la entregó Gladys en la plaza de Coihueco, no fue a la casa de Gladys, sólo conversaron, le entregó las llaves y se fue; pero la casa de ella la conoció cuando Gabriel fue a hablar con ella para decirle que no la encontraba. Refirió que Gladys le dijo que se

había ido vivir sola a Coihueco, que dejaba a los niños con una chica que los cuidaba en la casa.

5. Nancy Mayari Cisternas Serrano, dueña de casa, con domicilio reservado, quien declaró que ella le arrendaba el auto a don Carlos, explicando que le arrendó un automóvil Nissan Versa, color blanco, placa patente HZFJ81, año 2020, si no se equivoca, el día 4 de julio. Añadió que subió una publicación de que arrendaba el auto, en Facebook, en un grupo "*Uber Chillán*" y él la contactó, mediante teléfono celular; ella fue con su pareja, esa tarde o al día siguiente para saber dónde él vivía, pues, él le dijo que no era su domicilio constante, sino que se había ido hace poco, fueron a la Avenida Coihueco, a un número que no recuerda, indicando que ahí conoció en persona a don Carlos. Añadió que vieron como él manejaba, le dijo que él manejaba autos desde hace mucho tiempo, no solo trabajaba de *Uber*, sino que además, hacía reparto; le comentó la situación con sus hijos, que lo habían echado hace poco tiempo de su casa y ese fue el motivo por el cual le arrendó el auto, él le comentó que no tenía como alimentarlos, y que lo habían echado sin nada, y como ella era mamá, le conmovió la situación. Indicó que esto fue a principios del mes de julio de 2020; señalando que el día 4 de julio fueron a una notaría, y ese día, si no se equivoca, él se llevó el auto. Respecto de las condiciones del arriendo, acordaron que eran 8 mil pesos diarios, le dijo que le pagaría todos los días al domicilio, fue semanal, y que pagara la semana de garantía, pero él dijo que no tenía el dinero para hacerlo, y que se lo iba a conseguir con un prestamista, y él iba a su casa a pagar los 8 mil diarios; ella le dijo que no quería que le diera uso indebido al vehículo, por ejemplo, de drogas, que no le diera un mal uso y que tenía que mantenerlo limpio, tal cual ellos lo habían entregado. Añadió que estaban en toque de queda, y ella le dijo que el auto tenía que guardarlo al toque de queda, el auto tenía GPS, y que lo iba a utilizar hasta las 10:00 de la noche, no en toque de queda, para trasladar a personas. Refirió que sabe que trabajaba de *Uber*, pero no sabe si con aplicación o "así". Explicó que el GPS del vehículo funcionaba con un chip, como un teléfono, ella debía recargar el chip, llamaba al número, y le arrojaba la ubicación en ese momento en particular. Señaló que, mientras estuvo a cargo de Carlos, ella usó esta aplicación unas 20 veces, más o menos, y lo que entregaba la aplicación era, por ejemplo, si ella llamaba, le avisaba si estaba en una calle, al inicio, al final, pero no con número. Indicó que Carlos tuvo el vehículo unas dos semanas, no recuerda bien, pero más allá de tres semanas no lo tuvo, ya que

ella se lo pidió, por irresponsable, explicando, que no mantenía el auto en las condiciones acordadas, ya que él pinchó la rueda, se le pidió que la cambiara, cambió la llanta, no la reparó, dejó la pinchada en el auto; fue irresponsable con los pagos, lo encontraba una persona muy contradictoria cuando decía las cosas, le daba cada vez menos confianza. Añadió que, cuando le entregó el vehículo, y se dio cuenta que no le había hecho el arreglo, él la tenía bloqueada. Señaló que una vez, él pinchó, y el padre de su hijo se dio cuenta que tenía la rueda pinchada, y él dijo que lo iba a arreglar, luego lo volvieron a ver, y se dieron cuenta que estaba igual; luego él dijo que lo había mandado a parchar, pero no lo arregló, sino que cambió la llanta, guardó la que estaba mala, y ocupó la que estaba de repuesto. Reconoce al acusado en la video conferencia de la sala de audiencia. Contra examinada: explicó que, generalmente Carlos iba a dejar los pagos a su domicilio, en la tarde, entre las 19:00 y las 21:00 horas, no recuerda que el día 9 de julio don Carlos estuviese efectuando el pago en su domicilio, no recuerda un día exacto. Añadió que, al comienzo, Carlos iba a su domicilio a cancelar y luego no fue, le decía que se le había hecho tarde, y que iba al día siguiente, no era siempre, al comienzo fue muy responsable, en pagar todos los días, los primeros tres días. Indicó que el arriendo comenzó el día 4 de julio, él se llevó el auto, fue a pagar el día 5 sin problemas, le parece que el día 6 no tuvo problemas, pero al parecer el día 6 o 7 no pagó como correspondía, y aparecía generalmente el día siguiente y le pagaba los dos días juntos; puede ser que hubiese pagado ese día; indicó que el día 6 o 7 perdió contacto con él, que no fue a pagar, y le explicó que era porque había desaparecido la madre de sus hijos.

6. Marco Antonio Salas Daza, empleado, con domicilio reservado, quien declaró que la señora de don Carlos Merino, desapareció el día lunes en la tarde noche, encontraron el cuerpo el día jueves y correspondía a la señora. Indicó que conoció a Carlos en una empresa de transporte, en el año 2019, era *peoneta* y el testigo, el conductor; trabajaban juntos y por proximidad, comenzó la relación de amistad. Refirió que Carlos hablaba de su señora, de su pequeño y del niño que estaba por nacer, ya que la señora estaba embarazada. Señaló que a la mujer de don Carlos la conoció, los ayudó cuando se cambiaron de casa a Chillán, y luego cuando se cambiaron desde el lugar donde vivían en Chillán; la señora se presentó como Nicole, era extranjera, de Colombia. Indicó que ellos venían, por lo que decía Carlos, de Vichuquén, llegaron a una casa cerca del "Persa" y de ahí lo trasladó a una

residencia en el centro, por Prat, y después los trasladó cerca de Baquedano, por Aníbal Pinto. Añadió que supo que vivieron camino a las Mariposas, pero él no fue nunca ahí, no los ayudó a cambiarse, porque ya no trabajaban juntos en la empresa de transporte. Agregó que, respecto de la relación entre Carlos con la señora, Carlos la trataba muy bien, le compraba lo que ella quería para comer, cuando ella quería, indicando que ella era cariñosa, pero lo criticaba mucho, era muy gobernante con él. Añadió que trabajaron juntos hasta diciembre de 2019 o enero de 2020, cree que fue antes de la pandemia. Indicó que durante el año 2020, tuvo contacto con Carlos, hablaban por teléfono o *WhatsApp*, un saludo y preguntaban como están, hasta que un día Carlos lo llama en la noche, que la señora lo había echado de la casa, y que no tenía donde irse, y que él consultó a su pareja, y Carlos se quedó unos días en la casa, y de ahí se estrechó más el vínculo; luego trabajaban de *Uber*, ambos, se juntaban en una plaza de la Avenida Coihueco, Carlos arrendaba un pensión por ese lugar. Indicó que en la plaza se juntaban, conversaban unos minutos, y si debían trabajar, salían, o a buscar carreras. Indicó que esto debió haber sido entre mayo y junio, en invierno. Indicó que Carlos trabajaba en un sedán blanco, cuya marca y modelo no recuerda, el vehículo era de un tercero, al igual que aquel que él conducía. Sabe que la pareja de Carlos desapareció, él dijo a Carlos que denunciara por presunta desgracia, y que apareció el cuerpo, agregando que él fue a prestar declaración a la Policía de Investigaciones, lo acompañó a reconocer el cuerpo, apoyó a Carlos, pero Carlos se preocupó más de los niños, lo que le parece obvio, y se contactaron menos, hasta que dejaron de tener contacto. Refirió que no le consta que Carlos hubiese hecho la denuncia por presunta desgracia. Señaló que esa noche estaban reunidos con Carlos, en la Plaza de Avenida Coihueco, y lo llama Carolina, que cuidaba a los niños, que la señora no contestaba el teléfono, lo que era habitual, y en esos casos él tomaba el auto e iba a Coihueco, y se quedaba con los niños; señala que ese día, que Carolina le dice que la señora no había llegado, no recuerda la hora en que ello ocurrió, sabe que estaba oscuro, pero no sabe la hora. Indica que, desde que recibe la llamada Carlos, llevaban unos cinco minutos en la plaza, y después que recibió la llamada, estuvo unos 5 a 10 minutos más, fue una tarde normal, terminaron de conversar, fumaron, le dijo que iba a buscar carrera, se fue y él también. Señaló que, en esa época había toque de queda. Reconoce a Carlos, el acusado, en la pantalla de la video conferencia. Indicó que Carlos le comentó

que su pareja hacía aseo en casas, no le comentó de otra actividad. Contra examinado: señaló que no recuerda la hora en que estaba reunido con Carlos en la plaza, pero era oscuro, deben haber sido las 19:00 horas, un poco antes, indicando que la distancia al terminal de buses (rural), está a unas 15 cuadras, más o menos; demoraría unos 10 minutos. Explicó que se reunió antes de las 19:00 horas, a las 18:45, podría estar a las 18:55 horas en el Terminal. Refirió que Carlos no le comentó que fuera víctima de violencia intrafamiliar, pero sí le consta que la señora era gobernante, indicando que la señora, cuando se enojaba, lo insultaba demasiado; añadiendo que Carlos no era agresivo, no supo de un episodio de violencia de Carlos, si a Carlos lo intimidaban, se derretía.

7. Carolina Alejandra Canto Díaz, estudiante, domiciliada en el Sector Reloca, Kilómetro 12, Chillán. Quien relató que en el año 2020, conoció a una persona que falleció, por el nombre de Salomé, quien trabajaba en calle 18 de septiembre, era trabajadora sexual, ya que ella frecuentaba ese lugar de vez en cuando, dado que vendía productos de belleza Natura y joyas de plata, no recuerda bien el día, la vio un día frente al paradero de Johnson, iba con una persona de 20 a 25 años, y se subió a un colectivo, conversó con ella para entregarle una crema que le había encargado, y quedaron de hacer la entrega durante la tarde, pero después no le contestó más el teléfono y la entrega quedó inconclusa. Añadió que la mujer, Salomé, era colombiana, era bien reservada en su vida, a veces andaba como preocupada, pero tenía actitudes extrañas, andaba con miedo, pendiente que la pareja la llamaba, en ese sentido. Indicó que no sabe quién era la pareja de ella, sólo supo que le decían “pelado”. Refirió que ella le decía que su pareja era celoso, nada más, era reservada en ese tema. Respecto de su trabajo, en relación con su pareja, no le hizo algún comentario. Señaló que, a la pareja de ella no la vio. Añadió que, por lo que comentaban las otras chicas, sobre todo Carla, afirmaron que andaban preguntando por Salomé, una o dos veces, pero ella no lo vio; precisando que, quien preguntaba era el “pelado”. Respecto de la familia de Salomé, le comentó que tenía dos hijos y que vivía cerca de Coihueco, no sabe específicamente donde. Respecto de la última vez que la vio, cuando se subió a un colectivo, no sabe si se enteró que había muerto, uno o dos días después, o el mismo día; fue una persona de la Brigada de Homicidios al lugar, a buscarlos a ellos, como testigos. Contra examinada: cuando vio a Salomé, en el paradero de colectivo, fue en la mañana, tipo 11:00 horas, y esa fue la última

vez que la vio. Aclarada por el Tribunal: cuando vio a Salomé en el paradero, al colectivo subió primero la persona que la acompañaba y luego se subió ella, Salomé.

8. Karla Andrea Guerra Mardones, dueña de casa, con domicilio reservado. Quien explicó que conoció a Gladys cuando falleció, porque trabajaban juntas, y la llamaron a testificar, la conoció por otro nombre, por el trabajo, nombre que actualmente no recuerda. Refirió que tuvo confianza con Gladys y le dijo su nombre, trabajaban juntas de *escort*, trabajaron en Libertad por 2 a 3 meses y luego la vio seis meses después, en calle 18 de septiembre. Añadió que, en ese tiempo trabajaban las dos y otra niña, y como estaban solas, le contaba cosas de su vida, de la situación con su conviviente que tenía en ese entonces, y como ella también tiene hijos, le tomó confianza. Añadió que Gladys le contó que había tenido un bebé, no sabe qué edad tenía, y que se lo cuidaba una amiga, precisando que Gladys era colombiana. Agregó que le comentó que el conviviente era agresivo con ella, y a veces no la dejaba salir, y cuando se separó de él, las vecinas debieron llamar a Carabineros, pues él la dejó encerrada, él había ido de viaje y no había regresado en varios días, y ahí, dijo que ella se había separado de él, indicando que a su pareja la nombraba por Carlos. Explicó que, en una ocasión lo vio en el trabajo, fue a buscar servicio, y luego volvió a ir a buscar a una amiga, e incluso andaba preguntando por ella, y contaba como que él era el "victimario" (víctima) de ella, pero ella ya conocía la situación. Añadió que, en el tiempo en que pasó el crimen, esa misma semana, fue a buscar servicios, dos veces en la misma semana, en distintos días, fue a atenderse con niñas; ella una vez lo atendió a él, pero él no sabía que ella sabía de la mujer que él estaba hablando, explicando que ella hizo la asociación por la historia, porque la describió y le dijo que era colombiana, pero ella no le dijo que la conocía, no le quiso decir, porque como era tormentosa la relación, le podía pasar algo. Explicó que esa semana que pasó el crimen, él fue dos veces, y buscaba información, y a su amiga también le preguntó y le contó la historia, añadiendo que su jefa tenía grabaciones de video del local. Refirió que recuerda la cara del imputado. Reconoce al acusado en sala de audiencias, en la video conferencia. Explicó que la relación de Gladys y él, era tormentosa, ella varias veces se fue antes, pues él la llamaba y la amenazaba que iba a llamar a Carabineros porque dejaba el hijo solo; ella sabía que tenía un bebé, pero no sabía, no preguntó, si era de él. Añadió que ella se enteró al otro día del fallecimiento, pues ella fue a

trabajar y la Policía de Investigaciones las fue a interrogar, y como ella la conocía de un local anterior, las otras niñas la conocieron ahí, en donde estuvo 2 a 3 semanas, en calle 18 de Septiembre. Señaló que Gladys era una buena madre, preocupada por su hijo, pero se notaba preocupada, apurada, cuando la llamaban, estima que era por su relación con el señor. Explicó la testigo que quedó mal, porque no asimiló en principio lo que le había pasado. Contra examinada: refirió que, por lo que Gladys le contaba, la relación con Carlos era tormentosa; ella le contaba que, cuando aún estaban en la relación con él, él la dejaba encerrada, no la dejaba salir, debieron llamar a Carabineros para que pudiera salir; se paraba afuera de su casa, la llamaba y le decía que le iba a echar los Carabineros porque había dejado a los niños solos, lo que no era cierto, ya que estaban con la amiga de ella, indicando que él se iba a parar a la casa y ella debía irse temprano. Añadió que Gladys decía que era una amiga quien le cuidaba el bebé. Indicó que, la primera vez que vio a Carlos, ella le prestó servicio a él, le contó que la mujer le había hecho brujería y por la descripción, sospechó que era ella, Gladys y después volvió a ir y estuvo con una amiga, y le dijo lo mismo, andaba con esa actitud que ella estima sospechosa, él estaba averiguando ciertas cosas, también fue al otro local de su jefa en calle Mapón; refiriendo que ellas trabajaban en una casa normal, donde los hombres tocan la puerta, entran y le presentan las niñas disponibles. Explicó que Carlos fue a los dos locales, a ver si se tocaba con ella, indicando que el día cuando ella atendió a Carlos, Gladys no estaba en el trabajo, no sabe porque no fue a trabajar, por lo que le había dicho Gladys, ella había cortado comunicación con él, por lo que le parece ilógico que él la buscara. Explicó que la única colombiana o extrajera en la casa donde trabajaba era Gladys. Indicó que ella se enteró al otro día, cuando encontraron a Gladys, ella llegó a trabajar a las 10:00 horas, y estaba la Policía de Investigaciones, interrogando. Señaló que el día de los hechos, fue a trabajar, la vio un rato en la mañana, después se fue, temprano, no tarde, antes de las 17:00 horas, siempre se iba temprano del trabajo; fue en esa hora, aproximadamente, no se quedaba hasta más tarde, porque como no era de Chillán, no tenía bus para irse y, al menos, de ahí salió sola, pero no sabe si después se juntó con alguien, ya que del local salió sola. Explicó que el local está como a tres o cuatro cuadras del terminal de buses, pero no es visible el terminal desde el local. Aclarada por el Tribunal: explicó que Carlos fue al local dos veces, antes del

crimen. Explicó que el terminal de buses a que se refiere es el Terminal Rural, porque ella, Gladys, vivía en Coihueco.

9. Humberto Maximiliano Muñoz Vergara, ejecutivo de ventas, con domicilio reservado, quien declaró que él conoció a Gladys en redes sociales, se juntaron en el centro, ella andaba con dos niños, fueron a comprar unas cosas que a ella le faltaban, alimentos, y ella lo llevó a su hogar donde vivían, en Las Mariposas; indicando que, de los niños, recuerda a Cris, que estaba chico, de dos a tres años y la guagua tenía meses, 9 a 10 meses. Señaló que eso fue el sábado y él se volvió el sábado en la tarde, él iba a verla los sábado y luego se venía; ella, luego, se fue para Coihueco, ella la contactó y él llegó a la casa de ella, que arrendaba, y a dicho lugar también iba los sábado, le colaboraba en su alimentación, iba a comprar parafina para calefaccionar, pasaban la tarde y luego él se regresaba. Indicó que cuando fue a la casa de ella en las Mariposas, estaban en la casa de ella, salían a comprar parafina a la Copec, regresaban y luego él se venía, por el bus. Señaló que Gladys le contó que estuvo con alguien, que vivieron un tiempo, que estuvo en Aquelarre, con una persona y que la persona no la dejaba salir, que la dejaba encerrada y que no la dejaba hacer nada, él no le preguntaba otras cosas de su vida, indicando que esa persona sería el padre del niño más pequeño. Añadió que él la conoció en Chillán. Indicó que él le escribió por WhatsApp, ella no le contestó y ella siempre le contestaba, pasaron unos días, él fue a verla un día en tarde, fue en taxi, golpeó y no había nadie, y le preguntó a la persona del frente, y le dijo que un día había visto a la Policía de Investigaciones y fue a preguntarle a Astrid, camino a las Mariposas, y ella le contó lo que le había pasado, él quedó en shock, y luego supo que tenía otra pareja, que veía a alguien y de ahí no supo más. Refirió que fue contactado por la Policía de Investigaciones y le tomaron declaración, señalando lo mismo que hoy declaró. Indicó que nunca vio al sujeto que fue pareja de Gladys, con quien tuvo la guagua.

10. Luis Fernando Campos Palma, operador de maquinaria, domiciliado en la calle Libertad Oriente N° 1505, Chillán. Quien explicó que él encontró a la víctima, indicando que se dirigía a su lugar de trabajo, vio unos pies y llamó a Carabineros, supuestamente, él encontró a la víctima, indicando que fue hace como dos años, en Sotomayor con Fermín Vivaceta, en Santa Elvira, en el Canal de la Luz, a dos o tres metros de profundidad en el canal, desde la altura de la calle, precisando que el canal venía sin agua; añadiendo que él vio solamente las piernas no más; vio las vestimentas, zapatos y las pantis, por lo llamó a

Carabineros. Indicó que él entraba a su trabajo a las 09:00 horas, eran las 08:45 horas y no llegó Carabineros, luego lo llamó Carabineros y él dijo que no pudo esperar, pero luego la Policía de Investigaciones lo encontró y entrevistó. Indicó que no vio a nadie más en el lugar, no vio a alguien huyendo, no había nadie a esa hora. Contra examinado. Explicó que vio el cadáver al as 08:45 a 09:00 horas, señalando que él transita en ese lugar en bicicleta para llegar a su lugar de trabajo, en el Callejón Ñuble Rupanco N° 250. Añadió que no supo quién era la víctima. Indicó que trabaja como a un kilómetro más o menos de ese lugar; cuando transita en bicicleta transitaba por ahí y desde que vio el cadáver hasta que se retiró, transcurrieron 15 minutos, y esperó a la policía, pero se tuvo que ir porque se dirigía a su lugar de trabajo, no llamó a su jefe, le dijo cuando llegó; agregando que él tiene teléfono celular, le dijo a la policía que había un cuerpo en el canal de la luz; aparte de su declaración, no le pidieron otro medio de prueba, no lo periciaron, no ha tenido problemas con la justicia, no ha sido condenado anteriormente por algún delito. Aclarado por el Tribunal. Preciso que, desde el borde del canal, el cuerpo estaba a dos metros hacia abajo, en el lecho del canal.

11. Danilo Ascencio Muñoz, sargento 2° de Carabineros, domiciliado Chillán. Quien declaró que, con fecha 9 de julio de 2020, aproximadamente, a las 09:10 horas, se encontraba de servicio de primer patrullaje en la población, el cual la CENCO Ñuble, los deriva a las calles Fermín Vivaceta con Sotomayor, a verificar lo que era, al parecer, un cuerpo en la vía pública. Añadió que, una vez en el lugar, al llegar a calle Fermín Vivaceta con Sotomayor, descendieron del vehículo policial, para verificar lo que le habían mencionado, y al caminar hacia el sector de un canal, el Canal de la Luz, de una envergadura de 1,5 metros de ancho por 2 metros y medio de fondo, en el interior, se encontraba el cuerpo de una mujer, tendida de cubito dorsal derecho y su cabeza sumida en el agua, apuntando al oriente, cuyo caudal de agua del canal era de 10 centímetros, aproximadamente. Agregó que aislaron al sitio del suceso y se llamó al Fiscal para darle cuenta del hecho. Refirió que el sitio del suceso corresponde a la Segunda Comisaría, sector norte de la ciudad, por detrás del *Homecenter*; no es un lugar de fácil acceso, por lo que debieron descender de móvil y verificar de infantería, pues a simple vista no se veía, y, al verificar por el Canal de la Luz, pudieron encontrar el cuerpo; precisando que no era, realmente, en la vía pública. Respecto de la profundidad de 10 centímetros del agua, el cuerpo no se encontraba sumergido en su totalidad en el agua;

indicando que se trataba del cuerpo de una mujer, de cúbito dorsal derecho, con la cabeza semi sumergida en el agua. Refirió que llamaron al Fiscal, aislaron el sitio del suceso, hasta que llegó la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones, añadiendo que no había evidencia que permitiera identificar a la persona, no se veían pertenencias de la persona, como carteras. Contra examinado: explicó que el cadáver tenía vestimentas, botas color café, pantalón blanco, chaleco rojo, casaca negra, y la persona tenía el pelo negro, contextura mediana, tez morena. Explicó que el Canal de la Luz, específicamente el lugar en donde se encontraba el cadáver, no era un lugar de simple vista y donde les dio la indicación la CENCO, no lograban verlo, por lo que debieron realizar un patrullaje de infantería para encontrarlo, ya que no es un canal recto. Indicó que, para una persona que transite caminando, o en bicicleta, no es posible que a simple vista vea el cadáver; tendría que descender el canal y recorrerlo.

12. Carlos Eduardo Arias Lara, cabo 1° de Carabineros, domiciliado en la calle San Martín N° 1598, Coihueco, quien declaró que, el día 8 de julio de 2020, se encontraba de servicio segunda guardia, en Coihueco, llegando una persona de sexo masculino, quien indicó que quería realizar una denuncia psicológica, exhibió su cédula y se trataba de Carlos Alberto Merino González, quien indicó que mantuvo una relación de 1 año con Gladys Ardila, de 27 años, colombiana, con un hijo en común de 6 meses y que ella tenía un hijo de otra relación de 3 años. Manifestó que el día 6 de julio de 2020, a las 19:00 horas, mientras se encontraba en su trabajo de repartidor, recibió un llamado de Carolina, cuidadora de los dos niños de Gladys, quien le dijo que Gladys no le contestaba los llamados y mensajes, y a las 20:30 horas se retiró de su lugar de trabajo, fue al domicilio de su ex conviviente, en calle Del Puente N° 1602, donde llamó por teléfono a su ex conviviente, y le envió mensajes de WhatsApp, sin obtener respuestas y la cuidadora de los niños también la llamó y le envió mensajes, sin obtener respuestas. Añade que, dentro de lo manifestado por el denunciante, señaló que a Gladys, meses antes, la encontró en un perfil de trabajo sexual, la reconoció por su silueta y por la ropa interior que él mismo le había regalado. Indicó que ese es el problema que él le mencionó. Refirió que, de esa denuncia no recuerda más. Señaló que, después de haber recibido la denuncia de don Carlos, a las 21:45 horas, se presentó otra persona de sexo masculino, de nombre Gabriel Fernández Labrín, quien quería realizar una denuncia por presunta desgracia, a favor de Nicole Ardila,

indicando que el 6 de julio de 2020, a las 18:30 horas, concurrió a dejarla al terminal La Merced, de Sargento Aldea con Maipón, la dejó, y le manifestó que cuando llegara a su casa, le avisara que había llegado bien, y después de eso, no recibió respuesta, no lo llamó, él le envió mensaje de wasap, los cuales fueron enviados y recibidos, pero no fueron vistos por la polola. Indicó que, al día 7, siguiente, a las 08:41 horas, llamó a la polola y le envió mensajes de wasap, sin respuesta; le dijo que su amiga en común Astrid, también le había efectuado llamados y mensajes a Nicole y que tampoco le había contestado. Respecto de la denuncia, no coincidía el nombre, pero si el apellido, y la nacionalidad de la persona. Señaló que, respecto de la segunda denuncia, efectuó llamado al Servicio Médico Legal, Hospitales, Centro de Salud de la misma comuna, Gendarmería, Policía de Investigaciones y en la CENCO de Carabineros, para consultar si, dentro del día, había un procedimiento por esta persona, y el encargo que dentro del sistema de personas en presunta desgracia que se hace en Carabineros.

13.-Jorge Cartagena Osses, subcomisario de la Policía de Investigaciones de Chile, domiciliado en la calle Vega de Saldías N° 350, Chillán. Quien declaró que se desempeña en la Brigada de Homicidios de Chillán, desde el año 2015, indicando que le correspondió dirigir la investigación desde que recibió el llamado del Fiscal de turno, el día 6 de julio de 2020, corrigiendo luego, que fue a partir del día 9 de julio, indicando que había una persona fallecida en el Canal de la Luz, en Santa Elvira de Chillán, indicando formó un equipo de la Brigada de Homicidios y peritos de LACRIM, entre ellos, el perito de huellas, para establecer la identidad de la persona fallecida. Indicó que el llamado se recibió el 9 de julio a las 09:30 y llegaron al lugar, a las 10:00 horas. Explicó que el sitio del suceso estaba custodiado por Carabineros, en vía pública, en Santa Elvira, en calle Sotomayor, frente al N°225, en donde hay un canal, de altura o profundidad, de 3 metros y al interior se podía apreciar el cuerpo de una mujer, boca abajo, en el agua, no sumergida, ya que el canal tenía poca agua. Refirió que solicitaron el Apoyo de Carabineros para retirar el cuerpo, personal del GOPE la retiró, se hizo una fijación de la posición del cuerpo, explicando que era una mujer de pelo largo, con zapatos, pantalón blanco, una chaqueta color oscuro, y una vez sacada del agua la pudo detallar, el canal tenía zarzamora por costados y un ancho de 2 metros. Explicó que, una vez sacado el cuerpo, junto a la Brigada y peritos, procedieron al reconocimiento externo policial del cadáver, para apreciar las características, vestimentas y si

tenía lesiones atribuibles a terceras personas, para ello, revisaron el cuerpo, lo desvistieron, quedando desnuda, cubierto por un toldo en la calle; describen las vestimentas que portaba; indicando que vestía una casaca con cierre, color café con un gorro con lana o chiporro; debajo de la chaqueta un chaleco de lana rojo con cuello tortuga que le cubría hasta el mentón; debajo un corsé, sostenes color negro, el cual estaba un poco roto o desgarrado al medio; tenía unas calzas, las botas café con cierre, calcetines, no andaba con ropa interior para abajo, o sea con calzón. Señaló que tenía las uñas de los pies pintadas. Indicó que revisaron el cuerpo, por si tenía una lesión, le encontraron lesiones y escoriaciones en su mejilla, eran lineales, comparando, pudieron haber sido producto de la caída al canal, eran como rasguños o provocadas por la zarzamora del canal, tenía una lesión en un dedo pulgar en una de su mano; añadiendo que todo fue fijado por el perito; precisando que tenía la dentadura completa, el rostro cianótico, livideces fijas, de cúbito, estaba boca abajo; labios cianóticos igual que los pabellones auriculares, por la falta de oxígeno, conjuntivas pálidas, fenómenos que orientan la data del fallecimiento; explicando que, por las características y por la experiencia, tenía una data de muerte aproximada de 48 horas. Concluyó, en ese momento, que no tenía lesiones atribuibles a terceros, la causa precisa sería determinada por la autopsia. Añadió que la fallecida, en sus vestimentas, no portaba ningún tipo de documento identificador; sólo portaba una cadena metálica con una medalla, y que, en las inmediaciones, se recorrió el canal, y no se encontraron otras especies y que en el sitio del suceso no se encontraron cámaras, ni algún testigo que hubiese visto a la mujer en el lugar. Refirió que se continuó con diligencias posteriores, pero eso ocurrió en el sitio del suceso; indicando que el perito en huellas no pudo establecer la identidad de ella, porque no portaba elementos de identificación: **Exhibe Objetos materiales N° 1:** NUE 61844575, describiendo, en la **letra a)** un pantalón color blanco, tipo mezclilla, sucio, que coincide con el pantalón de la víctima; en la revisión de los bolsillos no portaba ninguna especie; **b)** un chaleco color rojo, aquel que portaba la fallecida, con un cuello tipo tortuga, cuello alto, sweater de lana, sucio, sin desgarraduras; **c)** un par de zapatos, tipo botas, con cierre en parte interna, corresponde a los que calzaba la fallecida; y un par de calcetines rosados con azul; **d)** una parka color negro o café, con un gorro con chiporro o pelo, está sucia, que corresponde a la que utilizaba la persona fallecida al ser encontrada al interior del canal, no contenía especies de la víctima; **e)** es una faja o corsé color

negro, estaba muy apretada, indicando que él le correspondió desvestirla, exhibe la parte de las piernas, y se encontraba ajustada en la parte de la cintura; **f)** es una calza color negro, la cual portaba la fallecida debajo el pantalón blanco; **g)** es una polera color verde, talla "m", también utilizada por la fallecida; **h)** un sostén color negro, explicando que en la parte del medio se aprecia una desgarradura, que también portaba la fallecida; e **i)** un aro amarillo metálico y cadena metálica con una medalla de una virgen, que portaba la víctima. Indicó que estas evidencias se retiraron de la fallecida y se levantaron del sitio del suceso. Explicó que, como no se contaba con la identidad de fallecida, consultaron en su base de datos y a Carabineros, acerca de las últimas denuncias por presunta desgracia, y Carabineros les informa que en Coihueco había una denuncia por presunta desgracia, que correspondía a una mujer, y un sujeto varón había hecho la denuncia el día 8 de julio; añadiendo que, al intentar ubicar al denunciante; el Servicio Médico Legal se contactó con ellos, indicando que había una persona de sexo masculino que preguntaba por el cuerpo que se había encontrado en la mañana, que él había hecho una denuncia por presunta desgracia, y les dio descripciones que coincidían con la fallecida, refiriendo que fueron al Servicio Médico Legal, en donde se encontraba un sujeto de nombre Gabriel Fernández Labrín, quien indicó que había hecho una denuncia por presunta desgracia en Carabineros, el día anterior, precisando que el día lunes había ido a dejar a su polola al Terminal la Merced y no sabía de ella, refiriendo que eso había sucedido entre las 18:30 y 18:45 horas, refiriendo que ella vivía en Coihueco; entregando características que coincidían con ella. Añadió que no le entregaron mayores detalles a Fernández y le pidieron que los acompañara a Coihueco, y que les mostrara el domicilio, señalando que fueron el mismo día 9 de julio, en la tarde, con Gabriel, a Coihueco, al domicilio de calle Del Puente, a una casa esquina, color rojo, al parecer número 1206, y Gabriel indicó que ahí vivía su polola, a quien él conocía como Nicole. Señaló que fueron a la casa, con el equipo, entre ellos Thiare Manterola, añadiendo que no salió nadie de la casa, eran las 16:30 horas, se fijaron que había una casa o cabaña atrás en el patio, desde donde salió una persona de sexo masculino, que era el dueño de la propiedad, y se la había arrendado a una pareja que llegó, hacía un mes aproximadamente, con dos niños, una guagua de meses y un niño de 3 años, les contó que la mujer era extranjera, al parecer colombiana, por el acento y que últimamente no había visto al hombre, sólo a la mujer y que la

semana anterior, había visto un vehículo Peugeot color gris, que llegaba a la casa de la mujer y le indicó que " *no estoy seguro, no la veo desde el lunes o martes de la mañana, afirmando que fue desde el lunes, en la mañana*" indicando que primero vio a la pareja, pero al caballero luego no lo vio más. Indicó que trasladaron a Gabriel al cuartel policial, pero antes fueron al subcomisaría Coihueco, en donde existía una denuncia por presunta desgracia, de Gabriel, por Nicole Ardila, y, también le informaron que había otra denuncia, por la misma mujer, que no era por presunta desgracia, sino por Violencia Intrafamiliar a hombre, daño psicológico, y que el denunciante era Carlos Alberto Merino González, señalando que obtuvieron una copia de la denuncia y, con estos antecedentes, entrevistaron a **Gabriel Fernández** en la Policía de Investigaciones, el día 9 de julio, en la noche, y le pidieron que le detallara lo sucedido con Nicole, quien expuso, a su polola la conoció por Facebook y que el día 6 de julio se juntaron a las 11:00 horas en la plaza de Chillán Viejo, describe a Nicole, con las mismas vestimentas con que fue encontrado el cuerpo, pantalón blanco, chaqueta café, botas café, corsé y no usaba ropa interior, y que llevaba las uñas pintadas de los pies; indicando que pasó todo el día con ella y a las 18:30 horas la fue a dejar al Terminal la Merced, ya que ella tenía que tomar el bus a Coihueco, sabía que tenía dos niños, de una relación anterior, que había sido complicada con el padre del niño chileno; añadiendo que la dejó en el Terminal y se fue, y porque trabajaba como *Uber* y *Didi*, indicando que la dejó en la puerta del Terminal, lo que verificaron con las cámaras dicho lugar. Refirió que Gabriel indicó que luego que la deja al Terminal, la llama reiteradamente, para ver si había llegado a Coihueco, pero no le contestó; al día siguiente, martes, hizo lo mismo, sin respuestas, y el día miércoles, él fue a Coihueco, al domicilio, llegó a las 07:00 horas, a ver si es que ella salía de la casa, y cerca de las 09:00 horas ve un auto llegar a la casa, y se bajó una mujer, al parecer era la nana de los niños, entró a la casa, y salió un sujeto en un automóvil Nissan Versa, color blanco, con quien ella salía en Facebook, quien, al parecer, era el padre de los niños; refiriendo que Gabriel se comunicó con una amiga de Gladys, de nombre Astrid, venezolana, que vivía Camino a las Mariposas, quien tampoco sabía de ella. Agregó que el día 8, Gabriel interpone la denuncia en Carabineros de Coihueco y se encuentra en la misma Comisaría, con la misma persona que había salido de la casa de Gladys, es decir, con Carlos Merino. Añadió que, el día jueves no supo de ella y le informaron que en redes sociales había salido la noticia del hallazgo de una

mujer en un canal, y fue al Servicio Médico Legal, y ahí se encontró con la Policía de Investigaciones. Respecto de la relación de Gladys con el padre del niño chileno, Gladys decía a Gabriel, que sufría malos tratos de parte del padre de niño chileno, pero no recuerda el detalle. Explicó que, a raíz de lo que declarado por Gabriel, fueron a ubicar a Carlos Merino, por lo que llegaron al domicilio, un día en la noche, al parecer 21:00 o 22:00 horas, y, al llegar al lugar, estaba Carlos Merino con los dos niños, estaba solo, andaba con una guagua en brazos, él estaba muy nervioso dentro de la casa; le indicaron que fuera al cuartel, le preguntaron porque tan nervioso, y él decía que estaba con los dos niños, le preguntaron si tenía un documento de identidad del menor y les entregó el certificado de nacimiento del hijo colombiano, aparecía el nombre Gladys Ardila, el DNI, y el pasaporte del menor. Señala que estuvieron unos cinco minutos en la casa, pero el sujeto estaba muy nervioso, dijo que no tenía documentos de Gladys, y lo citaron para prestar declaración al día siguiente. Refirió que entrevistaron en calidad de **testigo** a **Carlos Merino**, precisando que fue muy particular, señalando éste que tenía una relación con ella, que la conoció a través de redes sociales, ella era colombiana, él le envió el dinero de los pasajes, ella se vino con el niño de 3 años, llegaron a vivir a Vichuquén, a Aquelarre, precisando que, en su primera declaración, Carlos señala que él le pedía tener un hijo con ella -antes que llegara- y una vez que llegó, vivieron en Aquelarre, él trabajaba y ella se quedaba en la casa; agregando que decidieron venirse a Chillán, ella se puso de mal humor, quedó embarazada, tuvieron un hijo, el niño nació y como Gladys no tenía papeles, le dieron un RUT provisorio, añadiendo que ella no regularizó su situación porque le daba frío. Explicó que vivieron en diversos lugares de Chillán, hasta que decidieron irse a vivir camino a las Mariposas, kilómetro 9 a 10, porque las casas de Chillán eran muy chicas y ella se ponía de mal genio y lo recriminaba por el embarazo. Refirió que vivieron un mes, más o menos, en camino a las Mariposas y luego se fueron a vivir a Coihueco. Respecto de la última vez que la vio, éste indicó que el día lunes 6 de julio, como a las 19:00 horas, recibió un llamado de la nana, señalándole que la señora Gladys no estaba, él le dijo que no la había visto ni había estado con ella y como la nana le dijo que no había llegado, él decide irse a Coihueco, indicando que trabajaba en *Didi* y hacía repartos, y que ese día había dejado de trabajar, más o menos como a las 18.00 horas y que el auto en que trabajaba, se lo había arrendado a una mujer ecuatoriana de Parque Lantaño, de nombre Nancy Cisterna, precisando que el vehículo era un

Nissan, modelo Versa color blanco. Añadió que, antes de irse a Coihueco, se dio una vuelta por el terminal de buses por si la veía y se fue a Coihueco, en donde la nana le dijo que Gladys no había llegado. Explicó que, en esta declaración, Carlos dice que había descubierto que Gladys ejercía la prostitución, indicando que lo descubrió en una oportunidad, cuando ella vivía en Coihueco – refiriendo que ella lo echó de Coihueco - él sabía que ella andaba con plata y la siguió al Terminal la Merced, caminando, ella entró a un domicilio número nueve y algo, 978, al parecer, y al buscar en google, a que correspondía el número 978, se decía que prestaban servicios sexuales; indicando que él no le dijo nada, pues no tenía los medios para solventar a Gladys, por lo que no le dijo nada respecto del trabajo que ella tenía y por eso dice que se da una vuelta por el Terminal Merced a las 18:00 horas, añadiendo que luego pasó a cargar el teléfono a donde vivía, en Avenida Coihueco, posteriormente fue a cargar combustible y luego a Coihueco, donde se quedó con los niños. Señaló que el día 6 de julio no vio ni estuvo con Gladys. Al terminar la declaración, añade, que le explicó a Carlos que se había encontrado el cuerpo de una mujer, y que él la fuera a reconocer, que podría ser Gladys Ardila, - explica que esto no lo consignó en la declaración, ya que él era el funcionario que la estaba recibiendo-, y Carlos, dio como un grito, dice “¡no!”, se agachó, se tomó la cabeza con las manos, como que lloró, desesperado, lo que duró 4 segundos, y cuando se enderezó, tenía la cara sin nervios, sin lágrimas, sin la voz entrecortada; estimando el testigo que ello fue sobreactuado. Indicó que terminaron la declaración, Carlos le dio los números de teléfonos con los que se comunicaba con Gladys, que se consignaron en la declaración. Añadió que Carlos relató un episodio, cuando vivían camino a las Mariposas, indicando que habían vivido un par de meses en camino a las Mariposas, entre abril y mayo, en un día domingo de Pascua de Resurrección, él preparaba el desayuno y Gladys salió gritando hacia el patio, pidiendo auxilio, la siguió, salieron los vecinos a mirar, le preguntaban qué pasaba, y Gladys desesperada gritaba pidiendo auxilio, llegó Carabineros y Gladys le dijo a Carabineros que él la había agredido, y Carabinero lo llevó detenido, indicando Carlos que le constataron lesiones a Gladys, y no le encontraron ninguna lesión, no obstante ello, ese episodio, fue relatado por **Astrid Franco**. Relató que, posterior a la declaración de Carlos, entrevistaron a Astrid, quien declaró acerca de ese episodio, añadiendo que, que cuando conoció a Gladys, ésta le dijo que sufría violencia de Merino, que la mantenía encerrada,

al igual que en Aquelarre, por eso se habían venido, Carlos no la dejaba sacar papeles, no la dejaba salir y que Astrid le consiguió una hora en la Policía de Investigaciones para regularizar su situación, y en el episodio que alude Carlos, Astrid señaló que, en una oportunidad, estaba en su casa, acostada, escuchó gritos, salió a mirar, vio a Gladys pidiendo auxilio, y la hermana de Astrid estaba arriba de la reja, pidiéndole a Gladys que le entregara la guagua que tenía en brazos, y que otro vecino, saltó al interior del patio, tomó al niño de 3 años, lo sacó del lugar, y, en ese momento Carlos abrió la puerta de la reja, y gritaba al medio del camino, "*quien la va a defender*", añadiendo Astrid que Gladys tenía una herida en la mano, que ella curó, que le había ocasionado Carlos, y que Carabineros se llevó detenido a Carlos. Astrid señaló que le prestó mucha ayuda a Gladys, le contó lo que pasaba con Carlos, episodios de violencia, que no quería volver con él, que estaba dispuesta a hacer cualquier cosa por no volver con él y le reconoció que estaba ejerciendo el comercio sexual, y que ella no volvería con Carlos Merino. Añadió que, después de este hecho, al tiempo, Gladys decidió irse de la casa, a pesar de que los vecinos lo ayudaban, porque sentía que Carlos la seguía, y escuchaba pasos en la casa, presumiblemente del Carlos, agregando Astrid que aun mantuvo contacto con Gladys, por WhatsApp y que conoció a dos pololos de Gladys, Gabriel y Max, éste último de nombre Humberto Maximiliano Muñoz Vergara, que fue individualizado y entrevistado posteriormente. Refirió Astrid que tuvo contacto con Gladys, incluso el último fin de semana que fue vista con vida, del sábado 4 al domingo 5 de julio de 2020, en que le indicó que lo pasaría con Max, agregando que los depósitos a Gladys, se los recibió Astrid, porque Gladys no tenía cuenta; añadiendo que Gladys le tenía mucho miedo a Carlos, a quien llamaba "*avichucho*", refiriendo que éste la seguía, precisando Astrid que le envió un mensaje el 6 de julio, a las 18:30 horas, que Gladys no contestó. Refirió que entrevistaron a Humberto Maximiliano Muñoz Vergara, uno de los pololos de Gladys, junto a Gabriel Fernández Labrín. Explicó que, con la declaración de Fernández Labrín, quien refirió que dejó a Gladys en el Terminal de Buses, fueron al Terminal la Merced, y pudieron establecer que existían cámaras de seguridad en el lugar, la administradora le mostró las grabaciones del día 6 de julio de 2020, las cuales tienen un desfase horario de 1 hora más o menos, lo que corroboraron *in situ*; revisaron las grabaciones con ella y pudieron establecer que, efectivamente, llegó un vehículo a las 18:40 horas, que se estacionó en el acceso de los buses, por calle Sargento Aldea, descendió una mujer, ingresó

por el estacionamiento de los buses, el vehículo era un Peugeot 208 o 206; y cuando quedó en el lente más claro de la cámara, se vio que era Gladys, con las mismas vestimentas con las cuales la encontraron fallecida, la casaca, pantalón blanco y los bototos, pero llevando dos bolsos o carteras; ingresó por el acceso de los buses, y caminó por la orilla de la reja de calle Sargento Aldea, o por la loza del terminal, en dirección hacia el lugar de salida de los buses, añadiendo que confirmaron que era ella y llegó hasta la puerta de salida de los buses del Terminal, ella estaba parada en el acceso y llegó un auto blanco, se estacionó en el lugar, precisando que el vehículo era un Nissan Versa, color blanco, el cual se estacionó y la mujer se subió al asiento del copiloto, dio un semáforo en rojo, iba saliendo el bus, se estacionó detrás del vehículo, entre medio había otro joven en bicicleta, quien fue individualizado y descartado, pues tenía una deficiencia mental; y en esa grabación se ve el auto blanco, el bus saliendo, el auto blanco se va de lugar y toma Sargento Aldea hacia derecha, por lo que se ve en las grabaciones del terminal, no se ve que doble por Maipón. Refirió que preguntaron si los buses tenían cámaras, y ese bus, del recorrido Chillán - Quillón, sí tenía, entrevistaron al propietario, por el horario, eran las 19:00 horas, indicando el propietario que tenía cámara para los pasajeros, para la subida y otra que enfocaba hacia el frente, explicando que la cámara tenía el desfase de 1 hora – por el cambio de hora- y el caballero mostró la grabación en que se estaciona detrás del auto blanco, añadiendo que está seguro que era un Nissan Versa, color blanco, casi igual que el automóvil en que trabajaba Carlos Merino; indicando que solicitaron la grabación del bus, la enviaron a peritaje audiovisual al LACRIM Temuco, logrando especificar que su placa patente tenía 4 letras y 2 números, se ve el recorrido del auto, desde momento en que recoge a la mujer, sale del terminal, sigue por calle Sargento Aldea derecho, no dobla por calle Maipón, sino que dobla hacia la derecha por calle EL Roble y se les pierde la imagen. Explicó que, con esos antecedentes, el vehículo ya era de interés, indicando que Carlos, cuando declaró como testigo, dijo que nunca había estado con ella y lo mismo dijo en su denuncia en Carabineros y a Carolina también le dijo lo mismo, por lo que cambió la situación de Carlos, ahora a imputado. Refirió que doña **Nancy Cisterna**, propietaria del vehículo Nissan, le había puesto un GPS al vehículo, el cual sólo funcionaba cuando le enviaba un mensaje, con la ubicación, indicando ella que el día 6 de julio, ella consultó el vehículo, a las 18:00 horas, indicando que estaba en Sargento Aldea con Arturo Prat. Explicó

que entrevistaron a Carolina Mora, refiriendo que ella vio salir a Gladys Ardila, el día lunes en la mañana, con destino a Chillán, la describe con las mismas vestimentas que se ve en las grabaciones, más dos bolsos y tres celulares, añadiendo que Gladys se preocupaba bastante de la apariencia. Refirió que Carolina, recibió un audio de Carlos, entre las 20:30 a 20:35 horas y le preguntaba si Gladys había llegado, comenzando la comunicación entre ellos, refiriendo que Carolina le dijo que Gladys no había llegado, y Carlos le dijo que habían quedado de juntarse, que no la había visto, y luego se fue a Coihueco. Relató que, previa delegación del Fiscal, le tomó de **declaración a Carlos Merino, como imputado**, pues había inconsistencia en la primera declaración. Preciso que en esta segunda declaración, Carlos renuncia a su derecho a guardar silencio, indica que él, efectivamente, el día lunes 6 de julio de 2020, había quedado de juntarse con Gladys, porque él debía pasarle plata o leche para los niños, por eso se juntaron en el Terminal, él la pasó a buscar en el auto Nissan Versa, pero salieron por calle Sargento Aldea y doblaron por Maipón inmediatamente, por la izquierda, y la dejó en calle 5 de abril, al frente de una panadería, ella le pidió la plata o la leche, él dijo que no la tenía, y la mujer se bajó "enrabiada". Explicó que Merino mentía, nuevamente, refiriendo que Carlos Merino señaló que él se había ido, porque le había entrado una llamada y que debía ir a buscar un pasajero a la Avenida Brasil y al preguntarle porque no lo había dicho eso en su primera declaración, le dijo "no sé". Señaló que Merino, primero, niega que estuvo con ella, segundo, toma un camino diverso al cual señaló, indicando que el tipo conocía la ciudad. Agregó que, paralelo a esto, habían oficiado a *Uber* y *Didi*, para que entregara información de Carlos Merino, del vehículo Nissan Versa blanco y su placa patente, si Gladys pidió algún servicio, y la respuesta de *Uber* y *Didi*, es que Carlos Merino estuvo enrolado con *Didi*, el día 6 no estuvo activo y sí el día 7. Respecto de *Uber*, señaló que Carlos Merino no estaba enrolado con ellos, a lo menos con ese vehículo y que el día 6 no trabajó con ellos. Agregó que, aproximadamente del día 10 al 13 de julio, un día antes de que lo sindicaran como imputado a Merino, realizaron una entrada y registro al domicilio que arrendaba Merino, que era una pieza ubicada en Avenida Coihueco, y mientras efectuaban la entrada y registro, él señaló, espontáneamente, que el día 6 de julio, a las 19:00 horas, había tenido una carrera en la Población Santa Elvira, población en la cual fue encontrado el cuerpo de Gladys Ardila. **Exhibe registro de video 1:** en donde describió, que, al costado derecho de la pantalla, se aprecia a Gladys

Ardila, de pantalones blancos y chaqueta, y va con dos bolsos, se detiene unos minutos y camina por la orilla de la reja, hasta el fondo del terminal, que es la salida de los buses; el registro tiene una hora de desfase, corresponde al 6 de julio, a las 18:57 horas, confirmando el chofer del bus, que salía a las 19:00 horas. Explicó que la fecha y el horario están desfasados, que corresponde al día 6 de julio de 2020, lo cual confirma el propio imputado. Añadió que el bus del cual obtuvieron el registro de video, era el último de la esquina superior izquierda. **Se le exhibe el registro de video N°2:** describe el acceso al Terminal de Buses La Merced, en donde se aprecia a Gladys caminando, esto es por calle Sargento Aldea, por donde la dejó Gabriel y se ven las vestimentas de Gladys, las cuales describe. Añade que al costado izquierdo se ve a Gladys, quien se dirige a la salida de los buses. **Se le exhibe el registro de video N°3:** muestra la Gladys cuando camina hacia el acceso de los buses, levemente se va a ver el momento en que llega el vehículo Nissan Versa blanco, a buscar a Gladys, es un contra plano del registro de video N°1. Explica que, igualmente, esta grabación tiene un desfase horario de una hora, y la fecha sí corresponde al día, se aprecia a la víctima caminando por la orilla de la reja. Añade que, al costado derecho se ve el minibús, del cual obtuvieron la cámara del móvil, Gladys camina, habla por teléfono, se devuelve posteriormente. Precisa que, cuando llega hasta ese punto, ella camina por ese lugar. Señala el auto del imputado es el que se estaciona, y Gladys se sube; el bus se va a estacionar detrás del automóvil. **Se le exhibe el registro de Video N°4:** es el mismo día, mismo lugar, en la salida de los buses del Terminal la Merced, se ve a Gladys, el vehículo cuando llega y cuando recoge a Gladys, precisando que también es una cámara del Terminal de Buses, la fecha está correcta, y la hora con desfase de una hora. Indica que Gladys camina en ese radio, se devuelve, luego reconoce el vehículo y se acerca a este. Reconoce el punto en que Gladys ve el vehículo, el cual se estaciona y ella se sube, detrás del vehículo, se ve el bus. Indica que esa esquina es Maipón con Sargento Aldea. **Se le exhibe el registro de Video N°5:** señalando que es la grabación desde el interior del bus, es la cámara que graba a los pasajeros, y se ve el auto blanco y al muchacho en bicicleta; la grabación corresponde a la fecha, pero con desfase de una hora, a las 20:00:50 horas se ve el vehículo blanco que abordó Gladys. **Se le exhibe el Registro de Video N°6:** señalando que es la grabación desde el parabrisas del bus, la fecha y desfase de una hora, se ve el automóvil blanco, el automóvil sigue por Sargento Aldea, y en la esquina de El Roble, sigue a mano derecha. A

las 20.01:08 horas se apreciaba el Nissan Versa. El vehículo sigue por Sargento Aldea, derecho, hasta El Roble, y se ve que no vira por Maipón. **Se le exhibe el Registro de Video N°7:** señalando que es interior del bus, del mismo día y hora, sin interés para este caso. **Se le exhibe el Registro de Video N°8:** refiriendo que es la grabación del prostíbulo de calle Mapón, se ve al imputado que va a preguntar por Gladys, el 7 de julio de 2020, indicando que el prostíbulo queda a unos 50 metros del Terminal de Buses, añadiendo que el imputado señala que la siguió hasta el lugar en donde ella trabajaba. **Se le exhibe el Registro de Video N°9:** refiriendo que se trata de la grabación del mismo local, del 7 de julio de 2020, la dueña preguntó a las demás mujeres, y dijeron Gladys que no fue a trabajar el día lunes. Corroboraron con las cámaras y Gladys no fue a trabajar el día lunes. Indicó que las trabajadoras fueron entrevistadas, y Gladys les pidió que no contaran de ella al sujeto, quien acudía al lugar y preguntaba por ella. Explicó que, además, se entrevistó a las personas del prostíbulo, se obtuvo una suerte de perfil del sujeto, y que Gladys contaba que le tenía miedo y no quería que le dieran información de ella a Carlos. Explicó que, en el primer informe realizado, se entrevistó a Mauricio Daza, quien dijo que conocía la relación de Gladys y Carlos, que habían llegado de Aquelarre, que había malos tratos, que fue testigo de un audio que Gladys le envió a él, insultándolo. Refirió que Carlos Merino, señaló que le pidió a su amigo Daza que le enviara los audios que tenía guardado, señala que Carlos Merino estuvo viviendo en su casa, unos días, porque Gladys lo había echado del domicilio en que vivían en Coihueco. Añadió que recibieron un llamado telefónico de Carolina Mora Sotomayor, el día 17 de febrero de 2021 fue entrevistada, quien señaló que siempre estuvo preocupada de los niños, lo que ellos corroboraron cuando fueron a Coihueco. Carolina les indicó que ella, tratando de ubicar a don Carlos, lo buscaba a través de redes sociales y éste tenía dos perfiles de Facebook, uno "el Irlandés Errante", y otro que no recuerda, y en uno de ellos vio la publicación de un paisaje y una persona que comentaba, ella le habló esta persona, le dijo que era la nana y que quería saber de Carlos, añadiendo que el sujeto le dio su número telefónico, luego hablan por teléfono y Carolina le comentó que ella era la cuidadora de los niños y de la situación de Gladys, agregando que Machuca, se refería a Gladys como la "putita", y Machuca dijo que "el Carlos le hizo algo", y que "Carlos quería piteársela, matarla", que él sabe que la quería matar y que se lo había pedido a él; conversaron alrededor de una hora, le dijo que Carlos era enfermo, psicópata, señalando

que Carlos invitó a Carolina a Chillán, y que ella no había ido, y Machuca le dijo que había hecho bien, pues Carlos le había dicho que quería matar a Gladys y que incluso se lo había pedido a él. Añadió que después dejaron de tener contacto, y la Policía habló con Machuca, que tenía domicilio en Chillán. Antes de eso, relató que **Carolina** encontró un número de teléfono de Gladys y llamó a ese número de teléfono y le contestó Carlos Merino, refiriendo que ese teléfono lo usaba Gladys, agregando que Carolina le preguntó porque tenía él ese teléfono, que era de Gladys, y él respondió que el número lo había tenido siempre él, explicando que esa conversación la tuvo del teléfono de su pareja, y Carlos le dijo que estaba en Paraguay, trabajando, juntando dinero para recuperar a sus niños; añadiendo que acompañaron el registro de llamadas, refiriendo que el número que recibe la llamada, es uno de los números que indicaron en el primer informe, que usaba Gladys, obtenido mediante los testigos, la nana, los pololos y otras mujeres trabajadoras.

Refirió que, con estos antecedentes, entrevistaron a **Felipe Machuca**, como testigo, quien señaló que conocía a Merino desde hacía 15 años, ya que la madre de Merino vive al lado de la casa de él, lo describe como un tipo loco, enfermo, que consume droga, cocaína y entrega detalles, que le había arrendado un automóvil a Merino, para que lo trabajara, un Volkswagen, pero después se lo quitó, ya que pensó que Merino se lo podía vender, añadiendo que Carlos le indicó que había conocido a Gladys por Facebook y que había descubierto que, al parecer, ejercía el comercio sexual, indicando que le pidió a Machuca que lo acompañara al local en donde trabajaba, dice que fueron, se estacionaron en calle Independencia, a 50 metros del local, Carlos le mostró una fotografía y con esa foto, fue a preguntar por ella, y le dijeron que no estaba. Refirió que, entre 3 a 4 veces la fueron a esperar al Terminal la Merced, ya que querían verla *in situ*, cuando saliera del prostíbulo. Refirió que Machuca dijo que Merino andaba con una mochila negra, con un palo, con huincha aisladora y que le había dicho que con ese palo le pegaba dos golpes en la sien y la mataba; además, andaba trayendo una cuerda y hace un gesto llevándose las manos al cuello, señalando que era para ahorcarla, además tenía unos guantes y un pasamontañas, e incluso le ofreció que ellos iban, Machuca esperaba en el auto, Merino hacía lo que tenía que hacer – matar a Gladys- y que Machuca no aceptó, insistiendo que en una oportunidad, le mostró una fotografía de Gladys con los ojos morados y que le dijo “así la dejé”, refiriendo el testigo que Carlos era una persona violenta, que tenía como 5 hijos,

por todos lados. Respecto de la causa de muerte, al principio fue indeterminada, pero luego la doctora Aldana señaló que sí hubo participación de terceros en el fallecimiento de Gladys Ardila, por cuanto hubo una compresión en el cuello y le provocó una infiltración sanguínea, explicando que, por su experiencia, cuando ocurren estos hechos, generalmente dejan marcas en el cuello de las personas, y al examen que ellos hicieron, no las apreciaron, pero recuerda que la fallecida Gladys, andaba con un chaleco de lana que le cubría todo el cuello, por eso no tenía marcas visibles, pero la doctora Aldana encontró la infiltración en el cuello, que era compatible con la acción de terceros en el cuerpo de Gladys. Explica que puede concluir la participación de Carlos Merino como autor en el homicidio de Gladys Ardila; ya que fue la última persona que estuvo con ella; la inconsistencia en sus declaraciones, pues mintió, además de las declaraciones de testigos, por ejemplo, de Machuca, que indica que Merino estaba enfermo, que a los diez días de ver la mochila, apareció el cuerpo de Gladys, y que Merino negaba que había sido él; indicando que Machuca indicó que Carlos le pidió que si llegaba a la Policía de Investigaciones a preguntar por él, él no dijera nada; además de las declaraciones de las trabajadoras sexuales, que indicaban que Carlos era agresivo; de Astrid, que vio el episodio en que Carlos la tenía encerrada y la amenazó con un cuchillo y los dichos de los parejas de Gladys, por lo que puede concluir la participación de Merino en el homicidio de Gladys Ardila, el día 6 de julio de 2020, sumado a la data de muerte que establecieron en el sitio del suceso, indicando que, a raíz de estos antecedentes, la Fiscalía pidió la orden de detención de Carlos Merino, que se materializó en Arica. Refirió que, él participó en la detención de Merino, en Arica. Finalmente, reconoce a Merino en la video conferencia. Contra examinado: respecto de cómo sabe quién declaró en juicio antes que él, señaló que en Tribunal hay un listado, y en ese listado, se consigna quienes ya se habían presentado al Tribunal, precisando que no tuvo contacto con ellos. Respecto de que Carlos conducía el Nissan Versa, indicó que, en principio, sólo tenían el vehículo, pero luego, Carlos, en su declaración, reconoce que él pasó a buscar a Gladys Ardila al terminal de buses. Indica que tienen la ubicación del GPS en la salida del lugar, el informe pericial del LACRIM, de un Nissan Versa, de patente de 4 letras y 3 números, indicios que fueron confirmadas por el propio imputado. Respecto de la segunda declaración que habría efectuado Carlos, no hubo coacción ni amenaza, incluso Merino leyó su declaración y la firmó. Añadió

que, al inicio de la declaración, le dieron a conocer los derechos como imputado, él los leyó e indicó que no tenía problemas en declarar y declaró. Respecto del número de teléfono al cual llamó la vecina, no estaba en conocimiento que Carlos sería el titular de la línea, pero sí que lo usaba Gladys y así lo consignaron en el primer informe; añadiendo que, en ese informe están detallados los números, se solicitó información, por Fiscalía, de los usuarios, geo referenciación, listado de llamados, etc., y cuando llegó el tráfico de llamados, las compañías hacen mención de los usuarios; añadiendo que, respecto del titular del teléfono, no lo hacen ellos, se solicita al Ministerio Público, y el Ministerio Público se contacta con las compañías y le informan. Respecto de los números de interés, los habían consignado en el primer informe y Carlos señalaba que usaba dos números y nunca señala aquel o aquellos que utilizaba Gladys.

14. Cinthya Elizabeth Mendoza Domínguez, subcomisario de la Policía de Investigaciones de Chile, domiciliada en la calle Vega de Saldías N° 350, Chillán. Quien declaró que, en virtud de una investigación que se llevaba a cargo por la Brigada de Homicidios, concurrió a efectuar una diligencia de entrada y registro en el domicilio en que vivía en el imputado, en el pasaje Coihueco de Chillán, no recuerda el número de la casa; añadiendo que fue de forma voluntaria, bajo acta, estaba el imputado, explicando que es un domicilio de varias habitaciones y una de ellas la arrendaba el imputado, poseía una cama y muebles para ropa, indicando que conversó con el imputado, manifestando éste de manera voluntaria, sin ser inducido por la funcionaria; que tenía un vehículo Nissan, al parecer Sentra, para realizar carreras con pasajeros y que el día 6 de julio realiza una carrera, no recuerda si para ir a dejar o a buscar a alguien, a la Población Santa Elvira de Chillán, a las 19:00 horas y que ese día había pinchado un neumático del vehículo, refiriendo que esto ella lo informa al oficial a cargo de la investigación y declaró lo que escuchó. Indicó que conversó de manera trivial de lo que él hacía, ella le preguntó que carreras realizaba y él le señaló que el día 6 de julio de 2020, realizó este recorrido aproximadamente, a las 19:00 horas. Añadió que no recuerda el resultado de la diligencia, pues ella sólo acompañó al personal investigador, estaba prestando apoyo. Señaló que no está en condiciones de reconocer a la persona. Contra examinada: señaló que no recuerda cuanto duró la diligencia ya que en su equipo iban los encargados, Cartagena,

Manterola, Ortega, Contreras y ella. No recuerda si encontraron alguna especie sospechosa, pues ella concurrió de apoyó.

15. Thiare Andrea Manterola Contreras, inspectora de la Policía de Investigaciones de Chile, domiciliada en la calle Vega de Saldías N° 350, Chillán. Explicó que es funcionaria de la Brigada de Homicidios de Chillan, y el 9 de julio de 2020, estaba junto a subcomisario Cartagena y alrededor de las 09:30 horas, recibió un llamado telefónico del Fiscal de turno, que solicitaba la concurrencia para que se trasladara al sitio del suceso, por el cadáver de mujer en un canal en la población Santa Elvira. Explicó que el sitio del suceso era calle Sotomayor, frente al N° 225, al interior de un canal conocido como el Canal de la Luz, el cual, por la época, traía poca agua, con harta vegetación, indicando que realizaron el trabajo en el sitio del suceso; un empadronamiento por el sector, para establecer la dinámica o como la mujer llegó al río, no logrando encontrar cámaras, o testigos que haya visto u oído algo en el canal. Refirió que quien encontró a la persona, fue Luis Campos, quien transitaba todos los días por ahí, en bicicleta, añadiendo que se detuvo para orinar, frente al canal, y observó los pies de la mujer, llamó a Carabineros, esperó por 10 minutos y se retiró a su trabajo. En cuanto a las diligencias, señaló que la mujer no fue identificada, estaba sin pertenencias, sólo vestimentas, añadiendo que Carabineros mantenía una denuncia por presunta desgracia en Coihueco, realizada el 8 de julio, y en el Servicio Médico Legal se encontraba una persona, el día 9 de julio, consultando por la víctima, era el denunciante por presunta desgracia, quien había concurrido al Servicio Médico Legal para ver si se trataba de esta persona, indicando que era Gabriel Fernández, pareja de la víctima. Explicó que entrevistaron a **Gabriel Fernández**, quien relata que la última vez que vio a la víctima con vida, ocurrió en calle Sargento Aldea con Arturo Prat, en el Terminal La Merced, ya que ella se bajó de ahí, de su vehículo Peugeot 208; indicando que concurrieron al domicilio de la víctima, en Calle Puente 201, refiriendo que en el domicilio se encontraba don Carlos Merino González junto a los niños de Gladys y de él, explicando que lo dejaron citado al cuartel, porque estaba al cuidado de los niños. Refirió que solicitaron copias de la denuncia por presunta desgracia de Gladys Ardila, indicando que existía una denuncia por Violencia Intrafamiliar y Maltrato Psicológico a Carlos Merino, quien señalaba que no había visto a Gladys ese día, que llamó a la cuidadora, y Gladys no le contestaba los mensajes y él se trasladó a Coihueco a cuidar a los niños. Señaló que el 10 de julio, se le tomó declaración a **Carlos Merino**

González, quien refirió que la última vez que vio con vida a Gladys fue el día 5 de julio, que era domingo, entre las 18:00 y 19:00 horas, debido a que él fue al domicilio a Coihueco, a ver a los niños, y que aquel día sólo habló por teléfono en la tarde y ella le solicitó que al día siguiente lo acompañara con los niños al pediatra; y el día 6 había pasado por el Terminal, en Sargento Aldea con Prat, a las 18:00 horas, luego se fue a su domicilio Avenida Coihueco, a cargar su celular, y a las 20:00 horas, al Servicentro en calle Huambalí. Destaca que Merino indica ser trabajador de *Uber* y *Didi*, y que su último pasajero, fue alrededor de las 17:45 horas, por *Didi*, del mismo 6 de julio. Continuando con las diligencias, solicitaron información a *Uber* y *Didi*, respecto de si Merino se encontraba asociado a estas empresas; refiriendo que se encontraba asociado a *Uber* y a *Didi*, con vehículos distintos a los que utilizaba, pues, en su declaración, indica que arrendaba un automóvil Nissan Versa color blanco; información que no coincide con la patente y que tanto en *Didi* como en *Uber*, aparece con otra patente, añadiendo que no se registraba realizando viajes en *Didi* ni en *Uber* el día 6 de julio y si en *Didi*, el día 7 de julio. Refirió que Gladys, cuando se iba a trabajar dejaba a los dos niños con una nana, por lo que entrevistaron **Carolina Mora**, quien manifestó que efectivamente, se encontraba al cuidado de los niños, por un monto determinado, y durante el día Gladys salía del domicilio y Carlos tenía el teléfono de esta persona, para consultar por los niños y que Gladys también consultaba todos los días por niños. Añadió que Carolina Mora manifestó que Gladys utilizaba 3 números de teléfonos diferentes, uno de ellos era 64186454, precisando que los tres números los utilizaba el mismo día que desapareció, los portaba el mismo día, agregando que Carolina describe las vestimentas Gladys de ese día, a saber, un chaleco rojo de cuello alto, chaqueta café, pantalón crema y botas café; además manifiesta que ese mismo día, alrededor de las 18:40 a 19:00 horas, Carolina le envió un mensaje a Gladys, consultando en cuanto tiempo llegaba al domicilio, respondiendo Gladys que en 20 minutos aproximadamente, y que posteriormente, no había respondido a ninguna llamada o mensaje, siendo esta la última vez que habló con Gladys por WhatsApp. Señaló que, para ratificar la declaración de Gabriel Fernández, quien había dejado a Gladys en el terminal, según sus dichos, concurren al Terminal la Merced a solicitar las cámaras que mantenían y establecieron que efectivamente, ella se baja del vehículo; con las vestimentas ya indicadas; estuvo en el terminal por 10 minutos y luego se sube a un vehículo Nissan Versa blanco, por la entrada norte del terminal, por

Sargento Aldea. Destaca que Carolina se entrevistó en una segunda oportunidad, porque se contactó con Policía de Investigaciones, para obtener información de los niños, señalando que se comunicaba con Carlos frecuentemente, pero éste dejó de contestarle el teléfono y ella se contactó, de un teléfono de su pareja, a un número de Gladys, el mencionado anteriormente, intentando mantener alguna comunicación con él, sin saber que él le contestaría el teléfono, añadiendo que Carolina cuando habla con Carlos, le pregunta porque tenía el número de Gladys, si ese número estaba perdido, a lo que él le responde que ese número es de él y siempre ha sido de él y que él lo activo. Añadió que Carolina refirió que había descubierto, por los mismos motivos ya indicados, para saber de los niños, que Carlos mantenía dos perfiles de Facebook, uno como Carlos Merino y otro como "Irlandés Errante", y en la segunda fotografía que él presenta, una persona le pregunta algo y ella le pregunta algo a esa persona, que se identifica como **Pedro Machuca**, quien le da su número, Carolina lo llama, indicando que Pedro sabía que Carlos había matado a Gladys, pero que no quería involucrarse, refiriendo que, finalmente, Carlos bloquea a Gladys. Explicó que ubicaron a **Pedro**, le toman declaración, quien indicó que conoce a Carlos, hace años, señalando que mantenía un vehículo Volkswagen, que arrendó a Carlos por 10 días y se lo quitó, por desconfianza, y le dijo que Carlos andaba portando en su vehículo, 10 días antes de encontrar fallecida a Gladys, en su Nissan Versa blanco, en el maletero, una mochila color negro, que en su interior, contenía un bastón retráctil, como el que utiliza Carabineros, con una huincha amarrada, pasamontañas, un cordón corto, elementos que utilizaría para matar a Gladys, y le dijo *"con dos palos de esto en la sien, la mata"*, indicando que Carlos le dice que lo acompañe a realizar hecho, y le dijo que él se baja, la toma, la lleva al auto y después entre los dos la matan; dice que Carlos estaba obsesionado con Gladys, quería que Pedro siguiera a Gladys, porque estaba obsesionado con esclarecer su trabajo, porque ejercía el trabajo, en ese tiempo, Carlos y Pedro, no estaban juntos como pareja, y le pidió que en Maipón, fuera a una casa de comercio sexual y que pregunte si Gladys trabaja ahí, indicando que dos mujeres le dicen que no, él le cuenta a Carlos, no pudiendo establecer si Gladys ejercía ahí el comercio sexual. Señaló que Pedro está seguro que Carlos mató a Gladys, debido a que en varias oportunidades Carlos le dijo que la quería matar. Indicó que Carlos, después del hallazgo del cuerpo, pasó al comercio de Pedro, que vendía pañales, con la niñera, Carlos

entró llorando al local, y le dijo “*mataron a mi cielo*”, pero Pedro no le creía, porque sabe que él mató a Gladys, señalando que le consultó, pero Carlos no lo reconoció. Respecto de la llamada de Carolina al teléfono de Gladys, indicó que Carolina había mantenido comunicación telefónica con Carlos, luego del hecho, del hallazgo, por 2 a 3 meses, pero luego Carlos no le contestó más las llamadas, para obtener información de los niños, por lo que Carolina llamó a un número de Gladys y contestó Carlos, al N° 64186454, señalando que es el mismo número que contesta Carlos Merino, y ese número lo portaba Gladys el día que desapareció, indicando que Carolina lo llamó desde otro teléfono, a ese número, porque Carlos no le contestaba el teléfono a ella. Refirió que Carolina hizo entrega del tráfico de llamadas de su teléfono, llamada del día 14 de febrero, duración de llamada, 313 segundos. **Exhibe documento N° 3.** Tráfico de llamadas entregado por Carolina, del teléfono de su pareja, se aprecian los números de las llamadas, el 14 de febrero de 2021, a las 22:20 horas, llamada al número 64186454. **Exhibe Set Tres: Hitos Cronológicos**, señalando que fue realizado en base a lo que, como Policía de Investigaciones, confirmaron con los testigos, grabaciones y tráfico de llamados: explicando que las fotografías de Gladys y Carolina, el día 6 de julio, es el día de la desaparición de Gladys, a las 18:41, Carolina le pregunta cuando llega al domicilio, 2 minutos más tarde, Gladys le responde que en 20 minutos. A las 18:40 horas, del vehículo Peugeot, desciende una mujer, en el terminal, con las características de Gladys. A las 19:00 horas, Gladys se acerca a un vehículo, de las mismas características que el de Carlos, un Nissan Versa blanco. A las 19:01, Gladys se sube al vehículo; Carlos en su segunda declaración, dice que tomó a Gladys, la subió al auto, y se fue por Maipón a mano izquierda y con esa imagen, establecieron que no dobló por Maipón, y que siguió derecho hacia el norte. A las 20:27 horas Carlos le envía un audio a Carolina, consultando si había llegado Gladys al domicilio, porque a él no le contesta, y Carolina le dice que no. El 8 de julio de 2020, Carlos denuncia a Gladys en Coihueco, por maltrato psicológico a hombre. A las 21:45 horas, el 8 de julio, Gabriel Fernández hace la denuncia por presunta desgracia de Gladys. El día 9 de julio se encuentra a Gladys al interior del canal, sin ninguna otra pertenencia, no presentaba cartera, ni teléfonos. El 14 de febrero de 2021, Carolina llamó a un teléfono de Gladys que contestó Carlos. Refirió que, en la primera declaración de Carlos, éste decía que no la había visto y no había estado con ella, explicando que se dieron cuenta que mentía, añadiendo que entrevistaron a la dueña del vehículo, doña **Nancy**

Cisterna, quien tenía un GPS, consultando el 6 de julio, a las 18:29, figurando que se encontraba en el Terminal la Merced, específicamente Arturo Prat con Sargento Aldea. Además se enteró que había pinchado un neumático en sector de Santa Elvira, porque había ido a dejar un pasajero allá. Refirió que el día 26 de noviembre, se toma una nueva declaración a Carlos, indicando éste que reconoce que subió a Gladys en su vehículo y que ella se bajó en calle 5 de abril y que efectivamente había pinchado un neumático en Santa Elvira. Explicó que, en la primera declaración, Carlos niega haberse encontrado con Gladys el día 6 en la tarde, y, con las grabaciones del Terminal la Merced, se confirma que estuvo con Gladys, refiriendo que él señala que ella se bajó un par de cuadras más allá, por calle 5 de Abril, pero Merino no dobló por Maipón, sino que continuó por Sargento Aldea, ya que estaba mintiendo, pero él insistió que dobló por Maipón y que ella se bajó más allá. Respecto del GPS del vehículo de Nancy, que usaba Carlos, explicó que era un teléfono celular al que podía ella hacer una llamada telefónica, le llegaba un mensaje y le marcaba la ubicación; y le daba una intersección, Arturo Prat con Sargento Aldea, indicando que el programa no le permitía a ella ver la ubicación en forma periódica, sino solo cuando ella llamaba. Contra examinada: indica que el número 64186454, al cual llamó Carolina, no sabe si era pre pago o plan; no sabe quién era el titular, no recuerda la información, no recuerda cuando se contrató el plan. Añadió que, de acuerdo a lo que declaró Carlos, durante la investigación, él sólo utilizaba el Nissan Versa blanco; él mantenía un contrato con la propietaria del vehículo, desde principios de julio, a pagar \$55.000 semanales, para que Carlos pudiera utilizarlo como *Uber* o *Didi*, y le indicaba cláusulas, por ejemplo, para ver el estado del auto a requerimiento de la propietaria y que cumpliera con los pagos. Añadió que, de acuerdo a la declaración de Carlos, éste se desempeñaba de *Uber* y *Didi* y de acuerdo a la investigación, sólo trabajaba como *Uber* y *Didi*. Agregó que, de acuerdo a la grabación del Terminal, no se puede distinguir la patente del Nissan Versa, por la imagen, pero Carlos, en su segunda declaración, dice que ese era su vehículo. Señala que no se puede identificar al conductor, en la imagen, ni el sexo de conductor; con las grabaciones del bus tampoco; indicó que preparó su declaración, con las diligencias que ella realizó. Respecto del GPS, éste marcó la hora a las 18:29 horas, en calle Sargento Aldea con Arturo Prat, y Carlos sube a Gladys a las 19:00 horas aproximadamente; no hay información si el vehículo circuló por donde encontraron a doña Gladys. Refirió que don

Pedro no da el nombre de la persona que acompañaba a Carlos, le dice “la nana”, o la “niñera”, y Carlos le comenta que “habían matado a mi cielo”. Refirió que ella entrevistó a Carolina, y no refirió este episodio. Indicó que no se realizaron diligencias de investigación para corroborar lo de Machuca. Aclarada por el Tribunal: explicó que Nancy Cisterna, declaró que, cada evento que sufriera el vehículo, debía serle informado, por lo que se enteró que había pinchado un neumático, y le dijo Carlos que había pinchado, dejando pasajeros en la Población Santa Elvira, pero no dice la fecha exacta y ni tampoco el lugar exacto. Respecto del mensaje enviado por Carolina a Gladys, no hay registro del número telefónico al cual se envió.

16. Víctor Alejandro Salazar Ferrada, subprefecto de la Policía de Investigaciones de Chile, domiciliado en Valparaíso. Quien declaró que el año 2020, en la Brigada de Homicidios, de Chillán, le correspondió al subcomisario Cartagena dirigir una investigación por el delito de femicidio íntimo, ocurrido en julio de 2020, a raíz de ello, recibió tres declaraciones, en una casa que funcionaba como privado, ubicada en calle 18 de septiembre N°945 de Chillán, y un segundo inmueble, de las mismas características, en calle Maipón N° 978 de Chillán. Indicó que, en primera instancia, le tomó declaración a **Carolina Canto Díaz**, oriunda de Chillán, quien le indicó que, desde febrero de 2020, trabajaba como *escort* o dama de compañía, en un inmueble de calle 18 de septiembre N°945 de Chillán y, en dicha calidad, le manifiesta que conoció a Salomé, quien era extranjera, colombiana, la describe como una mujer de cabello negro, tez blanca, de 1,63 metros de estatura, contextura delgada, que había llegado a trabajar a dicho lugar, en la primera quincena de junio del año 2020, añadiendo que trabajó 5 a 6 días en diferentes horarios, era educada, tranquila, le comentó que había tenido una relación con una persona de Chillán, con la cual tenía un hijo y con quien había vivido en el sector de Las Mariposas y posteriormente, se encontraba viviendo con sus dos hijos en Coihueco. Añadió que Salomé le dio a conocer de que un tal “pelao loco”, llegaba a atenderse con las niñas en el privado, que correspondía a la pareja o ex pareja de Salomé en aquel entonces, indicando que las chicas conversan, e indican que esta persona perseguía a Salomé, la acosaba, no la deja tranquila, que mantenía mucha preocupación por esta chica extranjera, señalan que era psicópata, no normal, lo que mantenía a Salomé muy intranquila y nerviosa por esta persona; lo que le representaba a las niñas que trabajaban en dicho inmueble. Indicó que le tomó declaración a **Karla Guerra Mardones**, oriunda

de Chillán, quien trabajaba como *escort* o dama de compañía, en la propiedad de calle 18 de septiembre 945, añadiendo que la propietaria o arrendataria de dicho inmueble tenía un segundo inmueble en calle Maipón N° 978, en el sector céntrico de Chillán. Agrega que Karla señala que conoció a Salomé, extranjera, 1,63 estatura, bonito cuerpo, delgada, la cual llegó a trabajar la primera quincena del mes de junio, a la casa de calle 18 de septiembre 945, en Chillán, donde permanece 5 a 6 días en diferentes horarios y también Salomé frecuenta el segundo domicilio en que también ejerce la prostitución, ubicado Maipón 978 de Chillán. Añade que Karla Guerra ubicaba a Salomé de un local llamado *Marbella*, de calle Libertad de esta ciudad, que tenía una relación con un tal Carlos, quien era moreno, delgado, 40 años, agresivo, celoso y que la golpeaba, asimismo, da a conocer que el segundo día de estar trabajando con Salomé, en el inmueble de 18 de Septiembre, le hace mención que su ex pareja llegaba al local, con el objeto de atenderse sexualmente con las otras chicas que también funcionaban en el lugar, que él también entrevistó. Indicó que, en ese momento, cuando le hablan de Carlos a Salomé, ella se pone muy nerviosa, señalando que no tiene relación con Carlos, que tiene un hijo en común y que vive con sus dos hijos en Coihueco, indica que Salomé es muy preocupada de sus hijos, los deja al cuidado de una amiga y le cancela en forma diaria por eso, mientras ella acude a la ciudad de Chillán. Señala que Salomé es tranquila, callada, que no bebe alcohol y fuma de forma ocasional. Karla Guerra indica que Carlos es una persona agresiva, que la persigue por los diferentes locales o privados de Chillán, para obtener información de las chicas, acerca de Salomé, lo que la mantiene tensa y preocupada. Añade que ella se entera que habían encontrado el cuerpo de una mujer, a través de Facebook, pero no pensó que podía tratarse de Salomé, agregando que Carlos mantenía a Salomé, en las Mariposas, encerrada en la casa, no la dejaba salir, lo que era constante, y la mantenía muy mal emocionalmente. Además le tomó declaración a **Alejandra Godoy Paredes**, quien trabaja de *escort* o dama de compañía, quien señaló que hace 4 años a la fecha, prestaba servicios en el domicilio de Maipón 978 de Chillán y a ese lugar llegó Salomé, a pedir trabajo, señalando que era colombiana, de bonito cuerpo, delgada, a la cual le señala que no tiene problemas de darle trabajo en la casa, siempre que haya disponibilidad de habitaciones, indicando que llega en la primera quincena del mes de junio y también iba a la casa de calle 18 de septiembre, que trabaja en ciertos horarios. Alejandra indica que Salomé

le indica que había tenido una relación con una persona chilena, con la cual no se encontraba en ese momento, que la acosaba y la seguía por locales del rubro en Chillán, y este sujeto tenía relaciones con otras chicas para obtener información para ubicar a Salomé, y por el miedo de ella, le comenta que tenga cuidado con entregar información de que llega a esa casa a trabajar, pues tenía miedo que Carlos se enterara que llegaba a esa casa, le exhibe una fotografía de Carlos, para que lo vieran y le adviertan a ella en caso de que concurra a uno de los dos domicilios. Añade que durante ese periodo, en forma diaria, llegaba un vehículo blanco que se colocaba afuera del domicilio, donde Carlos estaba, incluso por horas en las afueras del inmueble, lo que era conocido incluso por las personas que habitaban en las cercanías. Respecto de la identidad de Salomé, se llamaba Gladys Ardila, era extranjera, colombiana, conocida como Salomé en el ambiente. Contra examinado: Señaló que Salomé les comenta y ellas, las testigos, también observan la presencia de Carlos al exterior, lo que es señalado por la última testigo nombrada. Respecto de la agresividad y episodios de violencia, estas chicas lo saben de oídas, y tiene entendido que Carlos llegó al inmueble de Maipón N° 978, de manera agresiva, las chicas se percataron, y no abrieron la puerta o la abrió la dueña y negó a Salomé, lo que era un acuerdo que tenían, porque Salomé no se sentía bien con esto. Señaló que las entrevistadas señalaron que tenían conocimiento que Carlos era agresivo con Salomé, pero no señalan que hubiesen presenciado una agresión directa.

II- PERICIAL:

1. Bastián Andrés Poblete Gajardo, Médico Legista, domiciliado en la calle Constitución 1002, Chillán. Quien declaró respecto del informe de autopsia N°235/2020, y el adicional del mismo número. Añadió que la fecha de autopsia es el 9 de julio de 2020, a un cadáver sexo femenino, derivado por la Brigada de Homicidios en Chillan, se encontrada en vía pública, ingresa desnuda; al examen externo se destaca rigidez ausente, livideces fijas en dorso, cianosis facial, labial y sublingual intensa, escurre liquido hemático por nariz y boca; en genitales y ano no presenta lesiones; presentaba como lesiones: erosiones en hemicara izquierda, hemicara derecha y epigastrio, presenta edema de labio superior, con erosión de mucosa, equimosis amarillenta en glúteo izquierdo. Al examen interno, en cabeza, el cuero cabelludo y cráneo no presentan lesiones, no se realiza apertura de bóveda craneana por protocolo de pandemia Sars COV2; en cuello, infiltración sanguínea en región pre traqueal y pre laríngea;

en tórax, la parrilla costal sin lesiones, las cavidades pleurales libres; los pulmones violáceos, sin lesiones, al corte presentan crépitos y rezuman abundante líquido sanguinolento; el pericardio y corazón no presentan lesiones; en abdomen, la cavidad peritoneal se encuentra libre; órganos abdominales violáceos sin lesiones; se tomaron muestras para estudio de alcoholemia, toxicológico, histológico, cloruremia y estudio de plancton, **se concluye** al momento de la autopsia: se trata de un cadáver de sexo femenino, identificado como NN sexo femenino, causa de muerte indeterminada, a la espera de resultados, se estima una data de muerte de 2 a 7 días de realizada la pericia, se adjunta fijación fotográfica.

En el Informe adicional, de 27 de diciembre de 2021, correspondiente a Gladys Ardila, se destaca el estudio de alcoholemia y toxicológico negativos, el estudio histológico informa infiltración sanguínea de tipo vital en tejido músculo esquelético, tejido perihiodio, tejido peritiroideo, y en lámina propia de laringe; pulmones presentan hiperemia, edema y hemorragia. Añade que el estudio bioquímico destaca, en pulmón, la muestra presenta diatomeas, abundante arenilla y escasas fibras vegetales, y la muestra del agua del sitio del suceso, presenta diatomeas, escasa arenilla y abundantes fibras vegetales. En base a lo expuesto **se concluye** que la causa de muerte fue asfixia por inmersión, la causa de muerte es compatible con sumersión, no es posible descartar intervención de terceros. Interrogado por el Fiscal: señaló que, en el primer informe, el cuerpo estaba como NN, y en el segundo informe, ya se tenía la identidad, era Gladys Ardila. Señaló que el cuerpo ingresa desnudo a la autopsia; presentaba lesiones en hemicara izquierda y derecha, y epigastrio; entre otras lesiones. En cuanto a la infiltración sanguínea pre laríngea y pre traqueal, hueso hioides no fracturado; explicando que, al momento de realizar la apertura de la región cervical, se observó sangrado en la forma de infiltración sanguínea, que, a la observación macroscópica, se observaba en la región a la laringe y la tráquea, que son la parte superior a la vía aérea, son lesiones que se enviaron a estudios, son lesiones de tipo vital, que se produjeron por golpe o compresión en la zona cervical cuando la víctima se encontraba con vida. Respecto del informe adicional; las lesiones están ubicadas en región cervical anterior, que coinciden con la observación macroscópica, específicamente en el tejido músculo esquelético o sea la musculatura del cuello, en el tejido perihiodio, que es el tejido alrededor del hueso hioides, hueso que se encuentra en la región cervical, por sobre la laringe, y en el tejido peritiroideo,

tejido alrededor de la glándula tiroides, que se encuentra por debajo de la laringe y en la lámina propia de la laringe, que es una parte de la mucosa, lámina interna de la laringe, que es la primera parte de la vía aérea, todas estas son lesiones vitales que sugieren algún tipo de traumatismo en la región cervical en vida de la víctima. Señaló que podrían tener explicación por compresión, en base a las características de las lesiones, sugieren un traumatismo contuso con o contra objeto contundente, golpe directo a la zona cervical o la compresión de la región cervical con o contra algo. Añadió que, basado en los hallazgos de la autopsia no es posible establecer con claridad la causa directa de las lesiones, no se puede descartar asir con las manos, la compresión del cuello contra el piso o el golpe directo del puño u otro objeto contra la región cervical. Explicó que, las lesiones, son lesiones internas que presenta la víctima y al examen externo, en la región cervical no se observaron lesiones, sin embargo la presencia de alguna vestimenta u objeto que pueda cubrir la región cervical, pudiese impedir que aparezcan lesiones superficiales en la región cervical. Respecto de la data de muerte de 2 a 7 días; en base a la ausencia de rigidez cadavérica y presencia de livideces fijas, la data se estableció de entre 2 a 7 días, sin embargo, los fenómenos cadavéricos se pueden alterar por las temperaturas, se aceleran con mayor temperatura y desacelerados con temperaturas bajas; la sumersión en el agua puede acelerar o frenar el fenómeno cadavérico, según la temperatura del agua, caliente o fría; el agua fría va a frenar este proceso y la caliente la va a acelerar. En cuanto a la presencia de diatomeas, arenilla, etc. y el análisis de agua del sitio del suceso, al haber sospecha de asfixia por inmersión, se realizó estudio de cloruremia, se toma muestra de sangre cardíaca para determinar la presencia de concentración de cloro en la sangre, la cual no se encuentra alterada; se estudió una muestra del pulmón, comparándola con el agua del sitio del suceso, en ambas muestras se encuentra la presencia de diatomeas, que son microorganismos que realizan fotosíntesis y que se encuentran en el agua, son parte del plancton del agua y se encuentra la presencia de arenilla y fibras vegetales en ambas muestras; señalando la presencia de diatomeas en la muestra del pulmón, arenilla y fibras vegetales, compatible con bronco aspiración de agua, que es compatible con el agua del sitio del suceso; con lo cual se establece como causa de la muerte, asfixia por sumersión, con mecanismo de inmersión de la víctima, y el agua que aspiró es compatible con el agua del sitio del suceso, y la presencia del cloro normal descarta que se

hubiese ahogado en una piscina, donde la concentración de cloro es mayor lo cual genera una elevación de la cloruremia. Añade que los hallazgos descritos son por la aspiración de agua, lo que puede producirse en cualquier profundidad de agua, sin embargo, en general, la defunción por asfixia de una persona consciente y sana, requiere la sumersión, en una profundidad mayor; que impida que la persona pueda salir a tomar aire. Respecto de una asfixia por sumersión en escasa profundidad de agua, esperaría que se trate de casos que la víctima no se encuentre consciente o que por mecanismos externos no pueda salir del agua. Contra examinado. Refirió que basado en la autopsia y estudios complementarios, no existe una conclusión categórica respecto de la forma en que se produjo la asfixia por sumersión. Indicó que no sabe si Carlos, el imputado, fue sometido a algún análisis. Añadió que el realizó la autopsia y revisó los resultados de los exámenes de alcoholemia, toxicológico, histológico y bioquímico, y en base a la autopsia y estudios complementarios arribó a las conclusiones que señaló. Refirió que las lesiones de la víctima fueron en vida, ya que el estudio histológico indica que se trata de un sangrado vital, puesto existen distintos cambios celulares de inflamación y coagulación que sólo se producen cuando la persona está viva, y que, una vez fallecida, no se producen. Explicó que el primer informe se realizó en base a los hallazgos internos y externos observados durante la autopsia misma, donde se describe que se tomaron muestras para estudios y ante el tiempo que demora los estudios, se deja indeterminada la causa de muerte, y, cuando arriba los estudios, se efectúa un segundo informe que, junto al primero, permite arribar a las conclusiones de la causa de muerte. En la región cervical no se presentaron lesiones externas. Aclarado por el Tribunal: señala que la asfixia por inmersión, la víctima bronco aspiró, es decir, aspiró agua hacia las vías aéreas, y se ahogó. Respecto de las lesiones que presentó a la víctima, previas a la defunción, cercanas al fallecimiento, no se puede establecer si tuvieron que ver con la causa directa, puesto que al momento de bronco aspirar no se puede determinar si la persona estaba consciente o no, y no se puede determinar si pudo haber sufrido una asfixia parcial, perder la conciencia y arrojada al agua y ahogado, o haber sido comprimida contra el agua hasta ahogarse, son lesiones peri mortem, no provocaron la muerte, pero sí se encuentran relacionadas.

2. Informe de ADN N° 08-CCP-ADN-0040-20, del Servicio Médico Legal, de fecha 19 de agosto de 2020, realizado por el perito Bioquímico Legista Eric Pinto Tabilo,

a tres muestras, correspondientes a NN sexo femenino, protocolo de autopsia N° 16-CHN- AUT- 235 -2020, a Christopher David Ardila y Cristóbal Alberto Merino Ardila, explicando el método del examen, los resultados, concluyendo que, de acuerdo a los perfiles genéticos obtenidos desde las muestras de NN FEM, PRESUNTO HIJO 1) y 2), se puede establecer, con una probabilidad de 99.9999999999997, que la fallecida sea compatible genéticamente con los presuntos familiares analizados mediante una relación de maternidad. Está suscrito por don Jaime Téllez Igor y Eric Pinto Tabilo.

3. Erwin Alarcón Alarcón, perito fotógrafo, domiciliado en la calle Vega de Saldías N° 350, Chillán. Quien declaró que el día 9 de julio de 2020, concurrió al sitio del suceso que tiene relación con una muerte y hallazgo de cadáver de NN, de sexo femenino, el cual se encontraba al interior de un canal de regadío, ubicado en calle Sotomayor, frente a la casa habitación N° 225, en la población Santa Elvira, en la comuna de Chillán. Añadió que concurrió en compañía y a cargo de personal de la Brigada de Homicidios de Chillán, a cargo del subcomisario Jorge Cartagena Osses, realizó el procedimiento pericial fotográfico, correspondiente a la fijación del sector donde se encontraba el canal de regadío, lugar donde se encontraba el cadáver, la posición, además, la maniobra de rescate desde el interior del canal, por personal del GOPE de Carabineros; indicando que se fijó el cadáver desnudo, lesiones que presentaba en su pulgar izquierdo y sus prendas de vestir, concluyendo en un set fotográfico de 24 imágenes, realizando un desplazamiento de lo general a lo particular, que son un registro fiel de lo observado en el sitio del suceso. **Exhibe set fotográfico N°4**, en donde reconoció, en la fotografía N° 1, vista general de calle Sotomayor, donde se observan esos árboles, es el sector donde se encontraba el cadáver, al interior del canal; en la fotografía N°2, acercamiento de señalética vial, Sotomayor con Fermín Vivaceta; en la fotografía N°3, vista hacia el sector del canal donde se encontraba el cadáver; en la fotografía N° 4, vista desde el sector donde se encontraba el cadáver, hacia la casa 225, como referencia; en la fotografía N° 5, numeración 225, de calle Sotomayor; en la fotografía N° 6, vista hacia el sector interior del canal, de donde yacía el cadáver, se puede observar su posición, de cúbito lateral derecho; en la fotografía N° 7, acercamiento al canal y su posición; en la fotografía N°8, maniobra de rescate del cadáver, por personal del GOPE de Carabineros de Chile; en la fotografía N° 9, vista del cadáver, una vez retirado del canal, sobre la camilla de rescate; en la

fotografía N° 10, vista del cadáver semi desnudo y se puede observar una rasgadura en la parte anterior del sostén de la fallecida; en la fotografía N° 11, acercamiento a la rasgadura antes descrita; en la fotografía N° 12, vista general del cadáver desnudo; en la fotografía N° 13, región antero superior del cadáver; en la fotografía N° 14, acercamiento al rostro; en la fotografía N°15; otra vista del rostro, pero una vez que fue limpiado por personal de la Brigada de Homicidio; en la fotografía N°16, ambos globos oculares de la fallecida; en la fotografía N°17; se observa una lesión, en el pulgar izquierdo de la fallecida; en la fotografía N°18, acercamiento y medición de la lesión en el pulgar izquierdo; en la fotografía N°19, observa una lesión, también en pulgar izquierdo de la fallecida, en la segunda falange; en la fotografía N° 20, acercamiento y medición en pulgar izquierdo de la fallecida; en la fotografía N°21, región antero interior de la fallecida; en la fotografía N° 22, vista posterior de la fallecida; en la fotografía N°23, sus prendas de vestir; en la fotografía N° 24, personal del GOPE, realizando una toma de muestra de agua desde el sector del canal donde fue rescatada la fallecida. Indica que las fotografías exhibidas son aquellas que él tomó aquel día.

4. Jorge Rodrigo Guzmán Martínez, Perito, Sección Sonido y Audiovisual, del Laboratorio de la Policía de Investigaciones, domiciliado en Temuco. Quien declaró que se le solicitó analizar un disco DVD, con grabaciones de video, que contenían tres archivos de video, NUE 6184601, específicamente de la cámara frontal de un autobús, que registraba un automóvil sedán color blanco, que se dirigía en el mismo sentido y se apreciaba un sujeto en bicicleta. Añadió que se le solicitó revisar las imágenes a partir de los 20:00:30 segundos, indicando que, específicamente, el automóvil se veía de mejor forma a las 20:00:50 y 20:01:15, y se ve el vehículo blanco sedán, se ve la patente, con 4 letras y dos números, pero la imagen no era de buena calidad, por lo que se sometió la imagen a mejoras, clarificaciones y ampliaciones, añadiendo que se observan distintas características del vehículo, a través de un cotejo visual, indicando que se trata de un vehículo Nissan, modelo Versa, presentando seis similitudes específicas con un mero cotejo visual, indicando que las características son: la antena sobre el techo del vehículo; la posición del texto en la parte trasera; la forma de los focos, que es particular y específica; la luneta trasera del vehículo, redondeada abajo; la forma de la ventana de los asientos traseros y una moldura trasera inferior, bajo el parachoques. Añade que si bien no se puede ver la letra y número de patente, hay 4 letras y 2 números, y hay similitudes con

el vehículo marca Nissan, modelo Versa. Interrogado por Fiscal: refirió que, cuando se refiere a los focos, se refiere a los de la parte trasera y lateral del vehículo; y respecto de la forma en general, se observa una punta hacia atrás, de la ventana, que termina en punta a mediana altura. Contra examinado: refirió que no puede responder la pregunta, en cuanto al rango de fecha del año del vehículo, en su momento lo estableció, pero no lo recuerda, pero hace referencia a la imagen que puso en su informe. Explicó que por ser una comparación, no técnico, sino visual, no siendo un perito mecánico, hay vehículos de origen chino que se parecen a otros; él, lo que hizo, tuvo a la vista una imagen de Nissan Versa, la comparó y determinó que se parecía, pero puede inducir a error, sobre todo por la baja de calidad de las imágenes, concluyendo que no está cien por ciento seguro de que se trate de un Nissan Versa.

5. Sergio Andrés Herrera Umanzor, Médico Cirujano, Especialista en Anatomía Patológica, domiciliado en la calle Antonio Varas N° 202, Temuco, quien Informa el estudio histopatológico, N° 206/2020, realizado en el Centro Referencial Zona Sur de Histopatología del Servicio Médico Legal de Temuco. Explicó que un estudio histopatológico, consiste en el análisis microscópico morfológico de tejidos obtenidos por un perito tanatólogo en una autopsia, el Centro realiza el estudio para todas las sedes del Servicio Médico Legal, de la 7° a 12° Región, indicando que el Servicio Médico Legal, envió las muestras correspondientes a la Autopsia 235/2020, muestras que consistían bloque del área cervical, tejidos profundos del área cervical y tejido pulmonar. Señaló que evaluados estos tejidos y tomadas las muestras correspondientes y examinadas al microscopio, se constata la presencia de infiltración hemorrágica de tipo vital, en el tejido muscular esquelético, en el tejido conjuntivo que rodea el hueso hioides, en el tejido adiposo perihoidio, y al examinar la pared de la laringe, en una capa superficial que es la lámina propia, también tenía infiltración hemorragia. Destaca que es un hallazgo anormal, patológico y, en segundo lugar, desde una perspectiva médico legal se considera que la infiltración hemorrágica es un fenómeno asociado a la vitalidad, esto es, si hay como explicación una etiología traumática, este traumatismo realizado en vida. Agregó que en el tejido pulmonar examinado se encontraron signos de edema, hiperemia y hemorragia, son signos inespecíficos, asociados a estados de hipoxia *pre mortem* y en el mismo bloque cervical, venía incluida la glándula tiroides, y esa glándula tenía un cuadro,

habitual en la población chilena, que es una hiperplasia nodular, que es un hallazgo patológico, pero relativamente frecuente. Interrogado por el Fiscal: respecto de la infiltración hemorrágica, como hallazgo anormal, indica que la sangre, normalmente, está contenida en vasos sanguíneos y ante determinados fenómenos o alteraciones, por daños, como traumatismo, esa sangre puede pasar al espacio extravascular, que es la definición de hemorragia, lo que requiere condiciones de vida, pues “*los muertos no sangran*”, no puede haber hemorragia en cadáver. Respecto de las lesiones del musculo esquelético, y las demás que señala al comienzo, este bloque corresponde a las partes blandas de la zona anterior del cuello, la zona cervical, indicando que son las estructuras bajo la piel, en la zona anterior del cuello, por debajo bajo el mentón. Añadió que estas lesiones que él apreció, él analizó tejidos, el forense analiza tejidos y evalúa en conjunto con la observación del cadáver; ahora, desde la perspectiva teórica, sin haber él examinado el cadáver, una posible explicación, puede ser la compresión externa de la zona cervical. Contra examinado: indicó que, desde la perspectiva de su examen, él analiza tejidos al microscopio, el profesional que realiza la autopsia, analiza alteraciones estructurales al nivel macroscópico y solicita el estudio histológico para confirmar impresión inicial; explicando que, en un análisis, debe analizarse hallazgos del sitio del suceso, antecedentes, hallazgos micro y macroscópicos del cuerpo, para emitir una opinión y él entrega un insumo para que el forense pueda realizar su estudio. Añadió que, el médico que realizó la autopsia debió haber tenido en consideración el análisis histológico. Indicó que lo que él analizó fue los tejidos profundos, es decir, no había piel, es lo que está bajo la piel; con la naturaleza de su examen, no podría contestar si hay vestigios de ADN.

6. Carla Estefanía Aldana Saavedra, Médico Cirujano especialista en medicina legal, domiciliada en la calle Ifarle Oriente N° 5799, Talcahuano. Quien declaró que emitió dos informes médico criminalísticos, el N° 7 del 5 de abril de 2022, como médico criminalística, de la Brigada de Homicidios de Concepción, en que se le solicitó precisar si había intervención de terceros en la muerte de Gladys Ardila, indicando que tuvo a la vista antecedentes de parte policial, fijación fotográfica del sitio del suceso y por último, el informe de autopsia del Servicio Médico Legal de Chillán, N°235/20 y la ampliación del mismo. Añadió que con ello, analizados los antecedentes pudo recabar algunas consideraciones, dentro de las principales, en relación a la causa de muerte, se

describió en el informe de autopsia signos de erosiones en la cara, en el abdomen y en región de las manos, en la boca, en labio superior, y en la mucosa del labio superior una equimosis y escoriación roja y al examen interno, se pudo destacar que, en el cuello, en la región precisa de la región pre traqueal y pre laríngea, infiltración hemática. Agregó que, posteriormente con el resultado del informe histopatológico, se corroboró esa infiltración hemática que, en la autopsia, se describió como infiltración hemática de tipo vital en la región del tejido conjuntivo perihioideo, del tejido fibro adiposo peritiroideo y de la lámina propia laríngea, además se tuvo a la vista el informe de los exámenes complementarios, entre ellos alcoholemia, cloruremia, examen de diatomea, los cuales son pocos sensibles e inespecíficos, por lo que, junto con los otros hallazgos, se concluye que se puede considerar la participación de una tercera persona por la descripción y hallazgos de signos de compresión mecánica cervical externa. Respeto del segundo informe, esto es la ampliación de informe N° 7, de fecha 26 de septiembre de 2022, se le solicitó precisar el periodo de fallecimiento, hasta el momento del hallazgo de la víctima, con los antecedentes de los hallazgos del sitio del suceso, los factores ambientales del lugar del hallazgo y los antecedentes de la descripción del examen del cuerpo de Gladys Ardila. Explicó que, con ello, se pudo destacar que la determinación del tiempo de fallecimiento o intervalo *post mortem*, se realiza principalmente, en el momento del hallazgo, que se determinó por personal de la Policía de Investigaciones el 9 de julio de 2020, a las 11:30 horas, donde se describió presencia de fenómenos cadavéricos y ausencia de signos de putrefacción, con ello, y junto con las fotos del sitio del suceso, pudo determinar la presencia de fenómenos cadavéricos, y ausencia de signos putrefacción, por lo que pudo estimar 36 a 48 horas, inicialmente el periodo, sumado a los antecedentes aportados por fiscalía, de los factores ambientales, se pudo determinar por estar sumergido en el canal de regadío donde estaba el cuerpo, nublado, con llovizna, y la temperatura del 9 de julio de 2020, 11:30 horas, registrada de 8 grados en el ambiente, explicando que las 36 a 48 horas, se puede ampliar el rango el doble, llegando a considerar entre 72 a 96 horas, con ello, y el informe de autopsia y la descripción, se corrobora la presencia de fenómenos de cadavéricos y la ausencia de signos de putrefacción, por lo que pudo reducir el intervalo desde 2 a 4 días hasta el momento del hallazgo y realizada la autopsia, por lo que el fallecimiento pudo haber ocurrido entre el día 6 y 7 de julio de 2020. Interrogada por el Fiscal: refirió que es médico

criminalística desde hace 16 años, se desempeñó 2 años en departamento de medicina criminalística en Policía de Investigaciones en Santiago y desde 2009 a la fecha, en la Brigada de Homicidios de Concepción. Respecto del primer informe que emite, en cuanto a la participación de terceros y la diferencia del informe que ella realiza con el del Servicio Médico Legal, señala que, lo que se describe en el informe de autopsia y ampliación, coincide en los hallazgos y descripciones que hace, tuvo a la vista las fotografías y resultado de exámenes, y el perito de la autopsia tuvo varios elementos para concluir la causa de muerte de una asfixia por inmersión, pero hubo un elemento esencial que no fue interpretado, entre ellos, el edema pulmonar, pulmones aumentados de volumen, de tamaño, con líquido en su interior; las vías áreas con arenillas, con agua, dos situaciones que, junto al examen externo donde se veía la cianosis, que es la coloración violácea que expresa que hubo una falta de oxigenación de la víctima, esos hallazgos de la microscopía, a ojo desnudo, los interpretó propios de una asfixia por inmersión y si bien son característicos, la asfixia por inmersión es una causa de muerte de descarte, pues como perito debe descartar otras causas de fallecimiento, para arribar a eso y el médico del Servicio Médico Legal no arribó a esa causa de muerte inicialmente, sino que lo hizo después, cuando tuvo los otros exámenes, y de los exámenes él los interpretó propio de una asfixia por inmersión, lo característico de la cloruremia que fue tomada de la sangre del corazón, no fue del lado derecho y del izquierdo, relacionado con la sangre periférica, que es lo que se dice en la teoría, que es lo que serviría para corroborar si es que estuvo el cadáver bajo agua salada o dulce, sino que el agua fue tomada del corazón, sin hacer una comparación del lado derecho e izquierdo y la sangre periférica, y el médico lo tomó como propio de la asfixia por inmersión, y junto a otro examen, que se toma también dentro del protocolo habitual del Servicio Médico Legal, es el de las diatomeas, que si bien son micro organismos que están presentes en el agua, río, mar, charco, laguna, que, en un cuerpo se introducen a través de la vía área y de los pulmones, y se va a difundir y va a llegar a la médula, se tomó una muestra pulmonar, que a diferencia de muestra de la médula, que podría ser más fidedigna, se demora más, e implica que hay más contacto del cuerpo en el agua, en este caso, se tomó solamente muestra pulmonar y se define en literatura que es de baja sensibilidad, puesto que, en este caso se observó también arenillas y restos de agua en la vía área, y que esto puede ocurrir como fenómeno agónico post mortal, en donde por una difusión pasiva, no

porque esté respirando, sino sólo depositada con el agua alrededor, puede ingerir por la boca o que ingrese por la vía aérea y que llegue a los pulmones y detectarlo este examen de laboratorio, y por lo tanto, estos dos exámenes, la validez, por la poca sensibilidad, le restó importancia, pues se describió y se corroboró en el examen histopatológico, esta infiltración hemática que no se ve en los casos de fallecidos, no hay situaciones que den lo que se llama falso positivo, no hay algo que, erróneamente, que se vea en una autopsia sin una causa no aparente, sino que este hallazgo que alrededor de la tráquea y de la laringe y del hueso hioides, que está en el cuello, haya estado a la vista al examen interno, con sangre infiltrada, es decir la sangre entremedio del tejido, porque está en vida, la coagulación ocurre en vida, no en muerte, se vio la sangre la sangre alrededor de los tejidos al abrir el cuello, las primeras capas y se vio esto infiltrado; coincide con lo que hizo el médico de enviar muestras de histopatología y corroborar la vitalidad de este hallazgo, lo cual se corroboró y se llegó además, a tener infiltración muy adentro del hueso hioides, que es un hueso que no tiene conexión con otro hueso, sino que con ligamentos, tendones y músculos, y alrededor de todas las partes blandas, estaba también con infiltración hemática y esto es vital, junto con los antecedentes, junto con haber sido encontrado el cuerpo en donde una mujer, de treinta y tantos años, sin antecedentes médicos, sin alteraciones de drogas y alcohol, que salieron negativos ambos exámenes, el sostén desgarrado, y la circunstancia de encontrarse en un lugar con poca luz artificial, es una circunstancia que, inmediatamente, se adopta, por las normativas internacionales, que debe ser estudiado por un protocolo de femicidio, aunque el protocolo no era obligatorio en el Servicio Médico Legal, en esa fecha, sino que lo es desde el año 2021, se podrían haber tomado muestras de contenido vaginal, para analizar o descartar una agresión sexual, o bien hacer un levantamiento facial y poder observar con mayor detalle, alrededor de la nariz y la boca, ya que se vio al examen externo una erosión o equimosis en el labio superior, pero no sabemos si por dentro había más signos de una posible compresión manual; y son todos los hallazgos que podrían haber beneficiado un estudio más acabado, pero con lo que se tenía del sitio del suceso, las circunstancias del hallazgo, y la importancia de la interpretación de haber tenido la infiltración de sangre del cuello, permiten considerar que hubo participación de terceros en la muerte ya que existe esta compresión mecánica cervical externa, asociado a múltiples signos de hipoxia que es la falta de oxígeno y que se interpreta como

asfixia. Señaló que, respecto de las conclusiones que ella describe, la compatibilidad puede estar en la asfixia por sumersión, siendo también una situación evidenciada por el edema pulmonar, signos cianosis, petequia, pero por la compresión mecánica cervical externa, por lo tanto, si bien se pueden identificar, es posible determinar la participación por terceras personas, es compatible por circunstancias asociadas a una asfixia sumersión por los hallazgos en el examen de la autopsia. Refirió que la profundidad del lugar era de 240 centímetros, y unos pocos centímetros de ancho; y, por las fotografías, el cuerpo de la víctima, estaba parcialmente sumergido. **Exhibe set fotográfico N° 1**, en donde reconoció, en la Fotografía N°1, es del informe pericial fotográfico del lugar del hallazgo, se observa a la víctima en el canal de regadío, principalmente; en la Fotografía N°2, está con restos vegetales, tierra, la región parótida maceterina, de las mejillas un poco más abajo, hay escoriaciones, rojas, aumento de volumen, son lesiones externas; en la Fotografía N°3, es el lugar del hallazgo donde está depositado el cuerpo vestido de la víctima; en la Fotografía N°4, las vestimentas que portaba la víctima, según la descripción de la Policía de Investigaciones, estaban húmedas; en la Fotografía N° 5, imagen del sostén desgarrado en la parte anterior, puesto en el correcto uso de la prenda, en el cuerpo de la víctima; en la Fotografía N°6, una imagen de la mano derecha, pulgar de la víctima, en donde se destaca una escoriación y erosión roja en el nudillo, lesión superficial; en la Fotografía N°7, dedo índice de mano derecha, con una escoriación roja y que junto a la otra lesión observada anteriormente, y las lesiones de la cara, se pueden interpretar por acción de la vegetación que estaba alrededor; en la Fotografía N°8, vista general cuerpo desnudo por el plano anterior, en las zonas cubiertas por vestimentas no hay lesiones superficiales, en el plano anterior. **Exhibe set N° 2.-** Informe de autopsia, en donde reconoció, en la Fotografía N° 1, se observa la cara de la víctima, lavada, se destacan las escoriaciones rojas, región parótida maceterina y cigomática principalmente izquierda, se ven como rasguños por los lados, acción de la vegetación circundante, y destaca el aumento de volumen del labio superior, escoriación roja y equimosis, tanto por la parte externa y la mucosa vestibular, que es la parte interna del labio; en la Fotografía N° 2, imagen del plano anterior, desnudo, la parte de cabeza, tronco y miembros superiores, se ve la congestión de la cianosis, la congestión de la piel en la parte cabeza y cuello, destaca por la palidez del resto del cuerpo, por la frialdad en que estaba depositado, y lo rojo de la cara y del

cuello, es compatible como un signo de falta de oxígeno y asfixia, que produce esta coloración violácea en la cara y cuello; en la Fotografía N° 3, plano anterior del cuerpo desnudo, pelvis genital y extremidades inferiores, no hay lesiones características agresión sexual, no hay equimosis, rasguños ni sangrados; en la Fotografía N° 4, la imagen del plano de la lateralidad izquierda, se ve cabeza, tronco y parte de los miembros inferiores, destaca la cianosis facial, ausencia de signos de lucha o de forcejeo o contención, no hay lesiones en brazos, como que la hubiesen sujetado o acción con elementos cortantes o contundente, no hay lesiones de lucha, defensa o forcejeo; en la Fotografía N° 5, la imagen de parte inferior del cuerpo, costado izquierdo, se aprecia el miembro inferior izquierdo, ausencia de lesiones superficiales en este segmento corporal; en la Fotografía N° 6, imagen de cabeza, tronco y extremidades, por el costado derecho, no se observan lesiones de lucha, forcejeo, o defensa, o de golpes o sujeción en los brazos, se destaca la cianosis facial, se refleja el contraste de las escoriaciones que se observaban en la región cigomática y parótida maceterina derecha, compatibles con la acción de la vegetación; en la Fotografía N° 7, imagen del costado derecho, de los miembros inferiores, se aprecia la ausencia de lesiones superficiales; en la Fotografía N° 8, es una imagen cabeza y tronco plano posterior, destaca la ausencia de lesiones superficiales, se menciona la existencia de livideces violáceas tenues, parte dorsal, se interpretan por la posición en la cual quedó del cuerpo una vez fallecido, decanta la sangre, y queda apresada en esa parte del cuerpo, región dorsal derecha, principalmente; en la Fotografía N° 9, la región de glúteos y miembros inferiores, con ausencia de lesiones superficiales; en la Fotografía N° 10, imagen con detalle de región izquierda de la cara, región parótida maceterina y malar inferior, las escoriaciones lineales, oblicuas rojas, interpretadas por el arrastre por la vegetación, por la morfología que tienen, respecto de la vitalidad, fueron *ante mortem*, y la direccionalidad de las lesiones, paralelas entre sí; en la Fotografía N° 11, se observa con detalle, la hemicara derecha, donde están estas escoriaciones rojas lineales, de otra morfología, en región malar, fronto malar, y parótido maceterina, explicable por la acción de la vegetación circundante donde se encontró el cuerpo; en la Fotografía N° 12, vista en detalle de la mucosa vestibular, es la parte interna del labio superior, que es un hallazgo importante de la equimosis violácea, que es una característica de vitalidad, de la compresión con objeto contundente, no dejó ninguna morfología, ninguna impronta por parte externa, puede pensar

que era algo rígido pero flexible, y compresión de esta mucosa con los dientes, ya que es coincidente con los incisivos superiores; en la Fotografía N° 13, vista en detalle de la boca, en su parte externa, en la cual se puede distinguir el aumento de volumen notorio del labio superior en relación al inferior, asociado a las escoriaciones descritas anteriormente; en la Fotografía N° 14, no tiene certeza de segmento corporal a la que corresponde, es la piel con escoriaciones rojas horizontales; en la Fotografía N° 15, no tiene certeza segmento corporal al que corresponde, pero observa equimosis violácea amarillenta, en el informe está descrita como una lesión en el glúteo, es una lesión externa superficial de unos días de transcurrida. Contra examinada: indicó que la data de muerte probable era del 6 a 7 julio de 2020; respecto de si es posible que el fallecimiento hubiese ocurrido el día antes del hallazgo, considerando que se encontró el 9 de julio a las 11:30 horas; se describieron livideces violáceas fijas, que habitualmente empiezan a estar fijas desde las 12 horas; es el signo más precoz, por estar sumergida en un ambiente muy frío, puede ser del día antes. Señaló que, el intervalo post mortem es difícil de determinar, se determina con los primeros hallazgos del cuerpo, porque va variando, en vez de ser más acotado, se va ampliando el intervalo; pero además, los factores ambientales, temperatura de 8 grados, las temperaturas bajaron en la noche, es como la mantención de un cuerpo en un frigorífico, para que no avance este proceso de putrefacción, los 8 grados ambientales pudieron haber sido menores durante la noche, lo que preserva el cuerpo; lo que establece es un intervalo, pero no algo que sea estricto, que no se pueda salir. Respecto de la compresión mecánica cervical externa, es apretar el cuello por fuera, lo que determina una dinámica mecánica de comprimir el cuello. Explicó que se puede hablar que una de las dinámicas posibles que alguien le hubiese apretado esa parte del cuello, con una forma flexible, - porque no dejó nada al exterior - pero sí dejó esta impronta totalmente alrededor de la tráquea, que es por donde pasa el aire, y que si se comprime, se bloquea el paso del aire, que es como una manguera vertical, que está infiltrado de rojo, por algo que comprimió; explicó que no habla de golpe, que se hubiese caído sobre algo, si es algo rígido, fijo, contundente, lo más probable es que deje la impronta en la parte cervical, y si es un golpe tan grande, la puede dejar en las partes más sobresalientes, como el mentón, que no se observó en este caso. Refirió que leyó las conclusiones del médico del Servicio Médico Legal, que son diferentes en este punto, explicando que el primer

médico forense no lo mencionó en la ampliación del informe de autopsia, si bien mencionó lo del informe histopatológico, no le dio la interpretación de ese punto, interpretó todos los otros hallazgos, y por eso arribó a dicha conclusión. Añade que no está en desacuerdo en plenitud con lo señalado en el primer informe, pues es adecuada las interpretaciones de los otros hallazgos, señalado, por ejemplo respecto de los pulmones; por eso, también puede ser considerado algo anexo, por tanto su postura no es algo opuesta, sino que también puede haber situaciones dinámicas compartidas. Aclarada por el Tribunal: respecto de las fotografías 10 y 11, cuando se refiere al arrastre por la vegetación, por la continuidad de las escoriaciones, le parece que son más por el contacto, por estar ahí, con pequeño movimiento, o por ella, estando con un poco de vida; no es un arrastre que alguien la hubiese arrastrado, incluso puede ser por el contacto por estar ahí, en el lugar.

7. Angélica Medina Bravo, Perito Dibujante Planimetrísta, domiciliada en la calle Vega de Saldías N° 350, Chillán. Quien declaró que su informe tiene relación con una inspección ocular, del 4 de agosto de 2022, en relación con un recorrido que habría realizado la víctima, el día que habrían sucedido los hechos en relación a la causa; señalando que fijación se hizo a cargo del comisario Cartagena de la Brigada de Homicidios de Chillán, que comienza cuando habría bajado la víctima de un vehículo para ingresar al terminal de buses la Merced de Chillán, se fija el recorrido, camina por el interior del terminal, la loza oriente y se dirige hacia el norte, llegando a otro acceso que tiene el terminal, por el cual salían los buses; indicando que, entre el punto en que ingresa, hasta donde espera salir, hay 73,45 metros; indicando que en la salida, espera un vehículo, sube a ese vehículo, conducido por el imputado, según el oficial a cargo; continua su trayecto por Sargento Aldea hacia el norte, hasta el Roble, dobla a mano derecha hacia el oriente y continúan su trayecto. Refirió que, luego, realiza la fijación del lugar en donde se encontró el cuerpo, en calle Sotomayor, a 32 metros al sur oriente de Vivaceta, indicando que también se fijó un domicilio en que la víctima habría trabajado en ese lugar, en calle Maipón 978. Señaló que, entre el punto en que ingresa al terminal y en donde fue encontrado el cuerpo, hay una distancia de 2,59 kilómetros. **Exhibe set: N°6**, en donde reconoció, en la imagen N° 1, captura de Google, se resaltan algunas calles, indica el punto 1, por calle Sargento Aldea, el Terminal La Merced, se baja la víctima de un vehículo, ingresa por el sector suroriente del Terminal, camina por la loza y se dirige al norte, terminando el

Terminal, en la salida nororiente, se sube al vehículo conducido por el imputado, y continua por Sargento Aldea al Norte; en el N° 4, se indica el lugar donde se encontró el cuerpo de la víctima, en el sitio del suceso, a 32 metros al sur oriente de Fermín Vivaceta; en la imagen N° 2, el lugar donde se encontró el cadáver, N°4, Sotomayor con Fermín Vivaceta; en la imagen N°3, letra a) calle Maipón N° 978, el inmueble en donde habría trabajado la víctima. Indica que reconoce las imágenes, como aquellas que formaron parte de su informe. Contra examinada: respecto de que el vehículo al cual se sube doña Gladys, que era conducido por el imputado, fue lo que le señaló el oficial a cargo de la investigación, Jorge Cartagena.

8. Claudio Bañados Arias, perito forense, domiciliado en la calle Vega de Saldías N° 350, Chillán. Quien declaró que el día 4 de agosto de 2022, en horas de la mañana, en compañía de la perito dibujante y planimetrísta Angélica Medina y personal de la Brigada de Homicidios Chillán, a cargo del subcomisario Jorge Cartagena Osses, se concurrió al Terminal de buses rural de Chillán, correspondiente al terminal La Merced, de Maipón N° 890, comuna de Chillán, y, en dicho lugar, se realizó la fijación del recorrido que habría hecho la víctima, hasta que se sube al vehículo del imputado, y se retira del lugar por calle Sargento Aldea, para doblar en calle El Roble. Indicó que, en dicho lugar se realizó el procedimiento pericial fotográfico, donde se fijó el lugar donde se habría bajado la víctima de un vehículo, por donde entra al terminal de buses, el recorrido que habría realizado por la loza del terminal, hasta la salida del terminal, posteriormente, el lugar donde se sube al vehículo del imputado y hace el recorrido que anteriormente se menciona; además, se fijó el andén, de donde sale un microbús, que habría grabado el vehículo del imputado, una cámara de vigilancia del terminal, y, posteriormente, en calle Maipón 978, se habría fijado el frontis y el acceso a la casa donde habría trabajado la víctima, y en ese acceso se fija el lugar donde había existido una cámara de vigilancia, todo esto indicado por el oficial a cargo de la investigación; indicando que se realizó un cuadro gráfico demostrativo, compuesto de 28 fotografías, **Exhibe set fotográfico N° 5**, en donde reconoció, en la fotografía N° 1, el lugar aproximado en que la víctima se habría bajado de un vehículo; en la fotografía N°2, se muestra el acceso al Terminal y lugar por donde habría ingresado la víctima; en la fotografía N° 3, se muestra la loza del Terminal, indicando el camino que habría realizado la víctima, indica la barrera de acceso, la víctima camina desde la barrera, en dirección hacia la micro que aparece en el

fondo; en la fotografía N°4, la loza y el recorrido que habría realizado la víctima, hasta la persona de naranjo; en la fotografía N°5, la salida del Terminal y el edificio azul en donde se ubica la cámara de vigilancia; un poco más arriba de la ventana; en la fotografía N°6, el andén de donde habría salido el microbús que habría grabado al imputado el día de los hechos; en la fotografía N°7, acercamiento a la cámara de vigilancia; en la fotografía N°8, imagen desde el andén hacia la salida del Terminal, representando la grabación del microbús, el día de los hechos; en la fotografía N°9, contra plano, desde la salida del terminal de buses, hacia el acceso en el lugar que habría recorrido caminando la víctima; en la fotografía N°10, se aprecia el acceso desde calle Sargento Aldea, a la salida del Terminal, por donde sale la víctima y habría caminado por fuera del Terminal, por calle Sargento Aldea; en la fotografía N°11, se aprecia la calle Sargento Aldea, el lugar donde la víctima se habría subido al vehículo del imputado; en la fotografía N° 12, el acercamiento, en donde la víctima se habría subido al vehículo del imputado; en la fotografía N°13, intersección de Sargento Aldea con Maipón, detrás del semáforo, la señalética vial de las calles; en la fotografía N°14, acercamiento a la señalética vial; en la fotografía N°15, el recorrido que habría hecho el vehículo del imputado con la víctima, por calle Sargento Aldea, hacia la calle El Roble; en la fotografía N°16, indica por calle Sargento Aldea, intersección con el Roble, lugar en el cual habría girado el vehículo del imputado con la víctima; en la fotografía N°17, señalética vial, Sargento Aldea con calle El Roble, lugar en donde el vehículo del imputado con la víctima, dobla de Sargento Aldea al Roble; en la fotografía N° 18, acercamiento a señalética vial; en la fotografía N° 19, aprecia, desde la esquina, Sargento Aldea hacia El Roble, donde se habría dirigido el vehículo; en la fotografía N° 20, indica la casa donde habría trabajado la víctima, casa con reja, estructura metálica color amarillo, y una chimenea; en la fotografía N°21, frontis del domicilio, la numeración y puerta de acceso; en la fotografía N°22, acercamiento a la numeración; en la fotografía N°23, vista desde la puerta de acceso al domicilio, hacia el interior; en la fotografía N°24, vista de la puerta de acceso al inmueble, parte superior, alero del techo, donde habría existido una cámara de vigilancia; en la fotografía N°25, el lugar donde habría existido una cámara de vigilancia; en la fotografía N°26, desde el frontis del domicilio, por calle Maipón, hasta la intersección de calle Sargento Aldea; en la fotografía N°27, intersección de calle Maipón con Sargento Aldea; en la fotografía N°28, señalética vial del nombre de las calles. Indica que las fotografías exhibidas y

explicadas fueron tomadas por él. Contra examinado; respecto de lo señalado de que la víctima se sube al vehículo del imputado, eso se lo indica el oficial a cargo de la investigación.

III. DOCUMENTAL

1. Oficio plataforma DIDI *Mobility Information Technology Pte. Ltd.* de fecha 21 de julio de 2020, a Luis Garrido Aravena, Subprefecto, Jefe Brigada de Homicidios Chillán, en la cual señala, en lo pertinente, el conductor Carlos Alberto Merino González se encuentra registrado en la plataforma con el vehículo KDYW93. Se consigna que el día 6 de julio no tiene viajes a contar de la hora del oficio. Realizó los viajes indicados a continuación, luego se consignan 8 viajes, el día 7 de julio. Se añade que el vehículo patente HZFJ81, se encuentra registrado en la plataforma asociado al conductor Alex Rodrigo Quintana Parra, y para el periodo indicado en el oficio no registra viajes en la plataforma.

2. Oficio ordinario de Uber, *Uber Law Enforcement Response Team*, de fecha 23 de julio de 2020, con archivo adjunto. Respecto de Carlos Merino González, se consigna que se encuentra registrado con el vehículo Hyundai i 10 (FRDW 54) y que no hay viajes en el período especificado. Agrega que no se encontró cuenta de pasajero o conductor respecto de los números telefónicos que señala, ni de Gladys o Nicole Ardila. Y que el vehículo marca Nissan, modelo Versa, PPU HZFJ81, es igual al registrado en su sistema, pero no corresponde al nombre propio provisto en el oficio.

3. Registro de llamadas del número de teléfono 56959708945, compuesto de dos páginas, que abarcan desde el 14 de febrero de 2021, al 17 de febrero de 2021, y en tercera fila, primera página, 14 de febrero de 2021, al N° 215964186454, con una duración de 313 segundos.

4. Certificado de nacimiento del niño de iniciales C.A.M.A., nacido el 20 de diciembre de 2019, padre Carlos Alberto Merino González, y como madre, a Gladys Ardila.

IV.- FOTOGRAFÍAS E IMÁGENES:

1. Set de 08 fotografías que dan cuenta de la víctima, del sitio del suceso y de sus vestimentas.
2. Set de 15 fotografías incluidas en el Informe de Autopsia N° 16-CHN-AUT-235-20, del Servicio Médico Legal.
3. Una Imagen denominada "Hitos Cronológicos".
4. Set de 24 fotografías.
5. Set de 28 fotografías.

6. Tres imágenes satelitales

V. OBJETOS Y REGISTROS DE VIDEOS:

1. Una bolsa grande de papel contenedora de las vestimentas y especies de la víctima, que se detallan en N.U.E. 6184575.

2. Un disco compacto contenedor de los registros de video N° 1, 2, 3, y 4. **3. Un disco compacto** contenedor de los registros de video N° 5, 6 y 7.

4. Un disco compacto contenedor de los registros de video N° 8 y 9.

OCTAVO: Prueba de la Defensa: Que, la defensa del imputado no rindió prueba independiente:

NOVENO: Decisión del Tribunal. Que, tal y como se indicó al momento de dar a conocer el veredicto, el tribunal, por **unanimidad** de sus integrantes decidió: CONDENAR a **CARLOS ALBERTO MERINO GONZALEZ**, como **autor** del delito **consumado de Femicidio íntimo**, ilícito previsto en el artículo 390 bis del Código Penal, cometido en la persona de su ex conviviente y madre de su hijo en común, doña Gladys Ardila, perpetrado en la comuna de Chillán, el día 6 de julio del año 2020.

En efecto, en primer lugar, la prueba de cargo rendida, en particular la testimonial, pericial y documental, permitió establecer que, a lo menos hasta inicios del año 2020, en diversos domicilios de la comuna de Chillán y en otra comuna del país, la víctima, doña Gladys Ardila, mantuvo una relación de convivencia con Carlos Merino González y que de dicha relación nació un hijo, de iniciales C.D.M.A., el día 20 de diciembre de 2019.

En forma relacionada, la prueba testimonial y gráfica rendida en las audiencias de juicio, permitió establecer que el cuerpo sin vida de Gladys Ardila, fue encontrado el día 9 de julio de 2020, en horas de la mañana, en el lecho de un canal de regadío de esta comuna. Y mediante la prueba pericial, testimonial y gráfica, se pudo establecer que el fallecimiento de la víctima se produjo a causa de una asfixia ocasionada por una compresión mecánica cervical externa, por consiguiente, debido a la participación de terceras personas en su muerte, lo que configura, en principio, un delito de homicidio.

Que, finalmente, mediante la prueba testimonial, pericial, evidencia material, registros de videos, fotografías y documental que se rindió en juicio, se logró acreditar **una serie de indicios** que permitieron lógicamente establecer, en primer término, una dinámica de violencia intrafamiliar previa a su muerte, de la cual fue víctima doña Gladys Ardila, a manos de su ex conviviente, Carlos Merino González. Asimismo, se logró determinar la existencia de episodios de

acoso y seguimiento por parte del mismo imputado respecto de la víctima, y, que en la última ocasión en que ella fue vista con vida, ésta se encontraba, precisamente, en compañía de Merino González. De igual forma, se incorporaron antecedentes que dieron cuenta de una voluntad manifiesta del encartado en orden a dar muerte a la víctima, así como una conducta de éste, posterior al fallecimiento de la mujer, que evidenció un ánimo de ocultar tanto su muerte, como su real participación en los hechos, unidos a otros antecedentes inculpativos, que, en conjunto con los ya enunciados, revisten los caracteres de seriedad, precisión y gravedad necesarios para concluir de manera unívoca y más allá de toda duda razonable, que **el autor de la muerte de doña Gladys Ardila fue su ex conviviente y padre de su hijo, el imputado Carlos Merino González**, de modo tal que el hecho punible por él perpetrado configura **un delito de femicidio íntimo**, en el cual le correspondió una participación en calidad de **autor ejecutor**, al haber realizado materialmente la conducta inculpada.

En segundo lugar, la agravante invocada por el Ministerio Público, contemplada en el artículo **390 quáter N°4** del Código Penal, **no podrá ser acogida**, en estricto resguardo al principio de congruencia, previsto en el artículo 341 del Código Procesal Penal, desde que los supuestos de hecho que la configuran, no se encuentran contenidos en la propuesta fáctica de la acusación fiscal, enderezada por el ente persecutor.

En los considerandos siguientes se procederá a analizar los diversos presupuestos fácticos que se contienen en la acusación fiscal, a la luz de los elementos del tipo penal inculcado, estableciendo su concurrencia, determinando, en consecuencia, la existencia del delito y la participación punible del encartado.

DÉCIMO: Análisis de los elementos del tipo penal de femicidio íntimo. Que, el artículo 390 bis del Código Penal establece que “...el hombre que matare a una mujer que es o ha sido su cónyuge o conviviente, con quien tiene o ha tenido un hijo en común, será sancionado con la pena de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo calificado”. Señala la doctrina, en alusión al antiguo texto del artículo 390 del Código Penal, antes de la modificación de la ley 21.212, que “...al introducirse el concepto de femicidio se ha introducido también, aunque no de forma explícita, el concepto de violencia de género, lo que permite afirmar ciertas restricciones a su interpretación, provenientes de obligaciones contraídas por el Estado en orden a prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, como reza el título de la respectiva

Convención Interamericana, promulgada por el D.S. N°1640, de 11 de noviembre de 1998, también conocida como Convención de Belém do Pará. Dicha Convención establece la obligación de los Estados Parte en orden a adoptar, por todos los medios apropiados y sin dilaciones, políticas orientadas a prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer (Art. 7°), entendida como cualquier acción o conducta basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico o psicológico de la mujer (Art 1°)” (Matus y Ramírez, Manual de Derecho Penal Chileno, Parte Especial, Tirant lo Blanch, Valencia, año 2017, pág. 116 y 117.)

En forma relacionada, la norma citada establece los requisitos para la configuración del tipo penal de femicidio, denominado íntimo, en contraposición al femicidio “no íntimo”, establecido en el artículo 390 ter, del mismo cuerpo legal. Del análisis del tipo penal descrito, unido a lo que comúnmente la doctrina ha establecido como los elementos de un delito de homicidio, podemos determinar que, para la configuración de un tipo penal de femicidio íntimo, se debe establecer, en primer término, la existencia de un vínculo, matrimonial, de convivencia actual o pasada, o bien descendencia común entre el sujeto activo y pasivo del delito; en segundo lugar, ha de establecerse la existencia de una acción u omisión potencialmente homicida; en tercer lugar, el resultado, muerte del sujeto pasivo, en este caso, una mujer y, finalmente, una relación de causalidad entre la conducta activa u omisiva desplegada por el hechor – hombre- y el resultado muerte de la mujer.

Así, del análisis del tipo penal descrito, a la luz de los hechos que se contienen en la imputación enderezada en contra del encartado, es preciso analizar tres aspectos fundamentales, que abarcan, por cierto, los elementos del tipo penal en estudio, que a su vez se expondrán en los considerandos posteriores, a saber, **la existencia de un vínculo** entre el imputado y la víctima; la determinación **de la causa de muerte de ésta** y la **intervención de terceros** en la misma y, finalmente, **la participación del acusado** en el hecho.

UNDÉCIMO: En cuanto a la existencia de un vínculo entre imputado y víctima.

Que, en relación a este punto, el Ministerio Público sostuvo en su acusación, que el encartado Merino González, era el ex conviviente de la víctima, doña Gladys Ardila y que además, eran padres de un hijo en común, ambos presupuestos que acreditó con la prueba de cargo rendida.

1°. Que, en efecto, se incorporó en juicio un Certificado de Nacimiento del niño de iniciales C.A.M.A., nacido el 20 de diciembre de 2019, en que se consigna el

nombre de su padre, Carlos Alberto Merino González y de su madre, Gladys Ardila. Con dicho instrumento público, resulta plenamente establecido que **el imputado y la víctima eran padres de un hijo**, que, a la época de ocurrencia de los hechos, tenía poco más de seis meses de vida.

2°.- Que, en segundo lugar, en cuanto a **la relación de convivencia, entre Carlos Merino y Gladys Ardila**, varios testigos depusieron sobre el particular, más, por su precisión y por la cercanía con la que tomaron conocimiento de aquel hecho, se preferirá el testimonio de algunos, respecto de un tema que, en realidad, no resultó mayormente controvertido. Así, doña Carolina Mora, quien era la cuidadora de los dos niños de la víctima, en la comuna de Coihueco, refirió que ella trabajó de dos a tres semanas en el domicilio de la víctima, y que, cuando comenzó a trabajar ahí, vivía en dicho domicilio el acusado, Carlos Merino, de quien se separó doña Gladys a los dos o tres días de que ella llegó.

En forma relacionada, la testigo Astrid Franco Ruiz, declaró haber sido vecina de doña Gladys Ardila, quien vivía, al igual que ella, en un domicilio Camino a Las Mariposas, de esta ciudad, indicando que, en principio, tuvo poco contacto con ella y su familia, porque casi no salía a la calle y que sólo la veía cuando salía con su pareja. Relató un episodio de violencia intrafamiliar, que se habría producido aproximadamente en el mes de mayo del año 2020, que se analizará en detalle más adelante, que culminó con la detención de la pareja de doña Gladys, a quien ella individualiza como Carlos Merino, reconociendo como tal, al imputado en la sala de audiencias.

Asimismo, el testigo Marcos Salas Daza declaró haber conocido al acusado Carlos Merino, desde el año 2019, pues trabajó con él en un vehículo de carga, indicando que supo que Merino mantuvo una relación con una mujer, colombiana, con quien había vivido en Vichuquén, y que luego se había cambiado a la ciudad de Chillán, cerca del (mercado) Persa, luego se cambiaron a calle Arturo Prat, después cerca de calle Baquedano y, además, supo que vivieron en un inmueble Camino a las Mariposas, aunque él no conoció dicho domicilio. Indicó que, después del mes de enero del año 2020, en una fecha que no precisa, Carlos le comentó que su mujer lo había echado de la casa, por lo que le pidió alojarse en la suya, indicando, que, posteriormente, Carlos arrendaba una pensión en la Avenida Coihueco.

Debe también considerarse la declaración del Cabo 1° de Carabineros Carlos Arias Lara, quien declaró que el día 8 de julio de 2020, mientras se

encontraba de servicio en la Subcomisaría de Coihueco, concurrió a dicho destacamento Carlos Merino González, a interponer una denuncia por violencia intrafamiliar, de tipo psicológica, en contra de doña Gladys Ardila, en la cual éste indicó que había mantenido una relación de un año con ella, con la cual tenía un hijo de seis meses de edad en aquella época, y que ésta no le contestaba los llamados ni los mensajes que tanto él como doña Carolina Mora – la cuidadora de sus hijos- le enviaban, desde el día 6 de julio último.

3°. Que, como se aprecia, la prueba de cargo rendida permite establecer que, efectivamente, Gladys Ardila y Carlos Merino, **mantuvieron una relación sentimental con convivencia**, a lo menos durante parte del año 2019 y los primeros meses del año 2020, en la cual habrían cohabitado en diversos domicilios, tanto en la zona de Vichuquén o la localidad de Aquelarre; para luego mudarse a la Región de Ñuble, específicamente a la ciudad de Chillán, en varios inmuebles según refirió el testigo Marcos Salas Daza, para, posteriormente, trasladarse a un domicilio en el sector de Camino a las Mariposas, de esta ciudad, en donde fueron vecinos de doña Astrid Franco, y en donde se habría producido una separación, motivada por un episodio de violencia intrafamiliar. Sin embargo, posteriormente, se trasladaron a otro inmueble, de la comuna de Coihueco, ubicado en calle Del Puente, según lo refirieron los policías Jorge Cartagena y Thiare Manterola, lugar en el cual, según los dichos de doña Carolina Mora, habrían arribado en el mes de mayo de 2020, y en el cual Carlos Merino habría permanecido sólo unos días, pues, la relación se habría terminado, permaneciendo en dicho inmueble doña Gladys Ardila y sus dos hijos, en tanto que el imputado se trasladó a la ciudad de Chillán, a una habitación ubicada en la Avenida Coihueco, lugar en el cual habitaba al momento de la muerte de la víctima, según declaró, además, el subcomisario Cartagena y la subcomisaria Cinthya Mendoza Domínguez, quienes concurrieron a dicho inmueble, a ejecutar una orden de entrada y registro.

Así entonces, resulta prístino que doña **Gladys Ardila y Carlos Merino tuvieron una relación sentimental y de convivencia**, hasta el **mes de mayo de 2020**, aproximadamente, relación que habría terminado, viviendo, a la época de ocurrencia de los hechos, cada uno en un domicilio diverso y, por consiguiente **eran ex convivientes**.

4°. Que, **en consecuencia**, y tal como se enunció al inicio de este considerando, la prueba de cargo rendida, particularmente la documental y la

testimonial, permitieron establecer que Gladys Ardila y Carlos Merino, **eran padres del niño C.D.M.A.**, nacido el 20 de diciembre de 2019 y que ambos, mantuvieron una relación de convivencia durante el año 2019 y parte del año 2020, y que a la época de la muerte de la víctima, ambos se encontraban separados y, por consiguiente, **eran ex convivientes**.

DUODÉCIMO: Análisis de la prueba en cuanto a la muerte de la víctima y su causa. Que, en relación a este punto, la prueba de cargo rendida, particularmente la testimonial, gráfica y sobre todo la pericial, permitieron establecer que **Gladys Ardila, murió el día 6 de julio del año 2020**, a causa de **una asfixia** provocada por una **compresión mecánica cervical externa**, y, por consiguiente, mediante la **acción homicida** desplegada por una tercera persona.

1°. Que, en efecto, y para una acertada resolución de este punto, abiertamente controvertido, es preciso analizar un contexto en el cual se produjo el fallecimiento de Gladys Ardila, pues, naturalmente, ellos nos permitirán comprender de mejor forma los hallazgos que, en el cuerpo del a víctima, fueron expuestos por parte de los peritos.

Así, debe dejarse en claro que el rastro de doña Gladys Ardila se perdió aproximadamente a las 19:00 horas del día 6 de julio de 2020, conforme lo explicó doña Carolina Mora, en la última comunicación que tuvo con ella, ésta le indicó que se iría a su domicilio, ubicado en la comuna de Coihueco, junto al imputado Carlos Merino. En forma relacionada, el testigo Gabriel Fernández, declaró que él estuvo con la víctima, en el mes de julio – aludiendo claramente al día en que se le perdió el rastro-, y que, en aquella oportunidad, él la dejó en el Terminal de Buses de La Merced, aproximadamente entre las 18:40 a 18:45 horas. Esta última información, fue refrendada gráficamente por parte del subcomisario Jorge Cartagena, quien, **al exhibírsele los registros de video números, 1, 2, 3, y 4**, explicó que en ellos se apreciaba a doña Gladys, caminando por la loza del Terminal de Buses La Merced de Chillán, cerca de las 19:00 horas, luego de que Gabriel Fernández la dejara en dicho lugar, y, posteriormente, subirse a un vehículo color blanco, sindicado como un Nissan, modelo Versa, con el cual se dirigió por calle Sargento Aldea, hasta calle El Roble, de esta ciudad. Aquella, entonces, es la última ocasión en que la víctima fue vista con vida, y a partir de ese momento, se perdió su rastro.

2°. Que, el testigo Luis Fernando Campos Palma, refirió haber apreciado, aproximadamente a las 08:45 horas, en el lecho del Canal de la luz,

particularmente entre las calles Fermín Vivaceta y Sotomayor, de la Población Santa Elvira de Chillán, el cuerpo de una persona, particularmente, unos pies, zapatos, *panties* y vestimentas, por lo que llamó a Carabineros, luego se retiró y posteriormente fue entrevistado por la Policía de Investigaciones. Este testimonio, debe enlazarse con el relato del sargento 2° de Carabineros, don Danilo Ascencio Muñoz, quien dio cuenta al Tribunal que, a las 09:10 horas, del 9 de julio de 2020, la Central de Comunicaciones lo derivó a las calles Fermín Vivaceta con Sotomayor, a verificar lo que era, al parecer, un cuerpo en la vía pública, y ya en el lugar, **al interior del Canal de la Luz, se encontraba el cuerpo de una mujer**, tendida de cúbito dorsal derecho y con la cabeza sumergida en el agua, indicando que el caudal de agua del mencionado canal, era de, aproximadamente 10 centímetros. Describió las vestimentas de la mujer, consistentes en unas botas color café, pantalón blanco, chaleco rojo, casaca negra, indicando que la persona tenía contextura mediana, pelo negro y tez morena.

Ahora bien, a raíz de las diligencias de investigación realizadas por la Policía de Investigaciones, por instrucción del Fiscal, según expusieron doña Thiare Manterola y don Jorge Cartagena, particularmente, mediante el testimonio de Gabriel Fernandez, y de la denuncia realizada por éste ante Carabineros de Coihueco, por la presunta desgracia de doña Gladys Ardila; la autopsia realizada a la víctima por don Bastián Poblete y la pericia de ADN realizada con las muestras obtenidas en la pericia tanatológica, analizadas conjuntamente con las muestras de ADN de los dos hijos de doña Gladys Ardila, según se consigna en la pericia de ADN N° 08-CCP- ADNA 0040-20, del 19 de agosto de 2020, se logró determinar, cabalmente, **que el cuerpo sin vida encontrado en el lecho del canal de la luz, el día 9 de julio de 2020, era doña Gladys Ardila**, cuyo rastro, como indicamos en el numeral anterior, se había perdido desde el día 6 de julio del mismo año.

3°- Que, ya establecido que doña Gladys Ardila había desaparecido el día 6 de julio de 2020 y que su cuerpo sin vida fue encontrado el día 9 del mismo mes y año, en el lecho de un canal de regadío, corresponde analizar las tres pericias médicas forenses que, sobre el punto, fueron rendidas en juicio.

Así, en primer término, don Bastián Poblete, Médico Legista declaró haber realizado el informe de autopsia N°235/2020, el 9 de julio de 2020, y el adicional del mismo número, precisamente, al cadáver de una mujer, derivado por la Brigada de Homicidios de Chillán, constatando, en lo que resulta relevante, al

examen externo, rigidez ausente, livideces fijas en dorso, cianosis facial, labial y sublingual intensa, escurre líquido hemático por nariz y boca; en genitales y ano no presentaba lesiones; **presenta como lesiones:** erosiones en hemicara izquierda, hemicara derecha y epigastrio, presenta edema de labio superior, con erosión de mucosa, equimosis amarillenta en glúteo izquierdo. **Al examen interno**, en cuello, infiltración sanguínea en región pre traqueal y pre laríngea; en tórax, la parrilla costal sin lesiones, las cavidades pleurales libres; los pulmones violáceos, sin lesiones, al corte presentan crépitos y rezuman abundante líquido sanguinolento; el pericardio y corazón no presentan lesiones; en abdomen, la cavidad peritoneal se encuentra libre; órganos abdominales violáceos sin lesiones; indicando que se tomaron muestras para estudio de alcoholemia, toxicológico, histológico, cloruremia y estudio de plancton. **Concluyó** que se trataba de un cadáver de sexo femenino, identificado como NN sexo femenino, con **causa de muerte indeterminada, estimando una data de muerte de 2 a 7 días de realizada la pericia**. En su informe adicional, de 27 de diciembre de 2021, correspondiente a Gladys Ardila, se destaca el estudio de alcoholemia y toxicológico negativos, el estudio histológico informa infiltración sanguínea de tipo vital en tejido músculo esquelético, tejido perihiodio, tejido peritiroideo, y en lámina propia de laringe; pulmones presentan hiperemia, edema y hemorragia. Añade que el estudio bioquímico destaca, en pulmón, la muestra presenta diatomeas, abundante arenilla y escasas fibras vegetales, y la muestra del agua del sitio del suceso, presenta diatomeas, escasa arenilla y abundantes fibras vegetales. En base a lo expuesto **concluye** que la causa de muerte **fue asfixia por inmersión**, compatible con sumersión, sin que sea posible descartar intervención de terceros. Interrogado por el Fiscal en lo relativo a la infiltración sanguínea pre laríngea y pre traqueal, hueso hioides no fracturado; explicó que, al momento de realizar la apertura de la región cervical, se observó sangrado en la forma de infiltración sanguínea, que, a la observación macroscópica, se observaba en la región a la laringe y la tráquea, que son la parte superior a la vía aérea, son lesiones que se enviaron a estudios, son lesiones de tipo vital, que se produjeron por golpe o compresión en la zona cervical cuando la víctima se encontraba con vida; indicó que las lesiones están ubicadas en región cervical anterior, que coinciden con la observación macroscópica, específicamente en el tejido músculo esquelético o sea la musculatura del cuello, en el tejido perihiodio, que es el tejido alrededor del hueso hioides, hueso que se encuentra en la región cervical, por sobre la

laringe, y en el tejido peritiroideo, tejido alrededor de la glándula tiroide, que se encuentra por debajo de la laringe y en la lámina propia de la laringe, que es una parte de la mucosa, lámina interna de la laringe, que es la primera parte de la vía aérea, todas estas son lesiones vitales que sugieren algún tipo de traumatismo en región cervical en vida de la víctima. Señaló que dichas lesiones podrían tener explicación por compresión, en base a las características de las lesiones, sugieren un traumatismo contuso con o contra objeto contundente, golpe directo a la zona cervical o la compresión de la región cervical con o contra algo, añadiendo que no le es posible establecer con claridad la causa directa de las lesiones, no se puede descartar asir con las manos, la compresión del cuello contra el piso o el golpe directo del puño u otro objeto contra la lesión cervical. Explicó que, al examen externo, en la región cervical no se observaron lesiones, sin embargo la presencia de alguna vestimenta u objeto que pueda cubrir la región cervical, pudiese impedir que aparezcan lesiones superficiales en la región cervical. Por otro lado, explicó que se estudió una muestra del pulmón, comparándola con el agua del sitio del suceso, en ambas muestras se encuentra la presencia de diatomeas, que son microorganismos que realizan fotosíntesis y que se encuentran en el agua, son parte del plancton del agua y se encuentra la presencia de arenilla y fibras vegetales en ambas muestras; señalando la presencia de diatomeas en la muestra del pulmón, arenilla y fibras vegetales, compatible con bronco aspiración de agua, que es compatible con el agua del sitio del suceso. Al ser contra examinado, indicó que no existe una conclusión categórica respecto de la forma en que se produjo la asfixia por sumersión. Refirió que las lesiones de la víctima fueron en vida, ya que el estudio histológico indica que se trata de un sangrado vital, puesto existen distintos cambios celulares de inflamación y coagulación que sólo se producen cuando la persona está viva, y que, una vez fallecida, no se producen. Al ser aclarado por el Tribunal: indicó que la asfixia por inmersión, consiste en que la víctima bronco aspiró, es decir, aspiró agua hacia las vías aéreas, y se ahogó. Respecto de las lesiones que presentó a la víctima, previas a la defunción, cercanas al fallecimiento, no se puede establecer si tuvieron que ver con la causa directa, puesto que al momento de bronco aspirar no se puede determinar si la persona estaba consiente o no, y no se puede determinar si pudo haber sufrido una asfixia parcial, perder la conciencia y arrojada al agua y ahogado, o haber sido comprimida contra el agua hasta ahogarse, son lesiones peri mortem, pero no provocaron la muerte.

Por otro lado, don **Sergio Herrera Umanzor**, médico cirujano, especialista en anatomía patológica, explicó, en lo que resulta relevante, que realizó estudio histopatológico, N° 206/2020, indicando que dicho estudio consiste en el análisis microscópico morfológico de tejidos obtenidos por un perito tanatólogo en una autopsia, y que, en este caso, corresponden a la Autopsia 235/2020 y las muestras que consistían bloque del área cervical, tejidos profundos del área cervical y tejido pulmonar. Señaló que evaluados estos tejidos y tomadas las muestras correspondientes y examinadas al microscopio, se constata la presencia de **infiltración hemorrágica de tipo vital**, en el **tejido muscular esquelético**, en el **tejido conjuntivo que rodea el hueso hioides**, en el **tejido adiposo perihoidio**, y al examinar **la pared de la laringe**, en una capa superficial que es la lámina propia, que también tenía infiltración hemorragia. Destaca que es un hallazgo anormal, patológico y, en segundo lugar, desde una perspectiva médico legal se considera que la infiltración hemorrágica es un fenómeno asociado a la vitalidad, esto es si hay como explicación una etiología traumática, este traumatismo realizado en vida. Agregó que en el **tejido pulmonar** examinado se encontraron signos de **edema, hiperemia y hemorragia**, son signos inespecíficos, asociados a estados de **hipoxia pre mortem**. Al ser interrogado por el Fiscal: respecto de la infiltración hemorrágica, indicó que la sangre, normalmente, está contenida en vasos sanguíneos y ante determinados fenómenos o alteraciones, por daños, como traumatismo, esa sangre puede pasar al espacio extravascular, que es la definición de hemorragia, lo que requiere condiciones de vida. Añadió que, respecto de las lesiones del musculo esquelético, y las demás que señala, este bloque corresponde a las partes blandas de la zona anterior del cuello, la zona cervical, indicando que son las estructuras bajo la piel, en la zona anterior del cuello, por debajo bajo el mentón. Añadió que estas lesiones que él apreció, desde la perspectiva teórica, sin haber él examinado el cadáver, una posible explicación, puede ser la compresión externa de la zona cervical.

Y finalmente, la perito **Carla Aldana Saavedra**, médico cirujano, especialista en medicina legal, refirió que emitió dos informes médico criminalísticos, el N° 7 del 5 de abril de 2022, en que se le solicitó precisar si había intervención de terceros en la muerte de Gladys Ardila, indicando que tuvo a la vista antecedentes de parte policial, la fijación fotográfica del sitio del suceso y por último, el informe de autopsia del Servicio Médico Legal de Chillán, N°235/20 y la ampliación del mismo. Añadió que, analizados los antecedentes,

en relación a la causa de muerte, se describió en el informe de autopsia signos de erosiones en la cara, en el abdomen y en región de las manos, en la boca, en labio superior, y en la mucosa del labio superior una equimosis y escoriación roja y al examen interno, se pudo destacar que, en el cuello, **en la región precisa de la región pre traqueal y pre laríngea, infiltración hemática**. Agregó que, posteriormente con el resultado del informe histopatológico, se corroboró esa infiltración hemática que, en la autopsia, se describió como **infiltración hemática de tipo vital en la región del tejido conjuntivo perihioideo, del tejido fibro adiposo peritiroideo y de la lámina propia laríngea**, además se tuvo a la vista el informe de los exámenes complementarios, entre ellos alcoholemia, cloruremia, examen de diatomea, los cuales son pocos sensibles e inespecíficos, por lo que, junto con los otros hallazgos, se concluye que se puede **considerar la participación de una tercera persona** por la descripción **y hallazgos de signos de compresión mecánica cervical externa**. Respeto de la ampliación de informe N° 7, de fecha 26 de septiembre de 2022, se le solicitó precisar el periodo de fallecimiento, hasta el momento del hallazgo de la víctima, con los antecedentes de los hallazgos del sitio del suceso, los factores ambientales del lugar del hallazgo y los antecedentes de la descripción del examen del cuerpo de Gladys Ardila. Explicó que, con ello, se pudo destacar que la determinación del tiempo de fallecimiento o intervalo *post mortem*, se realiza principalmente, en el momento del hallazgo que se determinó por personal de la Policía de Investigaciones el 9 de julio de 2020, a las 11:30 horas, pudiendo determinar la presencia de fenómenos cadavéricos, y ausencia de signos putrefacción, por lo que pudo estimar 36 a 48 horas, inicialmente el periodo, sumado a los factores ambientales, se pudo determinar por estar sumergido en el canal de regadío donde estaba el cuerpo, nublado, con llovizna, y la temperatura del 9 de julio de 2020, 11:30 horas, registrada de 8 grados en el ambiente, explicando que las 36 a 48 horas, se puede ampliar el rango el doble, llegando a considerar entre 72 a 96 horas, con ello, y el informe de autopsia y la descripción, se corrobora la presencia de fenómenos de cadavéricos y la ausencia de signos de putrefacción, por lo que pudo reducir el intervalo **desde 2 a 4 días hasta el momento del hallazgo y realizada la autopsia**, por lo que el fallecimiento pudo haber ocurrido **entre el día 6 y 7 de julio de 2020**. En cuanto a la diferencia entre su conclusión y la del perito que realizó la autopsia, indicó que existía cierta coincidencia, pero hubo un elemento esencial que no fue no interpretado, entre ellos, **el edema pulmonar**, pulmones aumentados de

volumen, de tamaño, con líquido en su interior; las vías áreas con arenillas, con agua, dos situaciones que, junto al examen externo donde se veía la **cianosis**, que es la coloración violácea que expresa que hubo una **falta de oxigenación de la víctima**, esos hallazgos de la microscopía, a ojo desnudo, los interpretó propios de una asfixia por inmersión y si bien son característicos, la asfixia por inmersión es una causa de muerte de descarte, pues como perito debe descartar otras causas de fallecimiento, para arribar a eso y el médico del Servicio Médico Legal no arribó a esa causa de muerte inicialmente, sino que lo hizo después, cuando tuvo los otros exámenes, y de los exámenes él los interpretó propio de una asfixia por inmersión, añadiendo que el examen de cloruremia, el agua fue tomada del corazón, sin hacer una comparación del lado derecho e izquierdo y la sangre periférica, y el médico lo tomó como propio de la asfixia por inmersión, y respecto del examen de diatomeas, si bien son micro organismos que están presentes en el agua, río mar, charco, laguna, que, en un cuerpo se introducen a través de la vía área y de los pulmones, y se va a difundir y va a llegar a la médula, se tomó una muestra pulmonar, que a diferencia de muestra de la médula, que podría ser más fidedigna, se demora más, e implica que hay más contacto del cuerpo en el agua, en este caso, se tomó solamente muestra pulmonar y se define en literatura que es de baja sensibilidad, puesto que, en este caso se observó también arenillas y restos de agua en la vía área, y que esto puede ocurrir como fenómeno agónico post mortal, en donde por una difusión pasiva, no porque esté respirando, sino sólo depositada con el agua alrededor, puede ingerir por la boca o que ingrese por la vía área. Explicó que el examen histopatológico, describió la infiltración hemática que no se ve en los casos de fallecidos, este hallazgo que alrededor de la tráquea y de la laringe y del hueso hioides, que está en el cuello, haya estado a la vista al examen interno, con sangre infiltrada, es decir la sangre entremedio del tejido, porque está en vida, la coagulación ocurre en vida, no en muerte, se vio la sangre la sangre alrededor de los tejidos al abrir el cuello, las primeras capas y se vio esto infiltrado y, al tener infiltración muy adentro del hueso hioides, que es un hueso que no tiene conexión con otro hueso, sino que con ligamentos, tendones y músculos, y alrededor de todas las partes blancas, estaba también con infiltración hemática y esto es vital, y, en conjunto con los antecedentes, esto es, **haber sido encontrado el cuerpo en donde una mujer, de treinta y tantos años, sin antecedentes médicos, sin alteraciones de drogas y alcohol, el sostén**

desgarrado, y la circunstancia de encontrarse en un lugar **con poca luz artificial**, es una circunstancia que, inmediatamente, se adopta, por las normativas internacionales, que debe ser estudiado por un **protocolo de femicidio** y, además, se vio al examen externo una erosión o equimosis en el labio superior, pero no sabemos si por dentro había más signos de una posible compresión manual; concluyendo que, con lo que se tenía del sitio del suceso, las circunstancias del hallazgo, y la importancia de la interpretación de haber tenido **la infiltración de sangre del cuello, permiten considerar que hubo participación de tercero en la muerte ya que existe esta compresión mecánica cervical externa**, asociado a **múltiples signos de hipoxia** que es la falta de oxígeno y que se interpreta como **asfixia**. Al **exhibírsele el set fotográfico N° 1**, compuesto de 8 imágenes, describió el lugar en donde se encontraba el cuerpo, así como el estado y lesiones que presentaba; **Al exhibírsele el set N° 2**, correspondiente al Informe de autopsia, reconoció, en lo que resulta relevante, en la Fotografía N° 1, se observa la cara de la víctima, lavada, se destacan las escoriaciones rojas, región parótida maceterina y cigomática principalmente izquierda, se ven como rasguños por los lados, acción de la vegetación circundante, y destaca el aumento de volumen del labio superior, escoriación roja y equimosis, tanto por la parte externa y la mucosa vestibular, que es la parte interna del labio; en la Fotografía N° 2, imagen del plano anterior, desnudo, la parte de cabeza, tronco y miembros superiores, se ve la congestión de la cianosis, la congestión de la piel en la parte cabeza y cuello, destaca por la palidez del resto del cuerpo, por la frialdad en que estaba depositado, **y lo rojo de la cara y del cuello, es compatible como un signo de falta de oxígeno y asfixia**, que produce esta coloración violácea en la cara y cuello; en la Fotografía N° 3, plano anterior del cuerpo desnudo, pelvis genital y extremidades inferiores, no hay lesiones características agresión sexual, no hay equimosis, rasguños ni sangrados; en la Fotografía N° 4, la imagen del plano de la lateralidad izquierda, se ve cabeza, tronco y parte de los miembros inferiores, destaca la cianosis facial, ausencia de signos de lucha o de forcejeo o contención, no hay lesiones en brazos, como que la hubiesen sujetado o acción con elementos cortantes o contundente, no hay lesiones de lucha, defensa o forcejeo; en la Fotografía N° 5, la imagen de parte inferior del cuerpo, costado izquierdo, se aprecia el miembro inferior izquierdo, ausencia de lesiones superficiales en este segmento corporal; en la Fotografía N° 6, imagen de cabeza, tronco y extremidades, por el costado derecho, no se observan

lesiones de lucha, forcejeo, o defensa, o de golpes o sujeción en los brazos, se destaca la cianosis facial, se refleja el contraste de las escoriaciones que se observaban en la región cigomática y parótida maceterina derecha, compatibles con la acción de la vegetación; en la en la Fotografía N° 8, es una imagen cabeza y tronco plano posterior, destaca la ausencia de lesiones superficiales, se menciona la existencia de livideces violáceas tenues, parte dorsal, se interpretan por la posición en la cual quedó del cuerpo una vez fallecido, decanta la sangre, y queda apresada en esa parte del cuerpo, región dorsal derecha, principalmente; en la Fotografía N° 10, imagen con detalle de región izquierda de la cara, región parótida maceterina y malar inferior, las escoriaciones lineales, oblicuas rojas, interpretadas por el arrastre por la vegetación, por la morfología que tienen, respecto de la vitalidad, fueron *ante mortem*, y la direccionalidad de las lesiones, paralelas entre sí; en la Fotografía N° 11, se observa con detalle, la hemicara derecha, donde están estas escoriaciones rojas lineales, de otras morfología, en región malar, fronto malar, y parótido maceterina, explicable por la acción de la vegetación circundante donde se encontró el cuerpo; en la Fotografía N° 12, vista en detalle de la mucosa vestibular, es la parte interna del labio superior, que es un hallazgo importante de la equimosis violácea, que es una característica de vitalidad, de la compresión con objeto contundente, no dejó ninguna morfología, ninguna impronta por parte externa, puede pensar que era algo rígido pero flexible, y compresión de esta mucosa con los dientes, ya que es coincidente con los incisivos superiores; en la Fotografía N° 13, vista en detalle de la boca, en su parte externa, en la cual se puede distinguir el aumento de volumen notorio del labio superior en relación al inferior, asociado a las escoriaciones descritas anteriormente; Al ser contra examinada: indicó que la data de muerte probable era del 6 a 7 julio de 2020; respecto de si es posible que el fallecimiento hubiese ocurrido el día antes del hallazgo, considerando que se encontró el 9 de julio a las 11:30 horas; se describieron livideces violáceas fijas, habitualmente empiezan a estar fijas desde las 12 horas; es el signo más precoz, por estar sumergida en un ambiente muy frío, puede ser del día antes. Respecto de la **compresión mecánica cervical externa**, **explicó que es apretar el cuello por fuera**, lo que determina una dinámica mecánica de comprimir el cuello, refiriendo que una de las dinámicas posibles, es que **alguien le hubiese apretado esa parte del cuello, con una forma flexible**, - porque no dejó nada al exterior – pero sí dejó esta impronta totalmente alrededor de la tráquea, que es

por donde pasa el aire, y que **si se comprime, se bloquea el paso del aire**, que es como una manguera vertical, que está infiltrado de rojo, por algo que comprimió; explicó que no habla de golpe, que se hubiese caído sobre algo, si es algo rígido, fijo, contundente, lo más probable es que deje la impronta en la parte cervical, y si es un golpe tan grande, la puede dejar en las partes más sobresalientes, como el mentón, que no se observó en este caso.

4°. Que, de la ponderación de los antecedentes reseñados en el numeral anterior, podemos extraer, en primer lugar, que, al efectuarse la pericia a la víctima, ésta presentaba, como **lesiones externas**, erosiones en hemicara derecha, hemicara izquierda y epigastrio; un edema en labio superior con erosión de mucosa y una equimosis amarillenta en glúteo izquierdo. **Ninguna de estas lesiones externas** y visibles macroscópicamente o a ojo desnudo, **resultaban suficientes para explicar su muerte**. Sin embargo, el mismo perito Bastián Poblete constató, en la misma pericia, que la víctima presentaba, al examen interno, una **infiltración sanguínea en región pre traqueal y pre laríngea**. Por ello, el mencionado perito, al realizar la autopsia, el día 9 de julio de 2020, consignó que la causa de muerte era indeterminada y tomando muestras para estudio histológico, de alcoholemia, toxicológico, cloruremia y de plancton. Con todo, al realizar su pericia, el forense determinó, **una data de muerte de la víctima de dos a siete días**.

5°. Que, el estudio histológico fue realizado por el anatómo patólogo Herrera Umanzor, quien analizó las muestras consistentes o pertenecientes al bloque del área cervical, los tejidos profundos del área cervical y tejido pulmonar, constando la presencia de **infiltración hemorrágica de tipo vital en el tejido muscular esquelético, en el tejido conjuntivo que rodea el hueso hioides**, en el **tejido adiposo perihioideo** y al examinar **la pared de la laringe**, en una capa superficial, que es la lámina propia, **también tenía infiltración hemorrágica**. Añadió que, el **tejido pulmonar**, se encontraron signos de **edema, hiperemia y hemorragia**, indicando que correspondían a signos inespecíficos asociados a estados **de hipoxia pre mortem**. Estos hallazgos, particularmente la infiltración sanguínea, fue explicada por el mismo perito, refiriendo con total claridad, que aquellas lesiones **se habían producido en vida** de la víctima, explicando también que la zona afectada correspondía a las **partes blandas de la zona anterior al cuello** y que corresponden a zonas que se encuentran bajo la piel, bajo el mentón, refiriendo que una posible explicación de su ocurrencia, podía corresponder a una **compresión externa de la zona cervical**.

6°. Que, además, el perito Bastías, refirió que, respecto de los otros estudios que fueron realizados, las muestras que se obtuvieron del pulmón resultaban compatibles con el agua que se encontraba en el sitio del suceso, por la presencia de diatomeas, arenillas y fibras vegetales. Y así, el perito concluyó que la causa de muerte de la víctima, correspondía a una **asfixia por inmersión**, esto es, por bronco aspiración de agua, sin descartar la participación de terceros.

7°. Que, como se advierte, y pese a que el perito Bastián Poblete tuvo a la vista el análisis histológico realizado por el perito Herrera, e incluso indicando que dicha infiltración hemorrágica de tipo vital en el tejido muscular esquelético, en el tejido conjuntivo que rodea el hueso hioides, en el tejido adiposo perihioideo y en la lámina propia de la laringe, resultaban **compatibles con golpe o compresión en la zona cervical cuando la víctima se encontraba aún con vida**, no las consideró, estimando que dichas lesiones no provocaron la muerte de la víctima.

8°. Que, por el contrario de lo que refirió el perito Poblete, la doctora Aldana sí analizó e **interpretó la totalidad de los hallazgos** científicos en el cuerpo de Gladys Ardila, y además, tuvo en consideración las particularidades del sitio del suceso y de la víctima. Así, la perito Aldana, además reparar en las lesiones externas que la víctima presentaba, como aquella que presentaba en el labio superior, consideró la infiltración hemática de tipo vital en la región del tejido conjuntivo perihioideo, del tejido adiposo peritiroideo y en la lámina propia de la laringe, y todo ello en conjunto con el edema pulmonar que presentaba, el aumento de volumen de los pulmones, además de la cianosis que evidenciaba en la parte de la cabeza y cuello, graficado en la fotografía N°2 del Set 2, explicable por **la falta de oxígeno** y, **consecuencialmente de asfixia**, lo que la llevó a concluir que la causa de la muerte se debió a una **compresión mecánica cervical externa, por participación de terceros**.

Pero además, la perito Aldana integró otros elementos para arribar a la conclusión que expuso, pues, refirió que la **asfixia por sumersión era una causa de muerte de descarte**, y que para arribar a ella, debe desvirtuarse otras causas, lo que el perito forense del Servicio Médico Legal no hizo. Así, indicó que el examen de cloruremia se realizó con una muestra de sangre que no resultaba concluyente; y que si bien el cuerpo de la víctima presentaba diatomeas, arenillas y restos de agua en la vía aérea, ello puede ocurrir por un fenómeno agónico post mortal, en donde, por una difusión pasiva, no porque

la víctima esté respirando, sino sólo porque estar depositada con agua alrededor – como estaba la víctima, según explicó el cabo 2° Danilo Ascencio, con el rostro sumergido en el agua- **puede ingerir por la boca o que ingrese por la vía aérea, y que llegue a los pulmones** y ser detectado en un examen de laboratorio.

Señaló además, que debía considerarse **las circunstancias de la víctima y del sitio del suceso**, para descartar una asfixia por sumersión, pues ella era una mujer joven, de aproximadamente 30 años, sin que se hubiese detectado consumo de drogas ni alcohol, que se encontraba en un lugar con poca luz artificial, con el sostén desgarrado y con una lesión en la boca, todo lo cual, naturalmente, llevaba a aplicar el protocolo de femicidio, ante la sospecha de la intervención de terceros.

9°. Que, como se advierte, si bien ambos peritos concluyeron que la víctima **había fallecido a causa de una asfixia**, el perito Poblete indicó que ello se debía a la sumersión o inmersión, en tanto que la perito Aldana explicó que la causa de muerte era una asfixia provocada por una compresión mecánica cervical externa. La diferencia, se produce por una interpretación de los hallazgos en el cuerpo de la víctima, y además, en las circunstancias en que su cuerpo fue encontrado, motivo por el cual, evidentemente, **los asertos de la perito Carla Aldana, a pesar de no haber realizado ella la autopsia, resultan más completos, más integrales y, por consiguiente, más convincentes.**

En efecto, si bien el perito Bastián Poblete da cuenta de los hallazgos y concluye también que pueden haberse producido por un golpe o compresión de la zona cervical, no les otorga significación alguna en la muerte de la víctima, decantándose por una **asfixia por sumersión** de una persona **sana, no intoxicada con alcohol ni drogas**, que eventualmente habría caído a un canal **sin sufrir trauma alguno** y que a continuación se **ahoga en un caudal de agua de diez centímetros de profundidad**, lo cual, evidentemente, no resulta razonable. A lo cual debe sumarse que, aquel lugar en donde la víctima fue encontrada **nada tenía que ver con su domicilio, con su lugar de trabajo, con su itinerario habitual**, o con algún lugar en donde ella habitualmente concurriera, además de tratarse de un lugar con **poca luz**, en invierno, para una persona que, por su origen, detestaba el frío, de modo no resulta lógico suponer que ella, voluntariamente hubiese llegado a ese lugar y se hubiese lanzado o caído al canal, y luego hubiese permanecido en el mismo lugar hasta ahogarse.

Por el contrario, la perito Aldana explica que aquellos hallazgos de infiltraciones sanguíneas corresponden a una compresión cervical externa, esto es, **comprimir el cuello por fuera**, resultando compatible con que un tercero hubiese **apretado esa parte del cuello**, con una forma flexible – las manos, por ejemplo-, **sin dejar impronta en el exterior, pero sí en el interior**, alrededor de la tráquea, que es por donde pasa el aire y si se comprime, se bloquea el paso del aire, y, en consecuencia, **se produce la asfixia, que le ocasionó la muerte**. En torno a este punto, debe añadirse que la víctima utilizaba, al momento de desaparecer el día 6 de julio y al ser encontrada el día 9, un **sweater de cuello alto**, tipo “tortuga”, en palabras del subcomisario Cartagena, exhibido **como evidencia material, N°1, letra b)**, que le cubría todo el cuello, y que, en las mismas palabras del perito Bastías, **pudo haber evitado que quedasen lesiones superficiales** de una compresión en la zona cervical.

Además, la perito Aldana descarta la asfixia por sumersión, ya que los **análisis efectuados a dicho respecto no resultaban concluyentes**, y porque, las condiciones del sitio del suceso en que fue hallada la víctima, unido a los hallazgos en su cuerpo, permiten sostener que se trata de muerte por participación de terceras personas.

De esta forma, los asertos de la perito Aldana resultan razonables, encuentran sustento en la pruebas científicas realizadas por el perito Herrera, integran la totalidad de los antecedentes que deben tenerse en consideración para establecer la causa de muerte de una persona y se ajustan cabalmente, a las reglas de la ciencia que profesa, de modo tal que **resultan convincentes** y permiten concluir, más allá de toda duda razonable, que **la causa de la muerte de doña Gladys Ardila fue una asfixia, por una compresión mecánica cervical externa**, que, a decir de la literatura especializada, corresponde a una **estrangulación** que no es otra cosa que *“un acto de violencia que consiste en la constricción activa del cuello mediante un lazo o las manos”*. (Teke Schlicht, Alberto, Medicina Legal, Ediciones Jurídicas de Santiago, pág. 132)

10°. Que, en otro aspecto del análisis de la muerte de la víctima, se cuestión también por la defensa, cierta **imprecisión en la fijación de su data de muerte**. Dicha controversia, por cierto, es más aparente que real, pues, tanto don Bastián Poblete como doña Carla Aldana, fueron prácticamente coincidentes en este punto. En efecto, el perito Poblete indicó que la data de muerte era de dos a siete días, desde la fecha de la autopsia, en base a la ausencia de rigidez cadavérica y presencia de livideces fijadas, indicando que los fenómenos

cadavéricos se pueden alterar por la temperatura del agua, si está fría, se desacelera y si está caliente, se va a acelerar.

En forma relacionada, la perito Aldana estableció una data de muerte de entre 2 a 4 días, desde la fecha de la autopsia, considerando la presencia de fenómenos cadavéricos y la ausencia de signos putrefacción, así como las condiciones atmosféricas en que se produjo el hallazgo del cuerpo en el lecho de un canal de regadío, fijando, en definitiva, el día de la muerte, entre **el día 6 a 7 de julio de 2020**, y, al ser contra examinada, explicó que, eventualmente sí era posible que el fallecimiento hubiese sido el día anterior al hallazgo.

11°. Que, a pesar de la claridad con que los peritos expusieron el punto, sobre todo la perito Aldana, quien fijó como día del fallecimiento de la víctima, los días 6 a 7 de julio de 2020, cabe regresar aquí, a lo que se explicó en los numerales 1° y 2° de este considerando. En efecto, a doña Gladys Ardila **se le perdió el rastro el día 6 de julio de 2020**, aproximadamente a las 19:00 horas, luego de subirse a un vehículo de color blanco, en las afueras del Terminal de Buses la Merced de Chillán, y, posteriormente, el día 9 de julio, aproximadamente a las 08:45 horas, su cuerpo fue encontrado al interior del Canal de La Luz de Chillán. Ello **reduce la fecha de su muerte, entre los días 6 a 9 de julio** del año 2020. Ambos peritos, en todo caso, descartan que se hubiese producido el mismo día 9, y, en general, establecen una data de muerte, lo más cercano, en dos días, es decir, el día 7 don Bastián Poblete y en el mismo sentido, la perito Aldana señala como día más próximo el día 7 y el más lejano, el día 6 de julio. En síntesis, la fecha de la muerte de la víctima, conforme los asertos de ambos peritos, **oscila entre los días 6 y 7 de julio de 2020**, y el hecho de que pudiese producirse el día 8, es sólo una posibilidad, abstracta y eventual.

Sin embargo, no puede soslayarse, nuevamente, que el rastro de la víctima se perdió el día 6 de junio de 2020, y, desde aquella fecha, no volvió a vérsela con vida, de modo tal que resulta de suyo razonable, que **aquel mismo día hubiese muerto**, desde que no existe ningún antecedente que dé cuenta que, entre aquel día, y el día 9 de julio en que se encontró su cadáver, hubiese estado retenida, secuestrada, oculta o que se hubiese comunicado con otra persona. Además, y conforme se explicará en el considerando siguiente, la última vez que ella fue vista con vida, lo fue precisamente en compañía de quien se transformó en su homicida, por lo que, lógicamente, puede **sostenerse**

que aquel mismo día 6 de julio fue cuando le dio muerte, día en que, por lo demás, coinciden ambos peritos en que su fallecimiento se produjo.

12°. Que, **como conclusión**, la prueba de cargo rendida y en particular la que se ha reseñado en este considerando, debidamente ponderada en la forma que se ha expuesto, permite concluir, más allá de toda duda razonable que **doña Gladys Ardila falleció el día 6 de julio de 2020**, a causa de una **asfixia** ocasionada por una compresión mecánica cervical externa, es decir, **por estrangulación**, a manos de terceras personas, y, por tanto, en principio, se trata de un delito de homicidio.

DECIMO TERCERO: Análisis de la prueba. Determinación de la participación del acusado en el delito. Que, de la ponderación de la prueba de cargo rendida, es posible extraer **una serie de indicios**, que conducen lógicamente y de manera unívoca a establecer la participación del acusado Carlos Merino González, como autor ejecutor directo, en la muerte de doña Gladys Ardila. Para un acabado análisis, dividiremos los indicios en **tres tipos**, los anteriores, los coetáneos y los posteriores a la muerte de la víctima.

A.- Indicios Previos a la muerte de la víctima.

1°.- Que, en efecto, en estrados, los testigos Karla Díaz y Humberto Muñoz, relataron al Tribunal haber escuchado, de parte de Gladys Ardila, que su ex pareja, Carlos Merino, era agresivo con ella, y que en ocasiones la había mantenido encerrada, que no la dejaba salir y que no la dejaba hacer nada. Ninguno de estos testigos, por cierto, presencié los hechos sobre los cuales declarar, sino que los conocieron por los dichos de la víctima. Sin embargo, la situación es distinta respecto de doña Astrid Franco, quien, en lo medular, relató en estrados que ella había conocido a Gladys cuando vivía en el sector de Camino a las Mariposas de esta ciudad, pues eran vecinas, aunque al principio, indicó, no tuvieron mayor contacto pues Gladys no salía casi de su casa y a sus hijos los dejaban juntarse con otros niños, añadiendo que ello se debía a que su pareja, Carlos Merino, no la dejaba salir. Agregó que, según le relató Gladys, ella y su pareja vivían anteriormente en otro domicilio, lugar en donde éste la tenía "secuestrada" y no la dejaba salir de la casa. Esta testigo narró un episodio, el cual sitúa, aproximadamente en una mañana del mes de mayo del año 2020, en el cual los vecinos escucharon gritos de auxilio, explicando que eran de Gladys, y que en el domicilio de ésta, ella se encontraba encerrada, su pareja no la dejaba salir y además, la amenazaba con un cuchillo – objeto que la testigo, en todo caso, afirmó que no había visto-

y que otros dos vecinos la ayudaron para sacar los niños, luego llamaron a Carabineros, logrando abrir la puerta de la casa, resultando detenido Carlos Merino, en tanto que Gladys presentaba una herida en la mano, que, según le contó, la habría efectuado su conviviente, indicando que, a raíz de este episodio, él quedó con una orden de alejamiento y entre ellas se acercaron más, refiriendo que le prestaron ayuda, entre otras cosas, para poder comunicarse con otras personas, pues Carlos Merino tenía vinculadas las cuentas de Facebook y WhatsApp de Gladys, para saber lo que pasaba con ella. Finalmente, Astrid Franco señaló que Gladys se había cambiado, intempestivamente, de domicilio, y que ella le había señalado que sentía que Merino la seguía, y la espiaba en la casa.

Como logra apreciarse, si bien los testimonios de doña Karla Díaz y Humberto Muñoz **son relatos de oídas**, de algo que ellos no vieron sino que sólo escucharon de doña Gladys, lo cierto es que ello es **plenamente concordante** con **el relato de una testigo presencial**, que es doña Astrid Franco, quien explicó que Gladys y sus hijos no salían y no se juntaban con otras personas, entendiendo, luego de conversar con Gladys, que ello se debía a que el imputado Merino no la dejaba salir; añadiendo la descripción de **un hecho puntual de violencia intrafamiliar**, en que el encartado habría encerrado a su pareja y a sus hijos, y que habría amenazado a doña Gladys con un cuchillo, ocasionándole una lesión en una mano, y que, finalmente, habría llegado Carabineros a dicho lugar, resultando detenido el imputado. La testigo Franco explicó en estrados que fue lo que vio y que fue lo que escuchó de la víctima, situó los hechos en un lugar y fecha más o menos determinado, apreciándose veraz y desinteresado su relato, y, por consiguiente, creíble.

A este respecto, la Defensa indicó, en primer término, que lo señalado por doña Astrid no resultaba cierto, pues, al haber resultado lesionada la víctima, debió habersele trasladado a constatar lesiones. Efectivamente, debió haber sido de tal manera, desconociéndose porque no se obró de dicha forma, más, **la ocurrencia de aquel episodio es incluso reconocida, parcialmente, por el imputado Merino**, quien, al prestar declaración como testigo durante la investigación, relató un episodio, ocurrido en el mes de abril, cuando vivía con la víctima en el sector de Camino a las Mariposas, en que ella salió corriendo y gritando, luego llegado Carabineros, y lo había llevado detenido. Sin duda que se trata del mismo suceso, claro está, desde su punto de vista, de modo tal que no resulta plausible sostener que, realmente, el hecho narrado por la testigo

Franco, no hubiese ocurrido.

En síntesis, hemos de establecer que **el imputado ejerció violencia intrafamiliar en contra de la víctima**, consistente, al menos, en que la encerraba y no la dejaba salir de su domicilio, y que, a lo menos en una ocasión, éste la encerró en su casa junto a sus hijos y la amenazó, presumiblemente portando un cuchillo, resultando herida la víctima en una mano, y el imputado, finalmente, detenido por Carabineros.

2°. Que, en torno a este mismo tema, el testigo Marco Salas Daza, relató en estrados que Merino no era una persona violenta, que él trataba muy bien a su mujer, y que era ella la que era muy “gobernante”, añadiendo que si bien Carlos no le comentó que fuera víctima de violencia intrafamiliar, la mujer lo insultaba demasiado. Vale señalar que este mismo testigo, relató que, Carlos Merino, le comentó que en una ocasión, su mujer lo había echado de la casa y que él lo alojó en la suya. Ahora bien, este mismo testigo afirma que él no concurrió al domicilio de camino a las Mariposas, de modo que **nunca tuvo la ocasión de apreciar si en aquel lugar se ejercía o no violencia intrafamiliar**, ni mucho menos advertir si Merino encerraba a o no a su mujer, de modo que su conocimiento, en torno a este punto, se aprecia parcial, y por ende, **no es capaz de desvirtuar** lo razonado en el punto anterior.

3°.- Que, continuando con el análisis, la prueba de cargo permitió también tener por acreditado, que, luego de la separación de Gladys Ardila y Carlos Merino, éste último **la acosaba y la seguía**. Así, en primer término, doña Carolina Mora, quien era la cuidadora de los hijos de la víctima, indicó que, conforme le indicó doña Gladys, Carlos Merino la **acosaba y la seguía mucho**, añadiendo que **él la llamaba constantemente**, para preguntarle dónde estaba y qué estaba haciendo.

Pero además, se contó con el testimonio de doña Karla Guerra Mardones y Carolina Canto Díaz, además del relato del subprefecto de la Policía de Investigaciones don Víctor Salazar Ferrada, quien reprodujo las declaraciones policiales de las dos primeras y de doña Alejandra Godoy Paredes. Del análisis de dichas declaraciones, se extrae que, durante cierto lapso, en el año 2020, Gladys Ardila ejerció el comercio sexual en, lo menos dos locales de la ciudad de Chillán, oportunidades en las cuales trabó cierta amistad con las señoritas Guerra, Godoy y Canto, quienes también habrían ejercido dicha actividad, aunque en estrados, doña Carolina Canto afirmó ser vendedora de cosméticos. Pues bien, las testigos, ya sea en estrados, doña Karla Guerra y Carolina Canto y

durante la investigación policial, en el caso de doña Alejandra Godoy, indicaron que Gladys - o Salomé, como la conocían-, les había indicado que había mantenido una relación con un sujeto, a quien identifican como “*pelado o pelado loco*”, quien era una **persona agresiva, celosa, que las acosaba y no la había dejado tranquila**, añadiendo en estrados doña Karla, que, según le había contado Gladys, su pareja la había dejado encerrada en la casa. Pero además, tanto doña Karla Guerra, en estrados, como doña Alejandra Godoy Paredes, al policía Salazar Ferrada, relataron que el sujeto, ex pareja de “Salomé”, **concurría a los locales donde ellas trabajaban para atenderse sexualmente**, y, en dichos lugares, ubicados en calle Maipon 978 y en calle 18 de septiembre de esta ciudad, les realizaba **preguntas a las mujeres para obtener información de Gladys**. Además, doña Alejandra Godoy le relató al funcionario Salazar, que durante un lapso, en las afueras de uno de los locales señalados, **llegaba un vehículo blanco que se estacionaba por horas afuera de dicho lugar, en donde estaba Carlos**, ex pareja de Gladys.

Como se advierte, resulta prístino, en base a los testimonios aludidos, que, una vez finalizada la relación entre doña Gladys y Carlos Merino, éste último **la acosaba**, principalmente, por teléfono, preguntándole donde estaba y que era lo que estaba haciendo, pero además, **éste la buscaba en los lugares donde esta trabajaba, procurando obtener información acerca de ella** y, además, **vigilaba los mismos lugares**, claramente, siguiendo a su ex pareja. Claramente, aquellas actitudes de acoso y seguimiento evidencian una actitud reprochable, de dominio del imputado sobre su ex pareja y de una negativa a aceptar el fin de la relación, actitud que, unida la violencia intrafamiliar que él desplegaba, ciertamente que configuran un **indicio de la comisión del delito de femicidio** del imputado respecto de la víctima.

Finalmente, y en torno a este punto, debe aclararse que los Registros de Video N° 8 y 9, que fueron incorporados mediante la declaración del subcomisario Cartagena, y en los cuales se aprecia al imputado, en la puerta de uno de los locales donde trabajaba Gladys Ardila, de calle Maipón, en esta ciudad, corresponden al día 7 de julio del año 2020, según explicó el funcionario, esto es, cuando la víctima ya había desaparecido y estaba muerta, por consiguiente, no corresponden a los episodios que se han expuesto en los párrafos precedentes, mas, **evidencian claramente que el imputado seguía a la víctima, pues, sabía dónde ésta trabajaba**. Finalmente, la tesis de la Defensa, en cuanto a que el imputado, efectivamente acudía a dichos locales

para obtener información de doña Gladys y así, poder demandar para obtener el cuidado personal de ella, es algo que sólo fue referido por su defensor, y por nadie más, no se acreditó que hubiese accionado o intentado accionar judicialmente en tal sentido y, claramente, llegar al punto de obtener servicio sexuales para averiguar si es que en dicho lugar trabajaba su ex pareja, no parece una buena medida para tal propósito.

4°- Que, un tercer indicio de la participación del acusado en el crimen de doña Gladys, **es la voluntad en tal sentido que éste le manifestó** al testigo Pedro Machuca. En efecto, a través de la testigo Carolina Mora, la Policía de Investigaciones logró dar con el paradero de este testigo quien depuso durante la investigación y también lo hizo en estrados. Así, éste testigo refirió, en síntesis, que conoció a Carlos Merino, de quien se hizo amigo, y que sabía que éste tenía una pareja, con la cual había terminado, pero que él la buscaba para volver con ella, indicando que, en una ocasión, lo ayudó a buscar una pieza, oportunidad en que Merino le exhibió una mochila de color negro, en la cual tenía un palo, con huincha, como los que usan Carabineros, para noquear o matar a alguien, además, de un pasamontañas y un cable para ahorcar, añadiendo que el sujeto le dijo “*voy a matar a esa perra*”, aludiendo a su ex pareja, añadiendo que uno de los problemas del sujeto, es que la mujer era “escort”, lo que él había descubierto, indicando que el sujeto estaba enamorado u obsesionado con la mujer. En su declaración policial, además, refirió que Carlos Merino le pidió que lo acompañar a buscar a Gladys a uno de los locales donde ésta trabajaba, y que incluso, le habría indicado que lo acompañara a darle muerte.

Cabe destacar que éste testigo explicó que **conocía al acusado** y el motivo de ello, dando cuenta claramente de cómo había logrado apreciar aquello que relató. Y la Defensa en nada cuestionó que el testigo conociera al imputado o bien que hubiese mantenido una relación de amistad con él. Debe aclararse, además, que el testigo declaró caracterizado en juicio, y que si bien al comienzo de su declaración se notó nervioso y asustado, luego se relajó y adoptó una actitud más espontánea, al punto que incluso le dirigió palabras al acusado, quien, en todo caso, compareció al juicio por video conferencia, indicándole, por ejemplo “*¡puta Carlos!*”, en alusión a un reproche por la conducta que había desplegado alguien que, por lo que se vio y escuchó, él consideraba su amigo. Su comportamiento, más relajado, no implicó de ninguna forma una falta de respeto al Tribunal, ni tampoco hacia los

intervinientes, sino que, más bien se apreció una actitud espontánea y claramente, dicha actitud, unido a la explicación que dio respecto de cada uno de sus dichos, permiten sostener **la credibilidad de su testimonio**, y, por ende tener por establecido que, efectivamente, a esta persona, el imputado le **manifestó expresamente, que iba a matar a su ex pareja**, doña Gladys Ardila, cuestión que configura un indicio notable de la participación del acusado en la muerte de la víctima.

B.- Indicios coetáneos a la muerte de la víctima.

5º. Que, el indicio más relevante de participación del acusado, es que **éste fue la última persona que estuvo con Gladys Ardila, antes de su desaparición y posterior muerte.**

En efecto, en primer término, doña Carolina Mora explicó que el día 6 de julio, entre las 18:00 a 18:30 horas, Gladys Ardila le indicó que se iría a Coihueco con Carlos, por lo que debería haber llegado entre las 19:00 a 19:30 horas, pero no llegó. La misma testigo relató que Carlos Merino también le había señalado que él llevaría a Gladys, sin embargo, a las 22:00 horas, aproximadamente, llegó a la casa él solo, indicando éste que él la había ido a buscar, pero ella no había llegado.

En forma relacionada, el testigo Gabriel Fernández, señaló que él estuvo en la tarde del día 6 de julio junto a Gladys, y que la había llevado al Terminal de Buses del Paseo La Merced, aproximadamente a las 18:45 a 18:50 horas, y luego, le había enviado mensajes, pero no había obtenido respuesta.

Ahora bien, el subcomisario Cartagena explicó que, luego de contar con las declaraciones de Carlos Merino, como testigo, quien refirió que el día 6 de julio no había visto a Gladys y de Gabriel Fernández, que declaró haberla dejado en el Terminal de Buses a la hora señalada, concurren a dicho lugar, revisando los registros de video de las cámaras de seguridad del Terminal y de un microbús, explicando que, **en los Registros de Video, 1, 2 y 3**, se aprecia que el día 6 de julio de 2020, aproximadamente a las 18:57 horas, Gladys Ardila ingresa al recinto del Terminal, a la losa, llevando las mismas vestimentas con las cuales fue, posteriormente, encontrado su cuerpo, camina apegada a la reja, hablando por teléfono, hasta llegar al otro extremo del recinto, en donde se encuentra el espacio por donde los buses salen del Terminal. Al exhibírsele **el registro de video N° 4**, el mismo funcionario explica que, en dicho registro, se aprecia cuando Gladys se acerca y se sube a un vehículo, que, a su entender, se trataría de un automóvil Nissan, modelo Versa, color blanco. Luego, se

reprodujeron otros **dos registros de video, N°5 y 6**, correspondientes a un bus, que salió del terminal a escasos segundos que Gladys Ardila abordara el vehículo color blanco, indicando las 20:00:50 horas, pero que, en realidad, eran las 19:00:50 horas, y en ellos se aprecia que el vehículo blanco, que trasladaba a doña Gladys, **se dirigió por calle Sargento Aldea, hasta doblar por calle El Roble**, sin virar por calle Maipón.

6°. Que, respecto del vehículo en cuestión, además de los dichos del subcomisario Cartagena, quien afirmó que se trataba de un Nissan Versa color blanco, con una placa patente de 4 letras y 2 números, declaró el perito Jorge Guzmán Martínez, quien refirió que, a través de un cotejo visual, del registro de video obtenido del microbús, con una imagen de un Nissan Versa, **el vehículo en cuestión, se trataba de un vehículo Nissan, modelo Versa, presentando seis similitudes específicas** con un mero cotejo visual, indicando que las características eran: la antena, sobre el techo del vehículo; la posición del texto en la parte trasera; la forma de los focos, que es particular y específica; la luneta trasera del vehículo, redondeada abajo; la forma de la ventana de los asientos traseros y una moldura trasera inferior, bajo el parachoques. Añadió que si bien no se puede ver las letras y números de patente, hay 4 letras y 2 números, y hay similitudes con el vehículo marca Nissan, modelo Versa, aunque, a continuación, el perito señaló que **no podía ser categórico en su afirmación**.

Además, Carlos Merino, al prestar declaración como testigo durante la investigación, según explicaron los funcionarios Manterola y Cartagena, refirió que él se dedicaba al transporte de pasajeros mediante aplicaciones, como *Uber* o *Didi*, y que utilizaba **un vehículo Nissan, modelo Versa, color blanco**, que arrendaba. En forma relacionada, declaró en juicio doña Nancy Cisternas Serrano, quien relató que **ella le arrendó un automóvil a Carlos Merino**, el día 4 de julio de 2020, y que dicho vehículo **era un Nissan, modelo Versa, color blanco, placa patente HZFJ81**, del año 2020, y que dicho contrato se mantuvo vigente por unas dos semanas. Añadió que el vehículo en cuestión tenía un GPS, que funcionaba como un teléfono, es decir, ella marcaba el número y le llegaba un mensaje con la ubicación en donde se encontraba. Y, al respecto, los funcionarios Cartagena y Manterola explicaron que, de acuerdo a los dichos de la señora Cisternas, **el día 6 de julio, a las 18:29 horas, la ubicación del vehículo era Sargento Aldea con Arturo Prat, esto es, la misma que el Terminal de Buses de la Merced**.

7°. Que, como se advierte, la prueba es **absolutamente coincidente** en que el

día 6 de julio, poco antes de las 19:00 horas, Gladys Ardila ingresó al Terminal de Buses La Merced, y, luego de cruzar por la losa, **se subió a un vehículo blanco de características muy similares de un Nissan, modelo Versa, cuya placa patente tenía 4 letras y 2 dígitos**, y a bordo de dicho móvil, se desplazó por calle Sargento Aldea, hasta virar por calle El Roble. Además, doña Gladys Ardila **había quedado de juntarse y de ser trasladada por Carlos Merino ese día, y a esa hora**, y Carlos Merino conducía un vehículo marca Nissan, modelo Versa, color blanco, placa patente HZFJ81 (de cuatro letras y dos números) **que, 31 minutos antes había sido localizado en el mismo lugar**, todo lo cual no puede sino conducir a que quien recogió a doña Gladys desde el Terminal de Buses, fue el imputado Carlos Merino. Y si alguna duda cupiese de tal circunstancia, ella queda despejada por los dichos del propio acusado, quien, al ser interrogado nuevamente por los funcionarios de la Policía, señaló que **él había recogido a Gladys Ardila aquella tarde, desde el Terminal de Buses**, más, indicó que había doblado por calle Maipón y luego hasta calle 5 de abril, y que, en dicha arteria, ella se había bajado, porque él no le había dado dinero o alimentos. Con todo, y como se ha señalado, los **registros de videos, N° 5 y 6**, son bastante claros en mostrar que el vehículo blanco en que Gladys se desplazaba, **no viró por calle Maipón**, sino que siguió derecho por calle Sargento Aldea hasta calle El Roble.

En relación a este punto, la defensa reclamó que ni el peritaje ni los dichos del testigo Cartagena eran categóricos en afirmar que el vehículo en cuestión era el Nissan Versa que conducía el imputado, y lleva la razón, pues, como hemos dicho, se trata de un vehículo de características muy similares, pero ese no es el único medio para sostener que Carlos Merino recogió a Gladys Ardila, pues, como se ha razonado en el párrafo anterior, son varios los antecedentes que confluyen para determinarlo. Además, el propio acusado así lo reconoció, y si bien en sus palabras finales, escuetamente, dijo que los policías lo habían presionado para ello – sin que su defensa lo reclamare, ni menos lo probare-, habría que sostener que también lo habrían presionado para que dijera que ella se había bajado a las pocas cuadras, como él lo declaró, lo que resulta ilógico. Claramente, **los descargos formulados por la Defensa, en este punto, no revisten fundamento plausible**.

Y así, como hemos señalado, la **última persona que estuvo con Gladys Ardila**, antes de que se le perdiera su rastro, **fue el imputado Carlos Merino**, quien, como se ha venido razonando, **era su ex pareja** que, cuando vivían

juntos, **ejercía violencia intrafamiliar** en su contra, que cuando estuvieron separados **la seguía y acosaba** y que, a un tercero, **le indicó que la mataría**.

8°.- Que, en torno a este punto, y también como **indicio de la participación del acusado**, conviene precisar, que, a él se le vio por última vez, el día 6 de julio a las 19:00 horas, junto a la víctima. Y, posteriormente, de acuerdo al relato de Carolina Mora, él llegó a la casa de la víctima, en Coihueco, a las 22:00 horas, según expuso doña Carolina, visiblemente, eufórico y tembloroso. A la policía, Merino le declaró, como testigo, según indicaron los funcionarios Manterola y Cartagena que aquella tarde había dado una vuelta por el Terminal de Buses rural, luego se había ido a su casa en la Avenida Coihueco, luego a cargar combustible, y, luego se había ido a Coihueco. Y como imputado, declaró que, después de que Gladys se había bajado del vehículo, él había ido a realizar una carrera a la Avenida Brasil.

Sin embargo, y de acuerdo a la prueba documental incorporada, **ni en la aplicación Uber, ni en la aplicación Didi, Carlos Merino registra viajes el día 6 de julio de 2020**, y sí, en esta última aplicación, el día 7 de julio.

Por otro lado, si bien el testigo Salas Daza afirmó haber estado con el imputado, el día de los hechos, en una plaza de la Avenida Coihueco, lo hizo por unos 10 minutos, antes de las 18:45 horas, es decir, antes de que fuera a buscar a doña Gladys.

En síntesis, las versiones que entrega el imputado respecto de lo que habría ocurrido después de recoger a la víctima, no son ciertas, y lo único que realmente puede constatar, es que **después de las 19:00 horas, y ya junto a doña Gladys, hay un lapso aproximado de 3 horas** – ya que a las 22:00 horas llegó a Coihueco- **en que el imputado no tiene coartada**. Y, a mayor abundamiento, cabe destacar que la policía Cinthya Mendoza declaró que, al realizar la diligencia de entrada y registro en el domicilio del imputado, éste le comentó, voluntariamente, que el día 6 de julio, **había ido a realizar una carrera a la Población Santa Elvira**, en donde había pinchado un neumático, y, lo mismo expuso la subcomisario Manterola, relatando los dichos de doña Nancy Cisterna. Y cabe recordar que, en la Población Santa Elvira, fue encontrado el cuerpo sin vida de Gladys Ardila.

C.- Indicios posteriores a la muerte de la víctima.

9°. Que, después del día 6 de julio de 2020, y sin que aún se hubiese encontrado el cuerpo de la víctima, Carlos Merino concurrió, el día 8 de julio, a la subcomisaría de Coihueco, a interponer una **denuncia en contra de doña**

Gladys Ardila, por violencia intrafamiliar psicológica, argumentando que el día 6 de julio de 2020, a las 19:00 horas, había recibido una comunicación de Carolina, cuidadora de los niños, quien le dijo que Gladys no le contestaba los llamados y mensajes, y a las 20:30 horas él se había retirado desde su trabajo al domicilio de su ex conviviente, la llamó por teléfono y le envió mensajes, sin obtener respuesta; añadiendo, en la misma denuncia, que había descubierto que Gladys ejercía la prostitución.

Al analizar esta situación llama inmediatamente la atención, que, transcurridos dos días de que doña Gladys hubiere desaparecido, el encartado **no denuncia una presunta desgracia**, sino que le imputa a la víctima una violencia intrafamiliar por no llegar a su domicilio ni contestarle las llamadas y mensajes, aludiendo, implícitamente, a que la causa de ello es que ella ejercería la prostitución. Esta denuncia, **evidencia un ánimo de distraer u ocultar lo que realmente acontecía**, que era la desaparición y posterior muerte de la víctima, indicando que ella, simplemente, no aparecía ni contestaba los mensajes porque estaba ejerciendo el comercio sexual, lo cual resulta concordante con lo expuesto por Carolina Mora, quien refirió que le insistió a Merino que denunciara la presunta desgracia, a lo que éste se negaba, indicando Merino, respecto de Gladys, que *“ésta se calentó con un tipo y tiene que estar pasándolo chanco”*. En consecuencia, resulta prístino que, con esta denuncia, Carlos Merino, pretendía ocultar o desviar la atención de la desaparición y muerte de doña Gladys, manifestando que esta simplemente, no aparecía porque estaba con otra persona o ejerciendo el comercio sexual.

La Defensa, sostuvo que efectivamente, su defendido creía que Gladys podría estar con otra persona, y no fallecida, y por eso había hecho esa denuncia, mas, como hemos venido razonando, ello no resulta plausible y, además, **la denuncia contiene hechos falsos**, pues, lo cierto es que él había recogido a Gladys desde el Terminal de Buses y desde ahí se le había perdido su rastro y tampoco él había llegado a las 20:30 horas a Coihueco, pues llegó a las 22:00 horas, y, el día señalado, no realizó ningún traslado por las aplicación en las cuales trabajaba. La denuncia, por consiguiente, era falsa y no tenía otra finalidad que la ya señalada en el párrafo anterior.

10º. Que, otro indicio de suma relevancia, es **la actitud manifestada por el acusado durante la investigación policial**. En efecto, en su primera declaración, prestada como testigo, Carlos Merino indicó que el último día que había visto a Gladys Ardila, había sido el día anterior, el 5 de julio, y que el día 6 no la había

visto, y sólo había sabido de ella porque doña Carolina le había dicho que no contestaba las llamadas y mensajes, añadiendo que él había dado una vuelta por el Terminal de Buses, había ido a cargar su teléfono a su domicilio, luego a cargar combustible, y luego se había dirigido a Coihueco.

Sin embargo, en su declaración como imputado, afirmó que, efectivamente, el día 6 de julio había quedado de juntarse con Gladys y la había pasado a buscar, al Terminal de Buses, en el automóvil Nissan Versa, que ella se había subido al vehículo, él había doblado por calle Maipón y que la había dejado por calle 5 de Abril, enojada, porque él no le había dado dinero o leche; añadiendo que él, a continuación, debía ir a buscar un pasajero a la Avenida Brasil.

Como se advierte, las **dos declaraciones son muy distintas**, pues en la primera el imputado – testigo en ese entonces- indica que no había visto a doña Gladys, y en la segunda sí, incluso se había subido a su vehículo, pero ella se había bajado en 5 de Abril, lo que sabemos que es falso, pues él no dobló por calle Maipón, sino que siguió derecho por Sargento Aldea, como se apreció en los registros de videos ya analizados. Además, en la primera declaración no realiza ninguna carrera después de las 19:00 horas, y en la segunda sí, indicando que concurrió a la Avenida Brasil, más, por la prueba documental se probó que **no realizó ningún traslado, ese día**, por ninguna de las aplicaciones que utilizaba, y a mayor abundamiento, a la funcionaria Mendoza Domínguez, le indicó, de manera voluntaria, que ese día había ido a hacer una carrera a la población Santa Elvira. Es decir, sobre este punto no hay una, ni dos, hay tres versiones, vertidas por la misma persona. Claramente, Carlos Merino falta a la verdad en sus declaraciones, sólo reconoce haber recogido a Gladys Ardila en el Terminal porque las cámaras lo captaron, pero, inmediatamente, añade que ella se habría bajado en un lugar por el cual, quedó probado, que no circuló, de modo que lo único que hace es intentar explicar situaciones que lo incriminan, añadiendo otros hechos que tampoco son ciertos. Las múltiples falsedades que introduce el encartado **sólo tienen por finalidad, ocultar la verdadera forma en que ocurrieron los hechos**, en los cuales, ciertamente, él estaba involucrado, de modo tal que **configuran un indicio, serio, grave y unívoco de su participación** en la muerte de doña Gladys Ardila.

11°.- Que, el último indicio que se evidencia, se genera a raíz de una información aportada por doña Carolina Mora, quien refirió que, tiempo después de descubierto el crimen de doña Gladys, más o menos en el mes de

febrero (de 2021) ella, utilizando el teléfono de su pareja, llamó a un número que utilizaba doña Gladys, y ese número fue contestado por Carlos Merino, quien le refirió que ese número, era de él. Éste hecho quedó acreditado mediante la prueba documental **Registro de llamadas del N° 56959708945**, en donde consta, el día 14 de febrero de 2021, una llamada al N° 2159**64186454**, por una duración de 313 segundos. Este instrumento, fue reconocido por la funcionaria Manterola, quien, junto al subcomisario Cartagena, explicó que el número en cuestión, a saber, el **64186454**, era **uno de los tres que utilizaba doña Gladys Ardila**, al momento de su desaparición y posterior muerte, según la información aportada por testigos, entre ellos, doña Carolina Mora y el propio imputado Carlos Merino. Y a ello debe sumarse que, conforme señaló el funcionario Cartagena, al encontrarse el cuerpo de doña Gladys, en el Canal de la Luz, ella **no tenía consigo ninguna de sus pertenencias** – salvo una cadena y un aro-, entre ellas, los teléfonos celulares que utilizaba, los cuales llevaba consigo, presumiblemente en sus bolsos, hasta antes de abordar el vehículo que conducía el imputado, el día 6 de julio de 2020, conforme se apreció en los **Registros de Video N° 1,2 y 3**. En consecuencia, si el acusado utilizó el número de teléfono que correspondía a la víctima, siete meses después del fallecimiento de ésta, la única explicación posible, **es que él se lo hubiese quedado con dicha especie**, antes o después de darle muerte.

La Defensa afirmó que el número telefónico en cuestión le correspondía a Carlos Merino, y, por consiguiente, él lo utilizaba porque era de él, no de doña Gladys, hecho respecto del cual, por cierto, no rindió ningún antecedente, más allá de sus propios dichos y los del acusado, quien así lo afirmó sólo en sus palabras finales. Sin embargo, resultó establecido, que aquel número sí era utilizado por la víctima y no por el imputado, como lo afirmó fundadamente, el subcomisario Cartagena, al ser contra examinado sobre este punto, citando al efecto la información recabada durante la investigación en torno a este punto, en particular, los dichos de doña Carolina Mora y del propio Carlos Merino, quienes refirieron que aquel número era uno de los que utilizaba la víctima, y nunca, durante la investigación, Merino afirmó que aquel número o línea telefónica, le perteneciera, de modo que esta alegación, efectuada sólo en la audiencia de juicio, sin antecedente alguno que la respalde, no resulta plausible.

12°.- En conclusión, luego de ponderar la prueba rendida se ha podido establecer una serie de indicios, que, anteriores, coetáneos y posteriores a la

muerte de Gladys Ardila apuntan de manera inequívoca a que Carlos Merino fue el causante de su muerte. En efecto, el imputado ejerció violencia intrafamiliar cuando convivió con ella, al punto que debió ser detenido por Carabineros en un episodio; luego de la separación la acosó y la siguió a los distintos lugares en que esta trabajaba y, en esa misma época, le señaló a un amigo de él, que la mataría, contando para ello con elementos tales como un bastón, una cuerda, y guantes para lograr tal propósito. Con esos antecedentes y con esa finalidad manifiesta, Carlos Merino recogió a Gladys Ardila desde el Terminal de Buses de La Merced, el día 6 de julio de 2020, y, desde aquella oportunidad, nunca más se volvió a ver a doña Gladys con vida, apareciendo el imputado, solo 5 horas después, visiblemente eufórico y nervioso. Posteriormente, y para ocultar los hechos, en particular la desaparición y posterior muerte de doña Gladys, denunció una supuesta violencia intrafamiliar en su contra, con la finalidad de atribuir a una supuesta huida con terceros o el ejercicio del comercio sexual de la víctima, su ausencia, incorporando a dicha denuncia elementos falsos, como lo era el hecho que él no la había visto o que había llegado más temprano de que realmente había llegado, a la casa de la víctima; igualmente, prestó declaraciones falsas a la Policía, evidentemente, con el propósito de ocultar su real participación en los hechos, para, finalmente, y meses después de la muerte de la víctima, emplear una especie – número telefónico- que se encontraba en poder de la víctima al momento en que se le causó la muerte. Todos estos indicios son fundados en la prueba de cargo rendida, son serios, graves y concordantes, y **conducen, de manera unívoca, a establecer, más allá de toda duda razonable, que Carlos Merino González le causó la muerte a doña Gladys Ardila, estrangulándola,** para luego abandonar su cuerpo inerte, en el lecho del Canal de la Luz, en la Población Santa Elvira, de esta ciudad, interviniendo, de esta forma, como autor ejecutor en el delito de femicidio, pues, con la víctima le unía un vínculo de ex conviviente, y, además, tenían un hijo en común.

DECIMO CUARTO: Desestima otros descargos de la Defensa: Que, prácticamente la totalidad de los descargos formulados por la Defensa del acusado, han sido analizados en los dos considerandos precedentes, restando sólo algunas precisiones acerca algunas alegaciones, no directas, sino más bien alusiones, relativas a la eventual participación de otras personas, en lugar del imputado, en el delito.

1°. Que, en primer término, reclamó la defensa la existencia de supuestas contradicciones entre don Luis Campos Palma, quien encontró el cuerpo de la víctima, y el sargento 2° Ascencio, quien fue el funcionario de Carabineros que llegó primeramente, al lugar. Ello, pues la víctima indicó que había visto los pies, *panties* y algunas vestimentas de la víctima, luego había llamado a Carabineros y luego de esperar se había retirado, porque debía ir a su trabajo. En tanto, el funcionario Ascencio señaló que al lugar, efectivamente dieron con el cuerpo de una mujer en el lecho del canal, pero que no se notaba a simple vista, y que debieron recorrerlo para encontrarlo.

En torno a este punto, cabe señalar que la contradicción es más aparente que real, pues lo que queda claro, es que desde la calle no se veía el cuerpo, porque, como se advierte en las fotografías N°1 y 6 del Set 4, en aquel lugar había árboles y abundante vegetación, y, como afirmó el testigo Campos Palma, lo que se veía, eran los pies o zapatos y parte de las vestimentas de una persona, no un cuerpo de manera cabal, y de ahí, que los funcionarios debiesen recorrer el canal para encontrarlo.

Por otro lado, el testigo Campos Palma explicó porque llamó a Carabineros y luego debió irse, mas, el testigo, posteriormente, fue entrevistado por la Policía y prestó declaración, sin que en algún momento se hubiese mencionado en el juicio, que se le hubiera considerado como sospechoso del crimen, por lo que, malamente podría el Tribunal estimarlo de aquella manera.

2°. Que, igualmente, la Defensa reclamó que no se había investigado correctamente a las otras parejas sentimentales de la víctima, para descartar su participación. Sin embargo, de los antecedentes aportados al juicio, se advierte que tanto Humberto Muñoz Vergara como Gabriel Vergara, fueron debidamente indagados por la Policía, y su participación en los hechos, descartada.

En efecto, Muñoz Vergara explicó su relación con la víctima, e indicó que el último día que estuvo con ella fue el día sábado anterior a su muerte, es decir, el 4 de julio, y que el día de los hechos no la vio, y que, luego, al no tener respuesta de sus mensajes y llamadas, se contactó con Astrid para buscarla, hasta que se enteró de lo que había sucedido. No se aprecia, injerencia alguna de esta persona en la muerte de la víctima.

Respecto de Gabriel Fernández, cabe recordar que el subcomisario Cartagena explicó que, mientras investigaban la identidad del cuerpo encontrado, averiguaron que en Carabineros se había efectuado una

denuncia por presunta desgracia, y que en el Servicio Médico Legal se encontraba una persona preguntando por el cuerpo que habían encontrado, y esa persona, era la misma que había efectuado la denuncia, esto es, Gabriel Fernández, a quien se le tomó declaración, e indicó que había dejado a la víctima en el Terminal de Buses La Merced, entre las 18:30 a 18:45 horas del día 6 de julio, lo que fue corroborado por las cámaras de vigilancia del Terminal. Como se advierte, Fernández Labrín no sólo fue investigado, sino que fue él quien realizó la denuncia por la desaparición de la víctima y, asimismo, fue él quien se presentó al Servicio Médico Legal para averiguar si a ella pertenecía el cuerpo que habían encontrado, evidenciando no sólo una voluntad real de colaborar con la investigación, sino que un genuino interés por hallar a la víctima, por lo que su intervención en el crimen fue descartada.

3°. Que, finalmente, no puede soslayarse que, en ciertos pasajes de la tesis de la Defensa, particularmente cuando cita la versión de los hechos del acusado, y el motivo por el cual realizó una denuncia por violencia intrafamiliar en contra de la víctima, **existe un sesgo de género que no resulta aceptable**. En efecto, se pretende sostener que la víctima, por ejercer el comercio sexual, pudo haberse ido o haber sido asesinada por cualquiera, pues, atendida su actividad, aquellas consecuencias resultarían de suyo esperables, cuestión que no es ni tiene porque ser así, ya que la actividad que ella realizaba, no puede, de forma alguna, significar un menosprecio de su calidad humana, y, por consiguiente, reducirla a tal punto que pudiese convertirse en un ser que pudiera “irse con cualquiera”, o “ser asesinada por cualquiera”, y, simplemente aceptar dichas circunstancias como una explicación razonable y reproducible de la desaparición o muerte de una mujer. Aquellas afirmaciones, implícitas o explícitas no pueden ser toleradas y, por consiguiente, son expresa y tajantemente rechazadas por parte de éste Tribunal.

DÉCIMO QUINTO: Hechos que se dan por probados por el Tribunal: Que, conforme se ha venido razonando, el Tribunal puede dar por establecidos los siguientes hechos: “Que el día 6 de julio de 2020, alrededor de las 19:00 horas, el acusado se reunió con su ex conviviente, la víctima doña Gladys Ardila, con quien mantenía un hijo en común, en las afueras del terminal de buses La Merced de Chillán, trasladándose ambos, en el automóvil conducido por el acusado, quien procedió a agredir mortalmente a doña Gladys Ardila estrangulándola, causándole la muerte por asfixia, para posteriormente

abandonar su cuerpo al interior del Canal De La Luz, a la altura del N°225 de la calle Sotomayor, del sector Santa Elvira de Chillán"

DÉCIMO SEXTO: Calificación jurídica, iter criminis y participación del acusado.

Que, los hechos establecidos en el considerando precedente, son constitutivos del delito de **Femicidio Íntimo**, previsto y sancionado en el artículo 390 bis, inciso 1° del Código Penal.

Dicho delito se encuentra en grado de ejecución de **consumado** de acuerdo al artículo 7° del mismo cuerpo legal, pues, el hechor satisfizo con su actividad, todos los requisitos del tipo delictivo, produciéndose el resultado sancionado en la norma citada, cual es, la muerte de la mujer, sujeto pasivo del delito.

Por último, el acusado Carlos Merino González, intervino en el delito analizado de una manera inmediata y directa, ejecutándolo materialmente, por lo que le cabe en él, una participación punible en **calidad de autor ejecutor** de conformidad a lo previsto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

DÉCIMO SÉPTIMO: Alegaciones del Ministerio Público y Defensa del acusado respecto de la pena.

Que, una vez dado a conocer a los intervinientes el veredicto condenatorio por parte de este Tribunal, de conformidad a lo previsto en el artículo 343 del Código Procesal Penal, se procedió a incorporar prueba y además, se formularon las siguientes peticiones y alegaciones, todo ello, a fin de determinar la pena que resulte procedente respecto del delito, a saber:

El Ministerio Público, incorporó como **antecedente**, el extracto de filiación y antecedentes penales de Carlos Alberto Merino González, el cual no registra anotaciones prontuariales anteriores:

En cuanto a las **alegaciones:** solicita que se le impongan al sentenciado las penas pedidas en la acusación. Estima que no concurre la minorante del artículo 11 N°9 del Código Penal, ya que el imputado se acogió a su derecho a guardar silencio, y en sus palabras finales, negó su participación.

La Defensa: por su parte, no incorporó **antecedentes**, y, en cuanto **a las alegaciones**, refirió que, atendido que no se dio lugar a la agravante y que su representado goza de irreprochable conducta anterior, indicando que su defendido voluntariamente prestó declaración, se sometió a las pruebas periciales, de ADN, entre otras, solicita se reconozca la minorante del artículo 11 N°9 del Código Penal, solicitando se rebaje en un grado la pena a su defendido. Solicita que se le abone el tiempo que lleva privado de libertad y que se le exima del pago de las costas de la causa. Reitera su solicitud de que se acoja la minorante del artículo 11 N°9, ya que ella no obsta que hubiese

guardado silencio en juicio, pues colaboró durante la investigación, al participar en el proceso, al someterse a las pruebas y al prestar declaración más de una vez, lo que, a su entender, es suficiente para la concurrencia de la atenuante ante dicha.

DÉCIMO OCTAVO: Circunstancias modificatorias de responsabilidad criminal:

Que, concurre, la circunstancia atenuante de responsabilidad penal prevista en el **artículo 11 N°6 del Código Penal**, esto es, la **irreprochable conducta anterior del acusado**, la cual se acredita con su extracto de filiación y antecedentes penales, sin anotaciones prontuariales anteriores.

Que, **no concurre** la circunstancia atenuante prevista en el **artículo 11 N°9 del Código Penal**, esto es, la colaboración sustancial del encartado en el esclarecimiento de los hechos. En primer lugar, debe dejarse establecido que el imputado hizo uso de su derecho a guardar silencio en la audiencia de juicio, y, por ende, ante el Tribunal, no aportó antecedente alguno que permitiere dilucidar los acontecimientos que se juzgan, y, en sus palabras finales, se limitó a impugnar una de sus declaraciones policiales, así como otros indicios incriminatorios que se ventilaron en juicio. En forma relacionada, Carlos Merino declaró durante la investigación, en una primera instancia, como testigo, sin aportar ningún antecedente acerca de la muerte de la víctima y, en su segunda declaración, el único antecedente relevante que aportó, fue que él, efectivamente, se había juntado con Gladys Ardila y que la había transportado en su vehículo, mas, a renglón seguido, añadió que ella se había bajado a las pocas cuadras y que no había tenido otro contacto posterior con ella, a pesar que se demostró que ello no fue así, y que él permaneció junto a la víctima y que le ocasionó la muerte. Es decir, el único antecedente de relevancia aportado, fue inmediatamente desvirtuado por él mismo, lo cual, ciertamente, no puede ser considerado como una colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos. Por otro lado, cabe recordar que el mismo acusado, días después de la desaparición de doña Gladys, la denunció como autora de violencia intrafamiliar en su contra, lo cual, de ninguna forma, puede ser considerado un antecedente esclarecedor de los hechos investigados, por el contrario los oscurece. Finalmente, el señalamiento de la Defensa de que el encartado participó activamente durante la investigación y se sometió a pruebas biológicas, si bien pudiere estimarse como un principio de colaboración, para nada resulta sustancial, pues dicho antecedente o supuestas pericias biológicas ni siquiera fueron presentadas a juicio, de modo

que ninguna injerencia pudieron tener para la resolución de este caso. Así entonces, **la minorante invocada no se configura**, pues, como se ha dicho, el imputado no colaboró sustancialmente en el esclarecimiento de los hechos.

Que **no se acogerá la circunstancia agravante prevista en el artículo 390 quáter N°4 del Código Penal**, esto es *“ejecutarlo (el femicidio) en el contexto de violencia física o psicológica habitual del hechor contra la víctima”*. En efecto, debe, en primer término, recordarse que el artículo 341 inciso 1°, del Código Procesal Penal establece que *“La sentencia condenatoria no podrá exceder el contenido de la acusación. En consecuencia, no se podrá condenar por hechos o circunstancias no contenidos en ella”*. En la especie, si bien el ente persecutor reclamó en su libelo acusatorio la concurrencia de la agravante ya señalada, atendido el carácter de la misma, claramente inherente al hecho punible, resultaba imprescindible que no sólo se invocara, sino que además, se describiera los hechos que la configuraban dentro de la propuesta fáctica que contiene la conducta atribuida al acusado, es decir, dentro de los hechos por los cuales el Ministerio Público acusó. En efecto, la agravante invocada no es ajena al hecho punible, pues no se trata de una circunstancia relativa a la persona del delinciente, ni tampoco es posterior al delito, desde que ella tiene un contenido que impregna la conducta misma del hechor, pues describe una dinámica de violencia física o psicológica habitual que desemboca fatalmente en el delito de femicidio, lo cual debe consignarse dentro de los hechos incriminados, ya que ella es la única forma de que el persecutor pueda comunicar al imputado que dicha conducta, también le es atribuida. De esta forma, si se analiza los hechos de la acusación, en ninguna parte de ellos se consignó la existencia de actos de violencia física o psicológica habitual del imputado hacia la víctima, lo que conduce inexorablemente a que, si el Tribunal acogiere la agravante señalada, estaría excediendo el contenido de la acusación y, por ende vulnerando el deber de congruencia previsto en la norma ya citada. Por ello, en definitiva, se rechazará la procedencia de la circunstancia precitada.

DÉCIMO NOVENO: Determinación de la pena. Que, el artículo 390 bis del Código Penal, sanciona el delito de femicidio íntimo con una pena de **presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo calificado**. Así, siendo la pena aplicable al delito de dos o más grados de una divisible, concurriendo una atenuante y sin agravantes, de conformidad a lo previsto en el artículo 68 inciso 2° del mismo cuerpo legal, **debe excluirse el grado máximo de la pena**, esto

es, el presidio perpetuo calificado. Ahora bien, dentro del tramo de la pena, compuesto ahora por el presidio mayor en su grado máximo y el presidio perpetuo, el tribunal debe considerar, para su imposición, la extensión del mal causado, conforme lo prescribe el artículo 69 del Código Penal. A este respecto, resulta claro que el resultado muerte de la mujer ya está contenido en la pena asignado por la ley al delito, de modo que ello no puede servir para extender o no la sanción. Sin embargo, en este caso, **concurren dos circunstancias** que, evidentemente, exacerban el perjuicio provocado por el delito. La primera de ellas, es la forma en cómo se terminó con la vida de la víctima, ya que el acusado no sólo le dio muerte, sino que además, luego, arrojó o escondió su cuerpo al interior de un canal de regadío, evidenciando con ello un total desprecio por la vida de quien había sido su pareja, generando con ello el dolor emocional y la angustia de quienes por ella se preocupaban, al no tener noticias de doña Gladys Ardila durante tres días. Pero, sin duda que la mayor extensión del mal causado por el delito se produce **respecto de los hijos de la víctima**. En efecto, hemos ya establecido que doña Gladys era madre de dos niños pequeños, uno de aproximadamente tres años, según indicaron los testigos, y otro de poco más de seis meses de vida, a la época del fallecimiento, a la sazón, hijo del propio acusado. Aquellos dos niños jamás volvieron ni volverán a ver a su madre, quien vivía con ellos y constituía su esencial figura de apego, y, con su acción, el encartado los privó, por el resto de su incipiente vida, de los cuidados y afectos maternos, indispensables para el crecimiento y desarrollo de los niños. Aquellos niños, como se enunció por parte de doña Carolina Mora, debieron ser derivados a un centro residencial, pues, muerta su madre y, en el caso de Cristóbal, preso su padre, quedaron en estado de orfandad. El perjuicio causado, a su propia descendencia, por parte del acusado es gravísimo e irreparable, y, por ende, debe ser considerado al imponérsele la pena, como una mayor extensión del mal causado por el delito. Por ello, en definitiva, se aplicará al acusado la pena de **presidio perpetuo**.

VIGÉSIMO: Improcedencia de pena sustitutiva. Que, tanto por la extensión de la pena, como por proscribirlo expresamente el artículo 1º de la ley 18.216, atendido el delito por el cual se le condenará, resulta **improcedente la concesión de cualquier pena sustitutiva**, debiendo el sentenciado cumplir efectivamente la pena temporal impuesta, en el Centro de Cumplimiento Penitenciario que determine Gendarmería de Chile, la cual se computará

desde el día 31 de mayo de 2022, fecha desde la cual, ininterrumpidamente, ha permanecido privado de libertad en esta causa.

VIGÉSIMO PRIMERO: En cuanto a la restante prueba rendida: Que, los asertos de la perito Angélica Medina Bravo y las 3 imágenes que se incorporaron en su declaración; así como los asertos del perito Claudio Bañados Arias y el Set Fotográfico N°5, compuesto por 28 fotografías que se incorporaron en su declaración, si bien resultaron atingentes, fueron apreciadas por el Tribunal y oportunamente ponderadas; no revistieron mayor utilidad al momento de establecer los hechos motivo de este juicio, principalmente, porque las declaraciones de los testigos, los registros de video y las otras fotografías incorporadas, permitieron, de igual forma, determinar la dinámica de los hechos motivo de este juicio.

VIGESIMO SEGUNDO: Costas. Que, habiendo sido completamente vencido, se condenará al sentenciado al pago de las costas de la causa.

Y teniendo en consideración, además, lo previsto en los artículos 1°, 7, 11 N° 6, 15, 27, 45, 50, 68, 69, 390 bis del Código Penal, artículos, 1, 295, 297, 340, 341, 342, 343, 344, 348, del Código Procesal Penal, **SE DECLARA:**

I.- Que, **SE CONDENA** a **CARLOS ALBERTO MERINO GONZÁLEZ** ya individualizado, como **AUTOR** del delito **CONSUMADO** de **FEMICIDIO ÍNTIMO**, previsto en el artículo 390 bis del Código Penal, cometido el día 6 de julio de 2020, en la comuna de Chillán, a la pena de **PRESIDIO PERPETUO Y A LA INHABILITACION ABSOLUTA PERPETUA PARA CARGOS Y OFICIOS PÚBLICOS Y DERECHOS POLÍTICOS, POR EL TIEMPO DE LA VIDA DEL PENADO.**

II.- Que, no se concede al sentenciado **CARLOS ALBERTO MERINO GONZÁLEZ** ninguna pena sustitutiva de la privativa de libertad impuesta, debiendo cumplir efectivamente la pena temporal a la cual ha sido condenado, la que se computará a partir del día 31 de mayo de 2022, fecha desde la cual se encuentra ininterrumpidamente privado de libertad en esta causa.

III.- Que se impone al sentenciado **la pena de sujeción a la vigilancia a la autoridad por el lapso de cinco años**, la cual consistirá en que, antes de ser puesto en libertad, deberá declarar el lugar en que se propone fijar su residencia y la obligación de no poder cambiar de residencia, una vez que recupere su libertad, sin haber dado aviso de ello, con tres días de anticipación, a la unidad de Carabineros más cercana a su domicilio.

IV.- Que se condena en costas al sentenciado.

Ejecutoriada que se encontrare la presente sentencia, ofíciase a los organismos que corresponda, remítase los antecedentes al Juzgado de Garantía de Chillán para su cumplimiento. Asimismo, en dicha oportunidad, póngase al sentenciado a disposición de dicho Tribunal para el cumplimiento de la pena. En la misma oportunidad señalada, **dese cumplimiento** lo previsto en el **artículo 17 de la ley 19.970**, en cuanto a la incorporación de la huella genética al Registro de Condenados.

Devuélvase la prueba documental, registros de video, evidencia material y fotográfica al Ministerio Público.

Anótese, publíquese en la página web del Poder Judicial y archívese en su oportunidad.

Sentencia redactada por el juez don Juan Pablo Lagos Ortega

R.U.C 2000697230-7

R.I.T. 18-2023

SENTENCIA PRONUNCIADA POR LA **PRIMERA SALA DEL TRIBUNAL DEL JUICIO ORAL EN LO PENAL DE CHILLAN**, INTEGRADA POR LOS JUECES TITULARES DON **RAUL ROMERO SÁEZ**, QUIEN PRESIDÓ LA AUDIENCIA, DOÑA **OLGA FUENTES PONCE** Y DON **JUAN PABLO LAGOS ORTEGA**.